



Colección
FACIMED
Facultad de Ciencias Médicas



Pedro Yáñez Alvarado (compilador)

TESTIMONIOS DE HUMANIDAD E INTEGRALIDAD

Desde la lectura de *La muerte de Iván Ilich*, novela de León Tolstoi

TESTIMONIOS DE HUMANIDAD E INTEGRALIDAD

Desde la lectura de *La Muerte de Iván Ilich*, novela de León Tolstoi

Testimonios de humanidad e integralidad
Desde la lectura de *La Muerte de Iván Ilich*, novela de León Tolstoi

El presente libro fue sometido a revisión académica.

Editorial Universidad de Santiago de Chile, 2023
Av. Víctor Jara 3453, Estación Central, Santiago de Chile
Tel.: +56 2 2718 0080
www.editorial.usach.cl

I.S.B.N. edición impresa: 978-956-303-600-8
I.S.B.N. edición digital: 978-956-303-601-5

Director editorial: Galo Ghigliotto G.
Edición: Consuelo Olguín A.
Diagramación: Andrea Meza V.
Diseño de colección: Ana Ramírez P.

Primera edición, junio 2023

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico o mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo de la editorial.

Impreso en Chile

TESTIMONIOS DE HUMANIDAD E INTEGRALIDAD

Desde la lectura de *La Muerte de Iván Ilich*, novela de León Tolstoi

Estudiantes de primer año de Medicina USACH, generaciones 2017 a 2022

Pedro Yáñez Alvarado (compilador)



Colección
FACIMED
Facultad de Ciencias Médicas

Me gustan los estudiantes

Violeta Parra, 1962

¡Que vivan los estudiantes,
jardín de las alegrías!
Son aves que no se asustan
de ánimas ni policías
y no le asustan las balas
ni el ladrar de la jauría.
Caramba y zamba la cosa
¡que viva la astronomía!

¡Que vivan los estudiantes
que rugen como los vientos
cuando les meten al oído
sotanas o regimientos!
Pajarillos libertarios,
igual que los elementos.
Caramba y zamba la cosa
¡vivan los experimentos!

Me gustan los estudiantes
porque son la levadura
del pan que saldrá del horno
con toda su sabrosura,
para la boca del pobre
que come con amargura.
Caramba y zamba la cosa
¡viva la literatura!

Me gustan los estudiantes
porque levantan el pecho
cuando les dicen harina
sabiéndose que es afrecho,
y no hacen el sordomudo
cuando se presenta el hecho.

Me gustan los estudiantes
que marchan sobre las ruinas.
Con las banderas en alto
va toda la estudiantina:
son químicos y doctores,
cirujanos y dentistas.
Caramba y zamba la cosa
¡vivan los especialistas!

Me gustan los estudiantes
que van al laboratorio,
descubren lo que se esconde
adentro del confesorio.
Ya tiene el hombre un carrito
que llegó hasta el Purgatorio.
Caramba y zamba la cosa
¡los libros explicatorios!

Me gustan los estudiantes
que con muy clara elocuencia
a la bolsa negra sacra
le bajó las indulgencias.
Porque, hasta cuándo nos dura
señores la penitencia,
Caramba y zamba la cosa
¡que viva toda la ciencia!

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	11
RESUMEN DEL TEXTO.....	15
TESTIMONIOS DE HUMANISMO.....	17
Citas humanismo 2017.....	19
Citas humanismo 2018.....	47
Citas humanismo 2019.....	77
Citas humanismo 2020.....	99
Citas humanismo 2021.....	125
Citas humanismo 2022.....	151
TESTIMONIOS DE REFLEXIONES VITALES.....	165
Citas reflexiones vitales 2017.....	167
Citas reflexiones vitales 2018.....	173
Citas reflexiones vitales 2019.....	181
Citas reflexiones vitales 2020.....	189
Citas reflexiones vitales 2021.....	199
Citas reflexiones vitales 2022.....	211

INTRODUCCIÓN

El médico egresado de la Universidad de Santiago de Chile es un médico general con enfoque social, capaz de desarrollarse en forma versátil, ejerciendo éticamente la profesión en forma eficaz en los diversos sistemas de salud nacional. Incorpora los ideales de la Universidad de Santiago de Chile y se compromete con el progreso del país en la construcción de una sociedad diversa, pluralista, responsable y respetuosa de los derechos humanos. Es un agente social crítico e innovador en su ámbito de acción, apto para liderar equipos de salud.

También comprende que el proceso de salud-enfermedad es dinámico y multifactorial. Por eso, genera soluciones pertinentes al contexto socioeconómico y cultural en el que se encuentra inmerso.

Desde el año 2011, durante el primer año de la carrera de Medicina se imparte la asignatura de Introducción a la medicina cuyo principal objetivo de aprendizaje es contribuir a la formación de profesionales con sentido social, conocedores del contexto en el cual se desempeñarán, enfatizando la mirada integral del proceso de salud y enfermedad y la mirada humanista de la profesión.

La asignatura considera visitas a los establecimientos en los que se desarrollará el proceso de formación, incluyendo establecimientos de atención primaria, diálogo con profesionales médicos, y una mirada integral del proceso de formación, incluyendo una introducción a la medicina complementaria, la literatura y el arte en la medicina.

Forma parte de esta asignatura, la lectura y análisis de la novela *La muerte de Iván Ilich*, escrita en 1886 por el ruso León Tolstói. Nos da a conocer las características de la sociedad de elite de Rusia de la segunda mitad del siglo XIX, una sociedad de apariencias, de envidias, engaños, con una familia que deja ver los mismos intereses. Se destaca este texto en su relación con la medicina, pues da cuenta de dos grandes elementos que en el contexto actual están muy presentes en la práctica médica. Uno de ellos es la deshumanización de los profesionales, producto de múltiples causas, que cada vez ponen menor atención en la persona, con sus dolores y sentimientos. El otro elemento es la necesaria empatía que debe tener el profesional ante una persona enferma:

saber entender a las personas con enfermedades, en su dolor, en su rabia, en sus miedos y desesperación.

En un modelo de desarrollo competitivo y de consumo de súper especialidad, que prioriza el uso de tecnologías, de transacciones comerciales, con un exacerbado afán de lucro y codicia que se va generando en el curso de la formación, es perentorio rescatar el humanismo en el proceso de formación.

En el trabajo que realizan los alumnos y las alumnas se les pide indagar sobre los diferentes sentimientos que experimenta una persona enfrentada a una enfermedad grave, deben elaborar un resumen de la novela y responder a las siguientes preguntas:

- Refiérase a las vivencias de Iván al encontrarse enfermo y a la vigencia de esas vivencias en el sistema de salud actual.
- ¿Cuáles son los sentimientos y reflexiones de Iván al encontrarse gravemente enfermo?

En la revisión de la tarea se considera la calidad del resumen, la pertinencia, integralidad y argumentos en la respuesta a las preguntas. Como retroalimentación del trabajo se elige un párrafo del trabajo de cada estudiante generando un "resumen de citas", documento que es entregado a cada una y uno. La selección de estas citas, se realiza según el criterio del docente recogiendo aquellos párrafos que mejor dan respuesta a las preguntas presentadas.

Estos resúmenes de citas conforman un hermoso testimonio de los alumnos y las alumnas de primer año de Medicina, que refleja la visión que ellos tienen de su futura profesión, dan cuenta de una perspectiva humanista, integral, de análisis crítico de la situación actual de salud y de gran entusiasmo en contribuir a un sistema de salud más justo. En sus aportes se observa un gran interés por servir y contribuir a una sociedad de respeto por las personas. Son testimonios genuinos, entusiastas, libres de prejuicios, plenos de emociones y de amor al prójimo. Con una visión integral de la Medicina, los y las estudiantes reflexionan en torno a la humanidad de la profesión y a la relación médico paciente.

Se valora la crítica al enfoque deshumanizado de la Medicina, y además se destaca las diferentes reflexiones y sentimientos que tienen las personas cuando se encuentran enfrentadas a la enfermedad. Ambos elementos son fundamentales en el proceso de formación de los y las estudiantes de Medicina. Nos interesa reconocer estos testimonios y que esta visión sea imperecedera, pues refleja la calidad humana de estos futuros y futuras médicos de la Universidad de Santiago de Chile.

Cabe destacar la reflexión general que hace el protagonista respecto de su vida, lo que transforma a la novela *La muerte de Iván Ilich* en una crítica global respecto de la forma de vida que se desarrolla actualmente, con una visión filosófica respecto de la felicidad y al sentido de la vida, de qué vale vivir como

se vive, sólo pendiente de obtener bienes materiales, cargos, estatus. Lo anterior transforma a la novela en un gran recurso didáctico para profesionales de la salud y un texto con enseñanzas para la vida de todas las personas.

Las respuestas de los alumnos y las alumnas dejan ver el claro entendimiento de todos los elementos planteados, es decir la humanización de la Medicina, reflexiones de una persona enfrentada a una enfermedad y sobre los sentimientos respecto al objetivo vital, tal como se observa en algunas de las citas presentadas. Es, por tanto, fundamental mantener este tipo de espacios de pensamiento en el curso de la formación de los y las estudiantes.

Hemos organizado el texto en tres capítulos: el primero es un resumen de la novela, el segundo presenta los testimonios de humanismo y el tercero muestra las reflexiones vitales que surgen a partir de la lectura de la novela.

Pedro Yáñez Alvarado
Médico docente Escuela de Medicina USACH

RESUMEN DEL TEXTO

“La historia de la vida de Iván Ilich era de las más sencillas, de las más ordinarias y de las más terribles”. En la novela *La muerte de Iván Ilich* se relata la vida de Iván, un abogado exitoso, miembro del Palacio de Justicia, patriarca de una familia acomodada, un hombre al que le gustaba jugar *whist* con sus amigos y disfrutar de la buena vida. Todas sus comodidades, y el estilo de vida al que estaba acostumbrado, se ven interrumpidas por una extraña y dolorosa enfermedad. Las numerosas visitas a diferentes médicos fueron en vano, puesto que ninguno logró llegar a un diagnóstico certero, por lo que los tratamientos y medicamentos que le administraban no lo ayudaban ni aliviaban el inmenso dolor que estaba sintiendo.

Tras el padecimiento de su enfermedad y a causa de la agonía en que se encontraba, Iván Ilich comenzó a ver su vida de otra forma, comenzó a cuestionarse sobre las acciones que había realizado en el pasado, reflexionaba sobre sus relaciones interpersonales y pensaba cada vez más en la vida y la muerte. Comenzó a ver desde otra perspectiva la relación que mantenía con su círculo más cercano, sintiendo la indiferencia de sus familiares y amigos hacia el dolor y la agonía que estaba experimentando.

“Y él comenzó a analizar interiormente los mejores momentos de su vida agradable. Pero lo que de más había era que aquellos mejores momentos de su agradable vida no le parecían ser lo que habían sido. Todos, excepto los primeros días de la infancia: algo verdaderamente agradable había en estos, algo con que se hubiera podido vivir, si aquello hubiese podido renacer. Pero el hombre que viviera la vida conveniente no existía: era aquél como un recuerdo de otro referente”.

El fin de su vida fue difícil. Cada día que pasaba veía más cerca su muerte, un acontecimiento que pronto llegaría y que lo aterraba por dentro. No tenía contención emocional, no había forma de calmar su sufrimiento, sus familiares y amigos eran indiferentes ante su tormento, los médicos no podían hacer más que administrarle morfina para poder aliviar en poco su dolor. Sólo le quedaba aferrarse a su mayordomo, su única compañía y apoyo hasta el último día de su vida.

TESTIMONIOS DE HUMANISMO

Se refieren a aquellas citas que contextualizan las vivencias de Iván Illich en su relación con los profesionales de la salud, y que se presentan en el mundo en el cual les corresponderá ejercer la profesión. Se han extraído intencionadamente aquellas citas que dan cuenta de los problemas actuales de la relación médico-paciente, sin empatía, lejana, y por lo mismo la necesidad de desarrollar un trabajo profesional cercano, con una visión integral, preocupado de las personas y sus contextos.

He aquí testimonios de humanismo de jóvenes estudiantes de Medicina de la Universidad de Santiago de Chile. Que se sienten constructores de futuro nos llenan de esperanzas.



CITAS HUMANISMO 2017

“Los dolores de Iván Ilich debían de ser atroces, pero más atroces que los físicos eran los dolores morales, que eran su mayor tormento”. A partir de esta última cita desprendemos una de las ideas más importantes a mi parecer del texto: las personas enfermas no sólo sufren dolores físicos, sino que la enfermedad es acompañada de una serie de tormentos psicológicos y sociales. Es por esto último que debemos tener presentes como médicos que nuestra labor siempre puede ser mejor gracias a la ayuda de otros profesionales de la salud.

Tábata Álvarez

Natali Ángel Además, en el contexto actual también se presenta una deshumanización de la práctica médica, reflejada perfectamente en la siguiente cita del texto: “No se trataba de la vida de Iván Ilich, sino sólo de la discusión entre el riñón flotante, el catarro crónico y una enfermedad en el *coecum*”. La medicina ha dejado de centrarse en el paciente y sólo se afana en encontrar un diagnóstico, lo que por lo general se presencia en el sector primario de la salud, donde los profesionales disponen de muy poco tiempo para atender a las personas.

A medida que leía el libro pude notar que la enfermedad en nuestro personaje no sólo lo afectó en sus facultades físicas, sino que fue incidiendo en su vida, en cada aspecto posible, en todo ámbito. Le causaba mal humor, malas relaciones, irritabilidad, preocupación por el futuro, preocupación por la muerte. Encontré que la forma de redactar lo que le iba aconteciendo fue muy precisa. Se puede apreciar de manera global cómo la enfermedad afecta considerablemente la vida de un hombre que era alegre, simpático, ingenioso, social, destruyéndolo por completo, imposibilitándolo de todo. Transformándolo en alguien completamente diferente, en alguien irritable, enojón, alguien que se queja por todo, y claro, no lo culpo, la enfermedad de algún modo desencadenó eso.

Carlos Antio

Paulina Araya Los avances de la ciencia no deben perjudicar la relación médico-paciente, ya que ese tipo de conductas no hace más que deslegitimizar tanto la medicina como la profesión de médico. Se debe recalcar que una parte primordial del trabajo es el trato con personas, debemos asegurarnos de escuchar a los pacientes, de asegurarnos de que entiendan el porqué de su tratamiento y que sepan lo que padecen.

Es necesario reflexionar en cuanto al inminente desarrollo que ha deteriorado la parte humana de nuestra profesión, situación que provocó situar en primer lugar la cura de la enfermedad por sobre el paciente. Y, en segundo lugar, es importante reflexionar con respecto a las vivencias del protagonista, ya que todo médico debería practicar el buen trato con los pacientes, debido a que cada palabra y gesto contribuyen a forjar la relación médico-paciente.

Andrea Arenas

Marian Avello En mi opinión esto es algo que debemos tener presente respecto a todos los aspectos de nuestra vida, y entre ellos el cómo enfrentamos la profesión que en siete años más desarrollaremos. Es cierto que en la actualidad se suele ver al médico como alguien de posición social y económica alta, y como alguien que quizás trae orgullo a la familia, entre otros, pero creo que hay sólo un aspecto que debiese ser importante para los profesionales médicos, en cuanto a su trabajo, y es el por qué queremos hacer esto.

Y la vocación? Creo que eso es lo que les falta a muchos: vocación, muy necesaria para trabajar con seres humanos. Quizá en alguna parte de su formación olvidaron que los pacientes no son sinónimo de billetera, los pacientes son seres humanos con aflicciones, dolores, dudas. Seres humanos que llegan pidiendo ayuda, que quizá pelearon en su

Nicole Ávila

casa, que tal vez tuvieron un “tirón” en el brazo porque el conductor de la 223 o la 301 estaba enojado y frenó fuerte. Quien llega ante un médico busca no sólo remedios, de hecho, es muchas veces lo que menos se busca. Quien llega y quien llegará frente a mí, en un futuro, se sentará allí no sólo con su tendinitis o su gastritis, se sentará allí con su pelea de anoche, con su luto y también con sus gozos, se sentará allí con todo lo que significa ser un sujeto, un humano, un individuo completo y los médicos deberían siempre recordar que uno está allí para ayudar y aportar, no para hacer todo el proceso aún más difícil con una actitud amarga e injusta.

Nicole Ávila Como punto final, quiero decir que la mentira es algo muy doloroso, más doloroso que una amarga verdad y es algo que siempre cuidaré. Tal vez no sea sencillo decirle a alguien que las cosas no van bien, pero todos merecemos que se nos diga la verdad, sin distinción. Todos tenemos derecho a decidir el mejor camino de la mano de nuestros seres queridos y nuestro médico. Con la verdad en sus manos, nuestro paciente podrá empoderarse, podrá analizar y decidir con todas las cartas sobre la mesa qué considera mejor y es su derecho conocer todo lo que está pasando, pues, aunque a veces el padecimiento sea grave, da tranquilidad saber qué es lo que está sucediendo. Nunca, jamás, un médico debiese sentirse con el derecho de ocultar a alguien la realidad de su propio cuerpo. Haré todo por marcar una diferencia, todo por cambiar para bien la vida de quien en mí confíe. Es eso lo que me motiva a seguir.

En el libro, los médicos descritos no se preocuparon en lo más mínimo por la salud mental del paciente, en cómo se sentía e ignoraron derechamente sus dudas con respecto a su propio estado. Luego dieron un diagnóstico del cual no estaban completamente seguros, cobraron sus honorarios y se marcharon. En ningún momento se describe un

Javiera Barahona

trato de empatía entre el médico y el paciente, una instancia de conversación entre ellos, existe una distancia que muestra lo ajeno de la enfermedad para una persona saludable. No se debe olvidar que los médicos tratan con personas en un estado de vulnerabilidad, por lo tanto, debieran mostrar un buen trato con ellos.

Diego Berrocal En el contexto actual, se siguen viendo plasmados elementos como la gran falta de empatía por los profesionales de salud, como el poco entendimiento frente al paciente al ver que este no logra entender su enfermedad, al ver que este no logra hacer frente a su dolor, que, más que físico, es emocional en respuesta a una frustración inmensa. La soledad es uno de los sentimientos que más calan hondo en estas personas, viéndose perdidas, sumidas en una angustia a la que, por cierto, no ven salida.

A raíz de la historia de *La muerte de Iván Ilich* podemos analizar y reflexionar sobre diferentes aspectos de la medicina y de la salud en Chile. Damos cuenta de los diversos desafíos que tienen los personajes de la salud y que tendrán los que se incorporen, como lo son, mencionados anteriormente, el humanizar la medicina, el no olvidar principios básicos como la anamnesis, el bienestar del paciente y lo importante del buen diagnóstico, así como también lo relevante que es tener una mirada global del paciente incorporando aspectos no sólo físicos, también sociales y psicológicos.

Camila Bravo

Camila Bustos Finalmente creo importante mencionar que la lectura del libro *La muerte de Iván Ilich* me sirvió mucho para darme cuenta de cuan perjudicial y trascendente puede ser para una persona el padecer una enfermedad. Y además, el hecho de que encontré muchas similitudes entre los médicos chilenos en la actualidad y los del libro, me hizo abrir los ojos y percatarme de que aún falta mucho por

hacer en lo que respecta al correcto desempeño de nuestra profesión, y específicamente, en lo referente a la relación médico-paciente. "El médico no debe tratar la enfermedad, sino al paciente que sufre de ella" (Maimónides).

Nosotros siempre debemos escuchar a nuestros pacientes, y no sólo centrarnos en lo científico, porque un paciente o la enfermedad que lo afecta no es solo lo que sucede dentro del box de consulta, sino que tiene todo un contexto y una historia detrás, debemos ir en contra de este proceso de deshumanización que vive la medicina, siendo más comprensivos y abiertos de mente, y tener presente que a veces una palabra puede curar más, que mil medicamentos.

Sebastián Cabera

Jonathan Calabrán

A modo de conclusión, me animo a decir que no me gustaría en mi futura profesión como médico actuar de la misma forma como actuaron los doctores del libro hacia Iván Ilich. Me gustaría acrecentar la relación médico-paciente, que dicha relación sea verdaderamente de compromiso y empatía hacia el mismo, y no caer en el abismo del egocentrismo y sin autocrítica que han caído muchos colegas de mi futura profesión.

Es por esto que debemos promover un cuestionamiento crítico hacia la figura del doctor como una autoridad innegable, planteada en el texto, el cual trabaja desde un altar narcisista, evitando un buen diagnóstico y lo que es peor, imposibilitando una buena terapia de recuperación. Para poder plantearnos, desde nuestra formación inicial, la importancia de una responsabilidad médica forjada con una ética clara, no construida de discursos faltos de realidad, consiguiendo un correcto desempeño de nuestra profesión y, lograr así, llegar a ser los médicos íntegros que nuestra sociedad tanto necesita.

Vicente Casas

Ignacio Cataldo La salud, la enfermedad y la muerte son hechos inherentes al ser humano. Cada día nos vemos atravesados por alguno de ellos, siendo de suma importancia entenderlos, tratarlos y/o superarlos. Para ello, la medicina, las farmacéuticas y las funerarias son instituciones a las que ya estamos acostumbrados y que forman parte de momentos cruciales de nuestras vidas. El problema que aborda el libro es que con el avance en el quehacer humano y el paso del tiempo, estas tres han pasado a deshumanizarse, convirtiéndose muchas veces en negocios con el único fin de lucrar y olvidando que tratan con personas.

¿Dónde está la humanidad de estas personas? ¿Dónde está la empatía, el ponerse en el lugar del otro? ¿Olvidan, acaso, que Iván Ilich fue una persona, tal cual como ellos? Sí, lo olvidan y quizás esto se deba a la misma deshumanización que tenía el propio Iván Ilich que siempre hizo las cosas por conveniencia, clasificando, incluso, a quiénes serían sus amigos por su nivel económico. Él mismo se da cuenta de eso cuando se ve reflejado en el médico que lo visita y cree que este lo trata del mismo modo que trata él en su trabajo a los acusados: con indiferencia.

Sandra Fuentes

Samuel González La labor de médico no consiste en lo puramente teórico, si no en prestar toda la ayuda y la atención a una persona cuando esta se encuentra en el estado más difícil y vulnerable que puede haber: la enfermedad. Por lo mismo, no podemos perder el lado humano de la profesión, porque al hacerlo, se habrá perdido también la medicina, transformando al médico en una impresora de recetas y protocolos.

Por otro lado, hacer lo contrario a lo que hizo la familia y el doctor del protagonista. Es decir, debemos mostrar preocupación y empatía por el dolor ajeno debido a que la elección de nuestra carrera está basada, o debería estar basada, no sólo en la curación y diagnóstico, sino también en la prevención, es decir, querer hacer sentir a una persona lo mejor posible, ayudarla en todo sentido y no llegar al pasar el tiempo a ver a nuestros pacientes como parte de la rutina, si no como una persona, un mundo distinto con una problemática y una vida detrás de cada una.

Valentina Gurani

María Paz Hernández

“La ida al médico fue como las típicas, con la clásica espera, las preguntas y la atmósfera que provocaba el doctor, que era como la que él provocaba en el tribunal, con un tanto de superioridad”. El doctor se limitó a examinarlo y explicarle lo que podía tener, que carecía de sentido para Iván, parecía que no le importaba su vida, ni la gravedad de su estado, que era lo único que Iván quería saber, el doctor sólo le dijo que no podía adelantar esa respuesta hasta tener los resultados de los exámenes y le recetó medicamentos.

Que hay que ser como Guerassim, este joven mozo que fue la única persona que cuidó, comprendió, acompañó y fue sincero con Iván. Él es un modelo de cómo mejorar la profesión médica ya que es servicial, atento, sincero, bondadoso, discreto (para no violentar al enfermo en situaciones comprometidas), comprensivo, sensible y no lo cuida a toda prisa, sino que le dedica tiempo. Es tan humano que considera natural, casi instintivo, cuidar al enfermo. Está atento a sus necesidades, asume la responsabilidad de hacer algo por él, para que esté mejor. Actúa con competencia, pone todas sus capacidades al servicio de él. Y si bien no le salva la vida a Iván, la humaniza y procura que muera con dignidad. Esta es la forma en que a mi parecer de-

Josefa Herrera

bería ser un buen médico, porque queda demostrado en el libro que eso era lo que necesitaba Iván Ilich (el enfermo), que eso fue su único consuelo.

Cristian Huang Esto se ve íntimamente relacionado con otro tema: la jerarquía entre el médico y el paciente. En el libro se nombra a los médicos como celebridades de forma casi insistente: "Había ido a visitar a otra celebridad. Y esta celebridad le había dicho lo propio que la anteriormente consultada...". Esto, acompañado del "modelo paternalista" en el que se vive hoy en día, es lo que genera la diferencia simbólica entre el médico y el paciente. En la sociedad actual, un médico ocupa una buena posición social, al igual que en el libro. Este concepto de médico-celebridad se ve reflejado en los doctores altaneros que presumen su condición de médicos (acto que personalmente repudio). La carencia de humildad es uno de los factores que están llevando a las relaciones humanas a la ruina.

Es más, los médicos recetaron medicamentos a Iván Ilich sin poseer exactitud sobre el diagnóstico, dando falsas esperanzas a este pues la posibilidad de sanar era probabilística y no basada en lo empírico, lo cual no le explicaron. También es considerable la actitud del médico al tratar de necesidades los elementos no biomédicos en los cuales creía Iván para calmar su dolor (alzar las piernas, en este caso), desprendiéndose de esto que no hubo ningún apoyo psicológico hacia el afectado, ni por parte de su familia ni de sus tratantes. Los placebos se incorporaron cuando la situación de Iván Ilich era terminal, sin esperanzas de retorno, placebos que se reducían a aminorar el dolor físico y noquear la mente. *La muerte de Iván Ilich* es trasladable a la actualidad. Puede ser dada de ejemplo de forma indiscriminada ante la deshumanización de la medicina y, en cierto aspecto, al despoje del empoderamiento de los pacientes, la pérdida de su autonomía y de su dignidad.

Cristina Kim

Emma Kroght Siempre la comunicación es un factor clave dentro del diagnóstico de un médico, ya que, si se da una situación como la de Iván, el paciente cae en una espiral de incertidumbre y angustia innecesaria, además de que se prolonga el malestar físico. La honestidad es la base de cualquier relación íntima y confidencial como la que existe entre los médicos y los enfermos, por lo que es primordial brindar siempre la información pertinente y necesaria para que todo se lleve de la forma más amena posible.

La muerte de Iván Ilich es un libro que refleja nuestra vulnerabilidad ante la muerte, ya que siempre la vemos lejana, como algo alterno de nuestra vida. Pero justo cuando empieza por acecharnos o da un golpe fuerte a nuestro círculo cercano, recordamos que nuestra estancia en este mundo es pasajera. Es en ese momento, cuando ya estamos *ad portas* de nuestra despedida en este mundo, que hacemos un vistazo a nuestra vida y nos hacemos una pregunta: ¿Cuáles son los eventos que en verdad tienen valor en nuestra vida? Una historia con la que más de alguno se puede identificar en mi opinión, pues todos queremos alcanzar nuestras metas, todos tenemos sueños, pero a veces es tanta nuestra obsesión que perdemos nuestra humanidad en el camino. Olvidamos que trabajamos con personas o para ayudar a personas. Nuestro aporte a la sociedad no se hace sólo pensando en el individualismo, sino que también en lo colectivo.

Francisco Larrondo

Javiera León Bajo esta perspectiva, concluimos que el ejercicio de la profesión de la medicina no es sólo una actividad individual o que no se relaciona con el otro. Desde el punto de vista ético, la actividad profesional no es sólo un medio para conseguir una meta que está situada fuera de ella, es decir, el ingreso. La meta que le da sentido, legitimidad social y moral es interna, y consiste en proporcionar a la sociedad un bien específico siendo el caso de la medicina, la salud de los pacientes, tanto física como psico-

lógica, haciendo valer cada uno de sus derechos como la autonomía, principalmente.

Los elementos que se pueden presenciar tanto en el contexto del libro con lo que es la medicina son la realidad a la que nos encontraremos: no siempre podemos saber qué es lo que tiene una persona y no siempre la podemos curar como es el caso de Iván, quien al sentir un dolor va al médico donde le dan diferentes diagnósticos, ya que realmente no saben qué es lo que tiene.

Rodrigo Llano

Esteban López

El médico se comporta con un típico aire de superioridad, afirmando que sólo le queda someterse ante sus dichos para que él solucione todo, lo cual le recordó a Iván que él adoptaba los mismos aires con los acusados en el tribunal. El médico no le entrega una información concreta a nuestro protagonista, llenándolo de datos e informaciones vacías con contenido científico que no se entienden y que sólo pretenden llegar a una conclusión fina que ni informa siquiera al paciente de lo que le acontece. Ilich considera muy indiferente al médico ante una cuestión que él cataloga como grave. Es relevante, que como futuros médicos seamos sensibles ante la pérdida de la vida, pues nos enfrentaremos muchas veces a esta situación, lo que no quiere decir que se deba tornar una costumbre ni algo con poca importancia, sino que esto se debe tomar con responsabilidad, respeto y la mayor sensibilidad posible. Al momento de perder un paciente, se debe siempre considerar que este tiene familia, amigos y una vida que acaba de dejar, y no sólo visualizarlo como un número más a la cantidad de operaciones o procesos fallidos del día. Por lo mismo, al momento de notificar esta sensible baja a la familia, se deben buscar las palabras acertadas y tratar de ser lo más acogedores posibles, ya que la reacción será dura al escuchar una noticia tan impactante como esa.

A lo largo de la historia, se pueden ver reflejados varios aspectos que tienen relación con la manera de practicar la medicina en la actualidad, uno de ellos, y probablemente el tema más importante en el día de hoy, es la deshumanización de la medicina. Este ámbito se explica en que el médico hoy tiene un carácter mucho más técnico, mucho más científico, y con menos labor social, en el sentido de que cada cual se preocupa de su trabajo, como un "uno", pero no de la salud como un "todo" de una persona, vale decir, se ataca un determinado síntoma, se soluciona y listo, pero no se va más allá a ámbitos tan importantes como los hábitos de vida que puede tener el paciente.

Carlos Marchant

Francisca Martel

En conclusión, los estudiantes de medicina tenemos la tarea de cambiar el panorama de la medicina actual. Nosotros como entes concientizados debemos adoptar actitudes que promuevan y respeten lo que establece la Declaración Universal de los Derechos Humanos, debemos movilizarnos en aras de los principios fundamentales de la ética: autonomía, no maleficencia, beneficencia y justicia y, por sobre todo, debemos tener en cuenta las necesidades y deseos del paciente a quien atendemos sin desvalorizar su manera de sentir y pensar, pues debe considerársele como una persona capaz de decidir por sí misma, como también consciente de las consecuencias de sus decisiones.

Como futuros médicos debemos tener en consideración la opinión del paciente, ya que él es un ser autónomo que puede tomar decisiones y que tiene el derecho de terminar su vida de una manera digna. Con esto, sale a relucir el tema de la eutanasia y si es adecuado o no alargar la vida del paciente sólo manteniendo los signos vitales, sobrepasando la verdadera calidad de vida que toda persona merece. Esto es un desafío para el desempeño médico, que nos hace ser críticos, conscientes y crecer como profesionales al tomar ciertas posturas

Isidora Marzullo

con respecto a los casos que se nos presentaran día a día, no sólo siendo máquinas de diagnóstico, sino seres que tienen sentimientos, que piensan y que tienen empatía con las personas que ponen su confianza en nuestras manos por una posible cura a su enfermedad o por la mejor calidad de vida posible en aquellas enfermedades que no la tienen.

Juan Maureira La medicina es una ciencia fascinante que aporta bienestar, salud, alivios del dolor y sufrimiento causados por enfermedades, cuidados y curaciones a las personas que presentan algún padecimiento. Sin embargo, existe un hecho inherente e inseparable a la práctica médica: el contacto constante del médico con la muerte, dolor, afecciones y sufrimiento del paciente. Al estar continuamente enfrentado a estos males, existe la posibilidad de que el médico se vuelva insensible y poco empático, teniendo como consecuencia un conjunto de problemas que involucran no sólo al paciente, sino que también a su familia y otros profesionales de la salud. Lo anterior suele traducirse en la situación en la que el médico deja de tratar con pacientes y comienza a lidiar sólo con cuerpos enfermos que sanar.

Quizás sea un tanto utópico pensar en un futuro mejor, donde todos estos elementos sean cambiados y perfeccionados, donde podamos realmente ayudar a todos y todas, pero teniendo nuestra mirada enfocada en esto debemos avanzar y construir hacia el desarrollo; esperando el compromiso y reflexión en cuanto a este tema, de los futuros médicos que se forjarán en la Universidad de Santiago de Chile. No somos celebridades ni mucho menos protagonistas de las enfermedades. Somos humanos con conocimiento para ayudar a los demás, donde sea, cuando sea y como sea. Siempre humildes, hipocráticos e íntegros.

Maximiliano Maureira

Franchesca Mazzoti

Hay que tener en cuenta, al desempeñarnos en el ámbito laboral en un futuro, es el tema de la empatía que debemos tener con nuestros pacientes. Son seres humanos, personas igual que nosotros, que tienen los mismos derechos a ser tratados como lo que son y no ser pasados a llevar por las malas costumbres que muchos médicos hoy en día tienen. Tenemos que entender que ese paciente no es sólo un cuerpo que hay que tratar para curar una enfermedad, sino que es alguien que tiene una vida, una familia, un trabajo, sueños y esperanzas, y nosotros tenemos que respetar todo eso y tomarlo en cuenta. Todas las personas sufren, niños y ancianos, mujeres y hombres, gente con dinero y sin él; y todas sienten que su enfermedad es la más importante y la que debería ser prioridad número uno en nuestra lista. Y si realmente no es así, y puede esperar, no hay porqué ser desagradables con ellos ni quitarles importancia a sus problemas, sino que explicar de manera adecuada cómo son las cosas.

En el libro *La muerte de Iván Ilich* se nos presenta una situación muy relacionada con nuestro futuro desempeño profesional: Iván Ilich sufre una enfermedad que, aunque en un principio no parecía nada grave, termina causándole la muerte sin siquiera saber las causas y las características verdaderas de ella. Su historia nos muestra evidentes faltas que cometieron médicos que, a pesar de que el libro haya sido escrito hace varios años atrás, siguen siendo situaciones que suceden hoy en día, las cuales son importantes motivos de reflexión y tenemos que tenerlas en cuenta a la hora de ejercer futuramente nuestra profesión.

Fernanda Mella

Claudio Moraga

El último de los aspectos negativos que han persistido en los doctores es el hecho que muchos de estos sobrestiman sus capacidades y creen tener la razón en todo lo que dicen, los llamados "dios-tores" de la época moderna. Un caso como el de Iván e incluso otros muchos más simples requieren de un correcto análisis para determinar cuál puede ser y cuál no puede ser la causante de la enfermedad, siendo la comunicación un factor primordial. Fueron muchos los doctores que le realizaron simples chequeos a Iván, como lo pueden ser auscultaciones antes de exponer sus hipótesis. En este caso, dichos chequeos no resultan suficientes para determinar la problemática de Iván. Un médico necesita realizar todo lo posible antes de entregar un diagnóstico y eso es algo que sigue ocurriendo con bastante frecuencia.

En resumen, y rescatando todas las ideas y reflexiones que nos deja entrever este libro, tenemos que lo principal en la medicina es el trato persona-persona entre el médico y su paciente, y ante esto, debemos saber valorar esta relación y tener cuidado con los signos de poder, como el lenguaje y las actitudes que abren brechas entre el paciente y el médico. El texto nos hace ver que el médico debe tener presente que su objetivo no es sólo solucionar la enfermedad, sino que también oír a la persona, intentar comprenderla. Nosotros como futuros médicos debemos esforzarnos al máximo en desempeñar nuestra labor y sin importar apariencia, estrato social, etc., del paciente. Debemos intentar solucionar la enfermedad, pero también oír su situación, no caer en la deshumanización y no ocultarle información. Como futuros médicos debemos darles ganas de vivir a nuestros pacientes.

Nicolás Morales

Consuelo Mura Luego de leer este libro y conocer las vivencias de Iván, es nuestro deber como estudiantes de medicina tener presentes ciertas cosas que son necesarias cambiar. Como dije anteriormente es importante la relación con el paciente, que nos importe más el paciente y su historia de vida y no ser simplemente los mejores en el sentido académico, sino que mejores personas y capaces de ponernos en el lugar de otros. Además, es necesario trabajar en el poder darle al paciente tranquilidad, darle respuestas y ser siempre sincero, aunque no sean siempre las mejores noticias.

Otro aspecto para mejorar nuestro desempeño como futuros profesionales es brindarle el tiempo y atención necesaria a cada paciente. En el libro se muestra este desinterés por parte de los médicos que trataban al protagonista, trataban de evitar la gravedad del paciente, diciéndole que su problema era un posible apéndice sin preocuparse realmente de su enfermedad propiamente tal. Es nuestra responsabilidad mejorar el sistema de salud, en la que se priorice el paciente y no el dinero que pueda conllevar tratar a alguien. Somos los encargados de que se genere una buena relación con los pacientes y de obtener buenos resultados, y que no existan más malos resultados como lo fue el caso de la muerte de Iván Ilich.

Antonia Olea

Catalina Orellana Es por esto que una de las mayores conclusiones va en dirección de tener presente un trato afable con los pacientes, considerando las preocupaciones sobre su salud y en considerar todos los síntomas presentados para establecer un diagnóstico correcto y presentar una mejora, teniendo en cuenta los sentimientos de la persona y que está en juego la calidad de su vida.

Haciendo un análisis del texto podemos establecer claramente una analogía entre la práctica médica de entonces y la actual, y es que en realidad no existe una gran diferencia entre ambas. Al día de hoy, gran parte de los médicos mantienen esta actitud déspota, paternalista e hipócrita de los del texto, asumiendo un talante y postura automáticos para todos los pacientes, inspirando saberlo todo sin ser capaces de asumir el error y/o la ignorancia propia, centrándose en la obtención de un diagnóstico por sobre el bienestar del paciente y en vez de formar una buena relación horizontal con él.

Cristian Pérez

Rocío Parra Para concluir me gustaría agregar una frase de William Osler, que representa de buena manera lo anteriormente tratado y que nos recuerda que lo meramente relevante de nuestra práctica médica es el paciente y su bienestar: “El buen médico trata la enfermedad, el gran médico trata al paciente que tiene la enfermedad”.

Debido a esto también variaba la medicación que necesita el protagonista, las cuales nunca dieron resultados factibles. Otro elemento es la deshumanización en la que está presente Iván, debido a la falta de cercanía médico-paciente debido al interés en el dinero y no en la salud del prójimo, desconectándose del dolor del prójimo.

Jesús Peña

Valeria Pérez Además, en un futuro cuando seamos médicos, debemos pensar en el enfermo y no en la enfermedad, preocuparse de él y hacer todo lo que esté a nuestro alcance para que el paciente se encuentre bien, bajo las decisiones que el paciente quiera tomar de tal manera que no ocurra un encarnizamiento terapéutico, es decir, tratar de mantener al paciente con vida cueste lo que cueste. Primero hay que ver la situación del paciente y ver qué es lo que el enfermo realmente quiere y no lo que el médico quiere. De esta forma podremos progresar

como personas, hacer bien nuestro trabajo como futuros médicos y ayudar a cambiar de a poco las situaciones que se viven hoy en día. “Que jamás vea yo en el paciente otra cosa que un compañero en el dolor” (Juramento de Maimónides).

Según las vivencias de Iván Ilich debemos ver la deshumanización de la medicina y de la casi inexistente relación médico-paciente ejercida en esa época, ya que no se tiene presente el contexto y cómo el paciente vive el proceso de enfermedad, sus miedos, su angustia, la ansiedad que genera el estar enfermo y sentirse fuera de equilibrio, el hecho de que su rutina cotidiana se vea interrumpida por esta misma. Tenemos que tener en cuenta el impacto que ejercemos sobre los pacientes, que no es menor, ya que todo el aporte de conocimientos es una parte para empezar el proceso de tratamiento y curación.

Karen Pinto

Valentina Poblete

Si bien Guerassim no era un profesional de la salud, sabía actuar como debería hacerlo uno, es decir, tenía un trato cálido y reconfortante hacia el protagonista. Era un trato humano. De seguro que para los médicos debe ser difícil lidiar con el sufrimiento de sus pacientes, pero eso no es excusa para evadir a un paciente agonizante o con una enfermedad terminal, como le ocurrió a Iván Ilich. Para concluir, no está demás recalcar que el paciente es mucho más que una enfermedad, este arrastra sus problemas y se encuentra en un estado de vulnerabilidad, por lo que como médicos y futuros médicos debemos entenderlo y atenderlo con la mejor disposición y respeto.

Ahora, ¿cómo relacionar estas situaciones con el desempeño profesional que debe tener un médico? Pues más que nada nunca olvidar que el que estará al frente es una persona que sufre y siente, y si han acudido a nosotros es porque buscan sentir un alivio. También se debe tratar de generar una confianza con el paciente, para que la atención sea más amena y así poder comprender mejor toda su vivencia y de esta manera lograr ayudarlo de mejor manera, para esto claramente es importante atender y recibir a los pacientes sin los aires de superioridad que a veces expresan algunos profesionales, para así finalmente evitar las distancias y promover el diálogo.

Carolina Quintero

Javiera Reyes

Es así que en nuestro futuro ejercicio como médicos debemos enfocarnos en el contexto del paciente y en sus necesidades, es decir, que es imperativo el escuchar y adentrarnos de cierta forma en el vivir del paciente, en comprenderlo e informarlo respecto a su salud, eliminando cualquier tipo de jerarquías para no provocar cierta incomodidad o “intimidación” que impidan una fructífera comunicación con la persona.

Un buen médico, a mi parecer, debiera estar dispuesto a aclarar todas las dudas del paciente y explicarle de la mejor manera posible cuál es su diagnóstico y qué procedimientos y/o terapias debe llevar a cabo para mejorar. Además, debe ser alguien con sentido social y vocación, dado que esta profesión requiere un buen trato con las personas. Debe también poder comprenderlos, poder ayudar a que se sanen no sólo en el sentido físico, sino que en el sentido global de la salud, es decir, tanto en lo físico como en lo psicológico y social. Es por esta razón que un médico, considerado alguien que puede ayudar a devolverle la salud a su paciente, debe ser capaz de considerar y contribuir en la mejoría de todos los aspectos de salud.

Fernanda Rodríguez

Andrés Rojas Todo lo anterior, lo vemos reflejado en el libro con todo lo que Iván Ilich quiso decir y jamás se atrevió, el protagonista tenía miedo de su padecimiento y más aún sentía terror de la muerte que era venidera. Nunca le dieron la oportunidad de expresar su sentir, exceptuando su sirviente, pues comprendía que era un hombre que estaba sufriendo y necesitaba compañía. Iván sufría en soledad, deprimido y sin que nadie más demostrara interés en ser el pilar en el cual se podría apoyar. El médico no cumplió con su deber de ser el confidente de su paciente y su falta de empatía terminó dañando mucho más que la enfermedad en sí, pues la moral de Iván Ilich se vio quebrantada. Por lo tanto, reiterando la idea de que el médico deber considerar más allá de lo biológico, concluyo diciendo que en la profesión médica actual falta humanizar nuevamente la práctica.

Quando Iván Ilich va a la consulta del médico por primera vez, compara la importancia que se da a los médicos con la que él tenía en el tribunal ante los acusados, siendo situaciones totalmente distintas. Iván sentía que el médico debía darle una respuesta y un “veredicto” sobre su enfermedad, el cual no fue el caso. En la actualidad, se puede ver a varios médicos con estos aires de grandeza, popularmente se usa el término de “diostor”, es decir, un médico que no se puede equivocar, que tiene la palabra final, que lo sabe todo y al cual no se le puede debatir. Este es un gran problema en el ámbito de la salud pública y privada, porque hay médicos que sienten que no se pueden equivocar, entonces al momento de no saber un diagnóstico, en vez de derivarlo a un especialista, hacen un mal diagnóstico, no resolviendo el problema de salud del paciente.

Michelle Rousseau

Josefa Segovia Creo que el elemento más presente tanto hoy como en el texto de Tolstoi es aquel de la deshumanización y la no consideración del estado holístico del paciente. Durante el desarrollo del texto podemos apreciar cómo el célebre médico se enfoca sólo en el diagnóstico y para nada en el bienestar del paciente en sí, siendo incapaz en última instancia de responder a las dudas del protagonista y tampoco de darle un sentido a la enfermedad de Iván Ilich. Asunto "ultra" relevante si se espera un bienestar físico, psicológico y social por parte del paciente. Hoy en día no son sólo los médicos individuales quienes operan de esta manera si no que también las instituciones médicas y de la salud. En la cual, si bien se pueden hacer súper buenos diagnósticos y súper buenos tratamientos biomédicos no se aborda la esfera psicosocial de la enfermedad importante al momento de la curación y la recuperación del estado de salud del paciente.

Esto último es una situación que se vive actualmente, debido a la maquinización de la labor médica y a la falta de tiempo para atender a varios pacientes. A veces los médicos no profundizan mucho respecto a la experiencia del paciente en sus ámbitos humanos más fundamentales y sólo se limitan a mandar a hacer exámenes por montones, dar diagnósticos que a veces debido a lo apresurado son erróneos, y medicar, preocupándose en algunos casos más del dinero que ganan que del compromiso y la responsabilidad hacia el paciente, lo cual es bastante egoísta y deshumanizado.

Stephanie Sexton

Diego Silva Un médico, quien es una persona la cual dedica su vida al servicio de la salud, debe ser una persona empática, que comprenda las dolencias, las molestias e inquietudes que presenten sus pacientes. Es bastante importante que el paciente se sienta a gusto con el médico que lo está atendiendo ya que para poder explayarse bien debe sentirse tranquilo y a gusto, debe sentir que la persona a la cual se le

ha solicitado ayuda comprende su posición y que hará lo posible por ayudarla.

Si decidimos desempeñarnos como médicos que se limitan a diagnosticar problemas y administrar medicamentos, o como reales entes que proporcionan salud y bienestar a quien lo necesite, independiente de cualquier condición de la persona. Esto se ve reflejado en el trato de la mayoría de los médicos "célebres" que visitaban a Iván, que más bien parecían preocuparlo que proporcionarle un alivio a su situación, versus el apoyo incondicional y la comprensión que recibía por parte de su "mujik" Guerassim, quien nunca vaciló en acompañar y ayudar a su patrón.

Silvana Tobar

Catalina Torres

Un aspecto que me llamó la atención es el médico sumido en el ámbito comercial. En varias ocasiones del relato, los pensamientos de Iván con respecto a los médicos es como un trámite que cuando finaliza se deja la propina, que a todo esto, no es una simple propina, es bastante elevada. Hoy en día también ocurre eso: cada vez más la atención de un médico implica gastar una mayor cantidad de dinero, y no sólo eso, hoy existen médicos netamente comerciales. Esto se ve claramente manifestado en la salud privada, en varias clínicas, los altos cargos les dicen a los médicos que si el paciente les pide un examen, que se los receten o autoricen aunque no los necesiten. Lo grave está en que el médico accede a esta petición de los jefes. ¿Es que acaso hasta la salud hoy en día es dinero? ¿Dónde queda la humanización? Su excusa es que se necesitan recursos para un buen desempeño de la clínica, pero ¿a costa de qué?

En conclusión, en las vivencias de Iván se debe tener en cuenta cómo el apoyo familiar es primordial a la hora que un paciente se nos presente con una enfermedad terminal o sin cura. También en cómo debemos ser sinceros con los mismos al tener un diagnóstico desfavorable y, finalmente, tener en cuenta los sentimientos que puede atravesar el enfermo al enfrentarse a su dolor. Las etapas por las que pasa este, deben estudiarse detalladamente, ya que muchas veces las patologías avanzan no por la falta de efectividad del tratamiento, si no por el estado de ánimo en el que se encuentra la víctima.

Estefanía Torres

José Trabazo

Como esta novela está basada en la enfermedad en base al punto de vista del paciente, se pueden apreciar varios puntos, como el sentimiento de que el mundo se desploma lentamente sin posibilidad de poder hacer algo para evitarlo, lo que termina desenvolviéndose en una gran cantidad de problemas no sólo para el paciente, sino que también para la familia, ya que tenían que soportar los gritos de ira y de dolor del paciente, sin ser los culpables de su desgracia. Esto produjo que sus amigos cada vez se distanciaron más de él. Este punto que toca el autor es el carácter social que afecta la enfermedad, ya que cuando una persona está enferma, todo su entorno se ve afectado.

Ahora bien, actualmente la cifras demuestran que la mayoría de los médicos prefieren realizarse profesionalmente en el sistema privado. Cabe preguntarse por qué. Puede ser por la sencilla razón de que existe un estigma negativo hacia el sistema público, que no se cambiará en el corto tiempo, a menos que las nuevas generaciones de médicos tomen conciencia y produzcan ellos mismos el cambio. Si es por temas de estética, infraestructuras y ambiente, hoy en día los CESFAM que ofrecen atención primaria son muy modernos, acogedores y armónicos, pero esto no es considerado a la hora

Camilo Urzúa

de decidir, justamente, por el estigma existente, que tienden a menoscabar a aquellos profesionales de la salud que se desenvuelven en estos recintos, pudiendo ser una de las causas del por qué la atención primaria no funciona como debería, resolviendo problemas básicos de salud y que finalmente recaen en los hospitales, los cuales se colapsan, ya que toda esta situación también genera un cierto rechazo de la población hacia los servicios de atención primaria, cuya importancia sin lugar a dudas es de mucho valor en la sociedad, pero que debe ser bien aprovechada por todos.

Francisco Valdés También se puede considerar los meses finales de Iván Ilich, del cual se puede sacar que el doctor debería tener una relación más cercana y afectiva con el paciente cuando el sufrimiento es muy alto y ya no hay nada más que hacer para que el paciente encuentre en él a alguien que lo pueda comprender, ayudar y acompañar en su dolor y como así mismo dar a conocer a su familia la verdad de lo sucedido para que puedan comprender y ayudar al paciente. Además, una vivencia importante que se debe considerar sería en cómo la familia se comportaba con Iván, o mejor dicho, en cómo le mentían y no lo comprendían ni lo compadecían, generándose una falta de afectividad por parte de la familia y cercanos.

Por último con respecto a lo que podemos relacionar con nuestro contexto de desempeño actual, está la deshumanización a la que está sujeto Iván por parte de los profesionales de salud: el trato de ellos hacia él es usualmente de una manera ajena a los sentimientos del protagonista, ya sea por la frialdad con que lo atendió el primer médico o por la sonrisa inapropiada que traía uno de los últimos doctores que lo fue a ver, como si la situación de Iván le era de poca seriedad. Esta falta de compasión se hace presente normalmente por una falta de conexión de parte del médico hacia su pacien-

Joaquín Vargas

te, viendo a este último como un puzzle a resolver o como una fuente de dinero en vez de una persona que se encuentra aquejada o en una situación de no mucho agrado; básicamente, suelen o ser incapaces o no querer conectarse con el dolor del prójimo.

Antonia Vega La profesión médica es un bello camino, pues permite curar a las personas y ayudarlas a salir de sus dolores para traerles alegrías. Además requiere de mucha empatía y comprensión, pero si bien puede traer alegrías, también puede conllevar a tristezas. Y dado el constante trato con la muerte y la enfermedad lo que puede llevar a la deshumanización del médico, que hace que vea al paciente más que como una persona, como una enfermedad que simplemente hay que tratar y no vea las emociones ni la humanidad del paciente.

Iván Ilich sufre una enfermedad que lo conduce finalmente a la muerte. Varias fueron las faltas cometidas por sus doctores, partiendo del hecho de no inspirarle confianza a Iván en ningún momento. Sus doctores se muestran con mucha frialdad e insensibilidad frente a los dolores que este padecía, mostrándose "muy indiferentes ante una cuestión tan grave" tal como lo siente Iván en la página 41, provocándole un rencor inmenso hacia el médico.

Lucía Vega

Javiera Vilches Nosotros, como futuros médicos, somos los encargados de hacer que estas situaciones no ocurran y que cada día la relación médico-paciente mejore, para así tener pacientes más activos, no como en el caso de Iván que se mostró como un agente pasivo a lo largo del texto. Que sean más informados, con conocimiento sobre su enfermedad y los posibles tratamientos, y que nosotros como doctores no nos basemos sólo en nuestros conocimientos ni que impongamos vías de acción o tratamientos que nosotros como médicos consideramos mejo-

res, si no que respetemos la autonomía del paciente y con todas estas herramientas podamos crear opciones en conjunto, que tengan como fin último restaurar la salud del paciente que conlleve a su pleno bienestar.

Para ejercer mejor la profesión de la medicina, haciendo un nexo con el caso de Iván Ilich, se debería indagar más en la vida de los pacientes, en sus relaciones personales, en su vida cotidiana, en su sentir, en la vivencia de sus dolores y en cómo son percibidos por el paciente y los que lo rodean. Se debería establecer que la anamnesis incluya los datos de cómo y cuándo empeoran sus síntomas, de cómo se sienten los pacientes respecto a su enfermedad, y de qué busca saber finalmente el afectado al momento de asistir a la consulta. Los médicos actuales deberían trabajar la cercanía con los aquejados. Si bien hay casos aislados que sí logran la conformidad de sus pacientes, son pocos en comparación con la cantidad de médicos que se las dan de "diosor" (término que asemeja la palabra doctor con las características de un dios), y que cree saberlo todo al momento de tratar una enfermedad, pero olvida lo más importante, ya que no debe tratar a la enfermedad, sino al paciente.

Iván Villegas

Naya Yurie Para Iván los médicos no significaron un medio de soporte y mucho menos curaron o aliviaron su enfermedad, sino que potenciaron su desesperación y su sentimiento de incompreensión respecto al mundo, por lo que hay que tener en cuenta siempre el aspecto psicológico del paciente y no centrarnos sólo en el bienestar físico.

Claramente en esa cita de la página 90 queda demostrado cómo las personas enfermas, aparte de sufrir un dolor físico, sufren un dolor psicológico y social. Estos casos se dan mucho en la vivencia diaria actual, donde las personas enfermas a veces dejan de ser apoyadas por sus familias o simplemente están devastadas por las enfermedades que puede padecer un familiar. Es por esto que en nuestra profesión es de suma importancia que nos demos cuenta de esta situación y podamos colaborar no sólo en mejorar el aspecto físico del paciente, si no que también mejorar o sanar todos los pilares propios de la salud (físico, social y psicológico), y esto realizarlo en conjunto con todo el equipo de salud para así lograr obtener los mejores resultados posibles.

Felipe Zambrano



CITAS HUMANISMO 2018

De esta manera Iván Ilich se encontró solo y abandonado. Ni su familia ni sus colegas se preocupaban de él, y esa es una preocupante situación en todas las sociedades y en todas las culturas. Una persona enferma necesita el apoyo de sus cercanos, necesita ser tomado en cuenta, necesita ser escuchado empáticamente por quienes se hacen cargo de él. No necesita parejas que lo desacrediten. No necesita “diostores” que lleguen con una pre-determinada actitud a ver a sus pacientes, como si todo estuviera bien y restándole importancia a lo que de verdad le importa al paciente. No necesita que le digan que sus formas de mitigar el dolor son infantiles o se insinúe que no sirven. No necesita que lo vean como un objeto más, como un enigma más a resolver, como si su vida no importara y lo único que es relevante sea descubrir si es el riñón o el apéndice. Necesita gente como Guerassim, ayudante del mayordomo, que lo mira con compasión, con piedad, que lo trata con verdad, que no le miente ni le oculta cosas y que se dispone de la mejor forma para ayudarlo.

Felipe Ahumada

Ivalu Ahumada Creo que hay que enfatizar en que este sistema pareciera estar a favor de una figura médica dotada de superioridad, pues toda la información médica disponible para los pacientes está en un lenguaje técnico carente de universalidad, que termina sometiendo a las personas a aceptar lo dicho por quien los atiende y a entregar ciegamente su cuerpo y su salud a las prescripciones recibidas.

Aquí es donde apreciamos la insensibilidad de quienes rodean al enfermo. Este último ha de soportar sólo sus dudas, necesidades, mientras que los que lo rodean siguen viviendo ajenos a sus problemas. Esta experiencia no se aplica a todos los casos, pero ocurre. Muchas personas no cuentan con el apoyo necesario para sobrellevar su enfermedad, por esto es importante acompañarlos,

Natalia Alarcón

pues la salud no es solamente el óptimo estado físico.

Bárbara Amigo Una enfermedad no sólo se manifiesta en el ámbito físico. A Iván, por ejemplo, su dolor lo hacía estar de mal humor diariamente, le afectó su relación familiar, laboral y todos los ámbitos de su vida. Afectó su independencia y lo que él creía vivir en felicidad. Muchas veces una persona llega a atenderse y se muestra seria con el equipo de salud (como Iván, quien al final ya no quería ver más médicos), pero también hay que entender que esa persona se encuentra vulnerable, que posiblemente ya haya pasado por más médicos y no ha encontrado solución, que su malestar le está provocando problemas en su entorno, como a Iván.

Respecto a la vigencia de las experiencias de la atención de salud del libro con respecto a la actual, se pueden ver similitudes en el tipo de atención apática hacia el paciente que continúa existiendo cuando el médico al atender trata de hacerlo lo más rápido posible y lo hacen sentir al igual que a Iván. Todavía de vez en cuando se puede apreciar el tener que visitar variadas consultas con diferentes médicos para poder averiguar qué es lo que se tiene, sobre todo en el caso de enfermedades no muy comunes, y, por ende, también sigue ocurriendo el hecho de recibir diagnósticos y tratamientos erróneos.

Bastían Ansaldo

Camila Barraza A lo largo del relato, el autor nos busca comunicar una visión no sólo paternalista de la medicina, sino que también lejana, fría, poco empática y nada asertiva, expresando todo lo contrario a cómo debe ser un médico. Un médico tiene en sus manos la vida de las personas con todo lo que ello implica y por respeto debe realizar su trabajo con diligencia y mesura, estableciendo una sólida relación médico-paciente, siendo un profesional de apoyo que

entiende el dolor y los efectos que la enfermedad causa no sólo en la persona afectada, sino que también en su familia y en el entorno.

El paternalismo ha sido una práctica habitual en la larga tradición médica y está tan arraigado en la actualidad que hay muchos casos como el de Iván Ilich. Sin embargo, esta práctica termina siendo opuesto a lo que busca ser, ya que considera a los enfermos como incapacitados mentales y por tanto como personas que no pueden decidir sobre ellos mismos, buscando que la enfermedad sea más llevadera. Esta mentira compartida entre los médicos y la familia de Iván provoca un sentimiento de rechazo y lo condena a la soledad, haciéndole sentir esto último mayor dolor físico y psicológico.

Araceli Barría

Andrea Beltrán

Los médicos que son formados hoy en día son instruidos con un sentimiento ético ante la persona. En universidades de excelencia de todo el mundo (como lo es la Universidad de Santiago de Chile), se le da una gran importancia a considerar al enfermo como una persona, con toda una vida por delante y todas sus experiencias por detrás. Aun así, se mantienen ciertas prácticas antiguas que alejan a la gente de sus propios médicos, cuyos sentimientos de grandeza muchas veces pasan a llevar a los pacientes, quienes tal vez necesiten un lenguaje más general para entender qué les sucede o que simplemente se les de tiempo para comprender su condición y tratamiento.

Habiendo analizado esto, espero poder ser como Guerassim en el momento en el que acudan a mí personas que me necesiten: ser preocupada y atenta a sus necesidades, tanto físicas como psicológicas, hacer algo al respecto para ayudar, poniendo todas mis capacidades, facultades y energía en el proceso, y finalmente sentirme a la par con mi paciente, y que éste se sienta así respecto

Camila Bozzo

a mi también. Mi intención es ayudar, y creo que debemos poner todo de nuestra parte para poder hacerlo, no sólo lo que hemos aprendido de los libros.

Sofía Briceño Y el miedo fue seguido por la abnegación ante la inminente muerte, debido a que él no creía merecerla aún; más cuando se dio cuenta que no vivió como debió, que sólo se esmeró en vivir como la sociedad decía que debía hacerlo, sintió una gran pena por sí mismo que finalmente acabó en el momento que se dio cuenta que ya no había más que hacer, y se resignó a dejar el mundo terrenal y partir.

La realidad por la que pasa Iván, lamentablemente, es más común de lo que solemos pensar. Como miembros de la profesión médica necesitamos ser conscientes de ella, ser conscientes que un paciente es mucho más que el portador de una enfermedad: es portador de miedos, sueños, recelos, orgullos, sentimientos, complejos y una familia. Es una persona.

Francisca Bywaters

Javiera Campos Al analizar esta obra podemos evidenciar diferentes temas importantes que nos muestra Tolstoi, entre ellos encontramos los sentimientos de las personas al enfrentar la muerte, las apariencias para llegar a un nivel social deseado, los bienes materiales comparados con los bienes espirituales, reflexión sobre la vida, deshumanización de los enfermos, entre muchos otros. Y es el último tema el que nos concierne más como futuros médicos, para cambiar la perspectiva con la que hoy vemos al paciente.

Hoy día puede ser visto en la decisión de un médico ante alguna enfermedad o molestia que sufra una persona, el médico no deja de ser un humano y como todos los humanos podemos equivocarnos. El error está en no aceptar que nos equivocamos. En mi opinión, un médico tiene una actitud segura de sí mismo o misma, la cual lo hace creer que siempre tendrá la razón, pero esto no siempre tiene que ser así. Una de las situaciones que más marcó durante la lectura fue la cantidad de médicos que Iván visitó, esto fue por las respuestas inseguras que le daba cada médico y esto es algo que siempre ocurre no sólo en la medicina sino en casos de la vida cotidiana. Cuando no estamos seguros de algo siempre intentamos complementar las respuestas con opiniones de otras personas.

Valentina Candia

Ruth Cardozo Es la avaricia y el deseo de obtener más dinero, a través del juego con el desconocimiento y preocupación de los y las pacientes. Visto en la situación que vive Iván Ilich durante su enfermedad y desconsuelo, todo esto se convierte en una realidad escalofriante que nos genera impotencia. Lo aún peor es que no hacemos nada, porque estamos sosegados del dinero que se ha convertido en un mal necesario a nivel mundial. Sin generalizar, quedan pocos doctores a quienes les interesa más los pacientes que el dinero que reciben.

Para un profesional de salud, enfocado principalmente en curar enfermedades, no es fácil enfrentar el tema de la muerte con los pacientes. Hoy en día, a pesar de que siguen existiendo situaciones como estas con las familias de los pacientes, el enfoque de la medicina está cambiando: ya no se trata de enfocarse solamente en cómo tratar ciertas enfermedades, sino que también se debe considerar acompañar al paciente en su proceso de muerte.

Amanda Cea

Diego Constenla La gran razón por la que la gente se deriva a otras personas es por el miedo que le tienen a los efectos de una enfermedad, la incertidumbre que viene incluida con ella y parte de la labor de un equipo de salud además de ayudar a tratar las sintomatologías físicas y las afecciones de los pacientes es ayudar a calmar a las personas y a ayudar a entender los procesos que van a pasar y a entender lo que les pasa para dejar esa incertidumbre, entender la particularidad de la persona que llega al centro de salud pidiendo ayuda y entregarla de forma oportuna.

Hacer el bien va más allá de hacer lo que está permitido, trata de buscar el beneficio de los demás, incluso si es a costa de los beneficios propios, se trata de amor a las personas y trabajar en favor de la sociedad. Esto último es algo que falta en, me atrevería a decir, el 95% de los trabajadores (no sólo médicos), lo que hace que historias como la de este libro de ficción se vuelvan realidad.

Benjamín Corona

Katherine Coronado Otra situación que pasó con Iván fue que el médico sólo se dedicaba hablar en su idioma técnico realizando un discurso complicado y tedioso, por lo que a través de todas esas frases embrolladas Iván Ilich luego de las visitas intentaba encontrar alguna respuesta a su pregunta. En relación al servicio de salud ocurren muchos casos en que el profesional no se adecua al entorno ni al público con que trabaja, es decir, muchas veces algunos pacientes son pocos expertos en vocabularios y tecnicismos médicos, por lo que no pueden llegar a resolver sus inquietudes. Es así que son pocos los profesionales que son capaces de darle un tiempo adecuado a sus pacientes resolviendo en un idioma más cercano y familiarizado todas sus inquietudes.

El médico ha dejado de ver al paciente como objeto que debe ser arreglado y ha aprendido a verlo como a una persona que merece una atención digna, dirigida no sólo a curar sus malestares físicos, sino que también destinada a brindar apoyo y sostén emocional para guiarlo a superar su padecimiento. A raíz y consecuencia de lo anterior, se está intentando erradicar el concepto de la salud como un bien de consumo y se busca llevarla a sus más puros inicios, a la medicina por el paciente y no por el doctor. Por lo mismo, se busca formar médicos de vocación, que trabajen por el amor a las personas, a la comunidad y a ayudar a los que lo necesitan.

Lucía Corral

María Ignacia Correa

Aquello es tan sólo la fase final de un camino que ya viene formándose cuando a nivel racional, como seres humanos, nos cuesta concebir que somos muy susceptibles a las enfermedades, que somos frágiles, que somos finitos. Y eso mismo sólo puede ir atenuándose, aligerándose, mediante un proceso de acompañamiento en el dolor de una enfermedad, mediante la generación de empatía y sensibilidad que como profesionales (y futuros profesionales) debemos incorporar en nuestra práctica e ir reevaluando nuestro desempeño en nuestro día a día.

Cabe remarcar que la anterior mencionada “niebla en la mente” puede nacer de otra mala práctica evidenciada en las vivencias de Iván Ilich: doctores que al momento de relatar el diagnóstico a su paciente utilizan un vocablo muy técnico, incomprensible para personas sin conocimiento médico o de la profesión. El médico no empatiza con el paciente y no utiliza un lenguaje simple y entendible para él, quedando así con una poca claridad acerca de su propio estado de salud.

Ariel Cortez

Catalina Cortés Además, cuando Iván consulta a más médicos y entre ellos discuten qué es lo que puede tener, hablan de las enfermedades como objetos aislados, no como una persona que tiene un contexto social o con algún antecedente que pueda ayudar. Sólo ven las enfermedades o los problemas como un caso particular, como sucede actualmente que sólo se preocupan en realizar una operación para mejorar cierto órgano, pero no se preocupan de que el entorno del paciente pueda seguir afectando su organismo y por consecuencia no serviría de nada fijarse solamente en la mejoría del órgano al que le dan tanta importancia. Se debe ver al paciente como un todo, no como partes intercambiables o que se pueden arreglar y con esto volvemos a la deshumanización del médico. Los pacientes no deben ser vistos como objetos porque lo más importante debe ser que él mejore su calidad de vida. Si un procedimiento que salve algún órgano le deja secuelas tal vez hay que pensar en qué es mejor para él y su familia, en vez de lo que se debiera hacer por protocolo.

La muerte de Iván Ilich es una novela escrita por el autor ruso León Tolstoi. El texto gira en torno a la vida de Iván Ilich y su lucha contra la muerte, proceso en el que reflexiona y profundiza sobre el sentido que le ha dado a su vida.

En la labor medica es imprescindible no solo tratar la enfermedad, sino también al paciente, entenderlo en los más profundos aspectos, no solo por empatía, sino porque las enfermedades van acompañadas por todos los problemas sociales y personales que el paciente pueda sufrir. Esto se refleja claramente con el criado de Iván, que, sin tener conocimientos médicos, solo con sus atenciones lograba hacerlo sentir mejor. El médico se cree importante e imprescindible, y va dando a entender ante los enfermos asustados, que la enfermedad es sólo un susto, que él la curará sin más problema, pero el punto es que el paciente no es solo un ser biológico, tiene otras dimensiones como la espiri-

Macarena Corvalán

tual y la psicológica, y el médico al atenderlo tiene que respetar esas dimensiones, respetar su autonomía y su derecho a saber lo que le acontece.

Michelle Corvalán Se puede decir que no es sólo Iván Ilich quien ha tenido este tipo de experiencias. En la actualidad es muy común este tipo de situaciones. Muchos médicos pierden su parte humana al momento de ejercer su profesión, se dejan llevar por la arrogancia y lo único que les importa es hacer un diagnóstico acertado sin importarles el paciente en sí, no se preocupan de entablar una conversación con este para hacerlos sentir más cómodos ni de entender como se está sintiendo. Esto hace que los enfermos confíen cada vez menos en los doctores o que visitarlos no sea tan grato, además de esto, no es novedad que una enfermedad puede cambiar considerablemente el estilo de vida del afectado, alterando su calidad de vida, cambiando sus relaciones personales y su estado emocional, llegando a sentirse más solos y angustiados que nunca, por lo que la comprensión del médico y su preocupación por el paciente debería intentar ayudarlo a sobrellevar esta situación de mejor manera.

Muchos doctores han perdido en el camino su vocación, han olvidado que su trabajo es por y para los enfermos y las enfermas, dejándose llevar por el estatus que quizás involucra, por el poder que se ejerce y por lo fácil que es ver al paciente como una simple ficha más, en vez de una persona con un determinado contexto. Un médico no puede ni debe suponer que todos los pacientes entienden los conceptos médicos o las especificaciones de determinada enfermedad, y es su trabajo encargarse de que cada persona que atiendan comprenda lo que involucra su condición.

Pia Ignacia Cruchet

Moira Derrer De hecho, Tolstoi no intenta esconder la indiferencia del médico ante a tales preguntas, diciendo que al profesional no le dio importancia a tal cuestión: “Lo importante para él era restablecer el diagnóstico diferencial entre un riñón flotante, un catarro crónico y una enfermedad en el *coecum*. No se trataba de la vida de Iván Ilich”. Lamentablemente creo que esto suele repetirse en estos tiempos. La mayoría de las veces los médicos no empatizan con los pacientes y lo único que intentan es enfrentar y derrotar la enfermedad, muchas veces olvidándose que están tratando con personas y no con objetos de experimentación.

Los profesionales que Iván Ilich consultó no se pusieron en su posición como paciente enfermo. No explicaron su diagnóstico con términos sencillos en donde el afectado pudiese entender su padecer y así mitigar el miedo que lo consumía, sino que entablaron una relación médico-paciente distante, deshumanizando a Iván, e ignorando por completo su emocionalidad y entorno, pasando por alto que su bienestar físico y mental guardaban relación.

Paula Díaz

Silvana Díaz En primer lugar, el protagonista vive un importante desencanto de la medicina, de los medicamentos y los célebres médicos. Ve en ellos una actitud indiferente o apática frente a un tema de gran importancia como lo es su propia vida. Concentrados en discusiones en torno a cuestiones anatómicas en vez de centrarse en la posibilidad de que la vida de Iván se perdiera. Como si Iván fuera simplemente un cuerpo, unos riñones que fallan o un intestino que no cumple sus funciones, en vez de una persona con una historia detrás, inmersa en un contexto, y que a la vez es parte de una familia. Es decir, Iván no es una simple enfermedad que curar.

Todas estas situaciones se pueden observar en el día a día en el sistema de salud, en el cual se dan realidades similares. Los médicos no siempre saben dirigirse al paciente de una manera en que se sienta acogido, respetado, con empatía y con claridad para comprender su estado. También se da mucho que hay médicos que, efectivamente, actúan con aires de importancia que se describen en el libro y que ven al paciente como uno más igual que el resto.

Alejandra Espinoza

Nicolás Fernández Unas de las vivencias que más resaltan dentro del libro es la relación médico-paciente que se nos presenta, porque podemos evidenciar que los médicos no querían afirmar la gravedad del estado de Iván Ilich, quedándose callados o simplemente evadiendo responder. Sin embargo, el protagonista lo sabía muy bien. De hecho, sólo quería que los demás se dieran cuenta y no actuaran como si nada pasara. Esto se afirma en el pensamiento que tenía, que dice: "Hubiese querido que se le acariciase, que se le animase, que se le abrazara como un niño de pecho".

Por una parte, se muestra un trato paternalista por parte de los médicos hacia nuestro protagonista, al no querer informarle de la gravedad de su dolencia. Por otra, vemos un desinterés por su condición de ser humano sufriente, más bien pareciera que ven únicamente su enfermedad en tanto enigma por dilucidar u objeto de estudio por describir. Hoy, y con el avance de las técnicas en la medicina, sobre todo en lo que respecta a la capacidad de prolongar la vida artificialmente, el riesgo de caer en estos vicios por parte de los médicos se ve aún más acrecentado. Por ello es fundamental detenernos a reflexionar en torno a cómo debe ser el trato hacia los pacientes, a reconocerlos como seres humanos con la misma dignidad y derechos que nosotros.

Nicolás Figueroa

Cristóbal Gajardo

Los únicos que lo ayudaban a sentir eran Guerassim y su hijo. El primero porque no le mentía sobre su enfermedad, lo cuidaba con aprecio y sinceridad frente a todo, que era lo que Iván necesitaba. Quería sentirse querido, apoyado por su familia y que sintieran lastima por él. Su hijo, en la escena final, llora por su padre y permite que Iván acepte su destino y se marche, terminando con la carga y dolor que su enfermedad causaba en su familia. Si bien existe la empatía en los hospitales y en el área de la salud, hay quienes no la practican y sólo generan que el sentimiento de soledad, angustia, depresión e inquietud en el paciente se agrave. Es importante hacer sentir al paciente que es escuchado y respetado, que sus problemas tratarán de ser resueltos de la mejor forma posible y que pueden contar con la asistencia médica y profesional que necesiten.

Además, creo que es necesario establecer una relación médico-paciente no paternalista, informando a la persona de su estado de manera completa, sin tecnicismos y respetando la opinión del paciente. A mi juicio un buen doctor debiese combinar su conocimiento médico junto con lo que vive el paciente, para así dar un tratamiento más efectivo y consensuado por ambas partes. Otro aspecto para mejorar es brindarle el tiempo y la atención necesaria a cada paciente. A pesar de atender a muchos por día con distintas enfermedades y patologías, cada uno merece una atención digna y verdadera preocupación. Creo que como futuros médicos somos los encargados de hacer que las situaciones anteriores no sucedan y que cada día la relación médico-paciente mejore, para así tener pacientes más activos respecto de su enfermedad, más informados, con diagnósticos claros y posibles tratamientos. Como doctores no debiésemos basarnos sólo en nuestros conocimientos ni imponer acciones o tratamientos que estimemos convenientes, sino respetar el cuerpo y la autonomía del paciente. Con todas estas herramientas se

Romina Gallardo

pueden crear decisiones en conjunto, que tengan como principal objetivo restaurar la salud de la otra persona.

José Tomás García El doctor tratante comienza a ver en Iván sólo un algoritmo de síntomas, mostrando una progresiva deshumanización en la profesión, en la siguiente cita se relata este episodio: “Una sola cuestión interesaba a Iván Ilich: ¿Era grave su estado? Pero el médico no dio importancia a tal cuestión, completamente inoportuna. A su entender era inútil, y ni aun el razonamiento soportaba. Lo importante para él era restablecer el diagnóstico diferencial entre un riñón flotante, un catarro crónico y una enfermedad en el *coecum*. No se trataba de la vida de Iván Ilich, sino sólo de la discusión entre el riñón flotante, el catarro crónico y la enfermedad del *coecum*”.

En resumen, la enfermedad y la incomprensión de los profesionales (y de su familia) provocan que Iván pase por una montaña rusa emocional que termina con depresión y soledad. Nosotros como futuros médicos debemos evitar esto y siempre estar preocupados de la salud emocional del paciente, que es tanto o más importante que la física, y esencial para una recuperación exitosa, y para poder brindar una atención integral y completa, digna de cualquier persona.

Daniela Garrido

Diego González Es bueno ver los errores que existen en la salud de hoy en día, pero también es importante destacar que existen personas que sí hacen su labor con dedicación y vocación, que hay miles de funcionarios que sí les importa el trato con sus pacientes. Y podemos darnos cuenta de que existe gente haciendo las cosas bien cuando una persona hace las comparaciones entre funcionarios (médicos, enfermeros, técnicos, etc.), destacando que se sintieron realmente considerados y respetados pese a

su condición de enfermos. Este punto compite con el anterior y hay que hacer todo lo posible para que sea sólo este punto el que pueda apreciarse en la sociedad de hoy en día, siendo así una mejor, una en la que ser un enfermo no sea más malestar del que ya es y no se tengan que escuchar historias parecidas a la de Iván Ilich.

Nosotros como futuros médicos debemos contribuir en mejorar la calidad de la atención en el ámbito de la salud. No podemos cometer los errores mencionados con anterioridad al momento de ejercer como profesionales de la salud. Debemos tener siempre presente que la buena relación con el paciente es esencial. Hay que darse el tiempo de escucharlo y preocuparse de todos los ámbitos que envuelven al paciente para llegar a tomar una decisión apropiada. Es nuestra responsabilidad mejorar el sistema de salud en Chile, donde la prioridad sea siempre el paciente, evitando así las malas prácticas.

Magdalena González

Belén Haddad

Algunos médicos sólo atienden con el afán de ganar dinero pero no tratan a sus pacientes como otro ser humano igual que ellos, tampoco los hacen pacientes activos, es decir, no los dejan participar en su proceso de recuperación o educación en la salud, tal como se observa en la historia de Iván Ilich, ya que lo ignoran y no acogen sus sufrimientos y pensamientos de desconcierto. Se preocupan de lo físico, como si atendieran un cuerpo y la preocupación fuera el área corporal a observar, siendo que la atención de salud debe ser dirigida a la persona de una forma integral, pues muchas veces el padecimiento va más allá de lo físico. La persona está pasando por un momento intenso, tiene cierto estado anímico, sus propios dolores, que no se pueden menospreciar.

Dentro de las vivencias de Iván al encontrarse enfermo podemos observar que situaciones indignas para los pacientes prevalecen dentro del sistema y de la atención de la salud actual. Por ejemplo, podemos observar que el primer médico que lo recibe le da una pésima atención sin preocuparse realmente por la salud de su paciente, dándole posibles diagnósticos y medicamentos como si la función y la profesión de un médico se limitara exclusivamente a esto, desviándose del foco y el objetivo de velar por la salud de la gente cumpliendo un rol de terapeuta. Para ser un profesional de la salud que realmente pueda atender de manera eficiente se necesita ser íntegro y, para ello, no se puede dejar de lado ni omitir el trato a la persona como un todo, caso muy contrario al mencionado anteriormente, pues podemos notar que el médico se preocupa exclusivamente de tratar a la enfermedad sin dar respuestas satisfactorias y restándole importancia a las interrogantes de Iván.

Daniel Huaquimilla

Valentina Lavín

Iván Ilich fue al médico, esperó, le hicieron preguntas que él creyó inútiles, el médico hizo supuestos sobre qué le podría estar causando la enfermedad con un lenguaje profesional que el enfermo no pudo comprender y con una postura de superioridad, pretendiendo que todo lo podía curar y luego le pidió exámenes. Iván insistía en querer saber si su enfermedad era grave o no, a lo que el médico respondía que no era algo importante, pero que se sabría luego de los próximos análisis. El médico se mostró poco interesado en responder las dudas de Iván.

Actualmente, se tiene una visión de la medicina como algo superfluo o sobrevalorado, a tal punto que en muchos casos se consideran a estos profesionales como superiores al resto de las personas, los endiosan, pero son personas comunes y corrientes. Por otro lado, una práctica que ha ido en aumento es la comercialización de la salud, puesto

Paulina Ledesma

que la profesión médica ha sido muy bien remunerada en los últimos años. Lo anterior ha traído como consecuencia que existan médicos interesados más en el dinero que en la salud de sus pacientes, en vez de vocación. Esto es lo que se ve reflejado en las vivencias del protagonista de *La muerte de Iván Ilich*.

Luna Leiva Al percatarse que su dolor es más severo, Iván Ilich decide visitar a un médico célebre, el cual lo ausculta y le hace preguntas. En este procedimiento, Iván se da cuenta que es igual que en el tribunal donde él trabajaba. Los mismos aires que adoptaba él con los acusados, el médico célebre los tomaba con Iván. Esto es posible apreciarlo en la salud actual, porque generalmente los médicos le hablan al paciente en términos que no manejan y a veces con aires de superioridad.

La narración utiliza *racconto*, es decir, que prácticamente en su totalidad nos relata sobre el pasado de un personaje en relación con lo que sucede en el presente. En este caso empieza con Iván Ilich agonizante, esperando su muerte, acompañado de sus amigos, colegas y su familia. La frialdad con que sus amigos y familia pasan el luto es peculiar, su esposa parece estar más preocupada de cómo subsistir económicamente sin su esposo que llorando por él. Piotr Ivanovic, uno de sus amigos más cercanos, pretendió tener sensibilidad y mayor empatía ante la muerte de Iván. Sin embargo, los aires de lamentaciones por los preparativos funerarios no muestran el afecto y disposición que alguien usualmente tendría por la pérdida de un cercano.

Ignacio López

Matías López En este suceso se genera una crítica frente a la poca empatía que pueden presentar los médicos frente a su paciente, ya que muchas veces no es capaz de entender las preocupaciones de sus pacientes, creyendo incluso que las preguntas de ellos son

tontas y superfluas, lo cual genera que el paciente se sienta incómodo y esté preocupado al escuchar tecnicismos que van más allá de su comprensión. “¿Era o no era grave lo suyo? (...) el doctor no quiso detenerse en una pregunta tan fuera de propósito. Desde su punto de vista era superflua y ni siquiera debía ser tomada en consideración (...) Esta conclusión produjo en Iván gran lástima hacia su persona y gran cólera hacia el doctor, quien mostraba tal indiferencia en tan trascendental problema”.

Cuando Iván fue a visitar al médico la única pregunta que buscaba responder era sobre la gravedad de la enfermedad, sin embargo, el médico no le dio importancia a tal pregunta y lo consideró irrelevante y hasta molesto. Esta situación suele repetirse entre el personal médico, muchas veces por la falta de empatía y de comprensión con el paciente. Olvidando que la persona que acude tiene múltiples dudas y pocos conocimientos para responderse, por lo que las preguntas obvias o simples para los médicos no lo son para el paciente. Al explicarle a Iván sobre la enfermedad del riñón flotante, los médicos no consideraron que lo que le estaban describiendo era información desconocida e incomprensible.

Constanza Martínez

Paula Munita

En segundo lugar, la poca relevancia que le daba el médico a los temores del paciente o la poca empatía que reflejaba al no expresarse en términos que fuesen comprensibles para el enfermo, evidencian el mal trato presente en dicho sistema y que era aceptado o ignorado por la sociedad, dando más importancia a la celebridad que venía a ayudar que al mismo paciente que requería dicha ayuda. En Chile esto se presenta en la figura de un tratante superior a cualquier persona y de un paciente que al parecer no puede exigir sus derechos, por el sólo hecho de que se encuentra desvalido.

A modo de síntesis, se hace completamente necesario incluir en la práctica no sólo médica, sino que también para los demás profesionales de la salud, la humanización de la medicina, siendo empáticos, entregando la información necesaria y entendible para usuario, obteniendo de esta manera una relación médico-paciente asertiva, en la que parte de la labor del médico sea atender de manera biopsicosocial al paciente, considerando todos los aspectos constitutivos de la persona en su proceso de salud y enfermedad, respetando la autonomía del paciente y su dignidad.

María José Navarrete

Patricia Nieto El médico (y todo el personal de salud) debe tener empatía, vocación y amor por su trabajo, entregar una información verdadera (no inventada), hablar con un lenguaje que el paciente comprenda y explicarle muy bien a cerca del estado de salud que presenta, debe educar al paciente promoviendo su bienestar integral (no sólo físico). Se deben considerar todos los determinantes sociales en la salud, preocuparse por la calidad de vida de una persona y de su entorno.

En la actualidad, gracias a la tecnología que se integra en la medicina, el diagnóstico de enfermedades ha progresado. Sin embargo, un aspecto más importante a considerar es el trato que Iván recibe durante su enfermedad, más destacable en el médico que lo visita constantemente al final de su enfermedad. Visitas médicas en que el contexto de la persona, sus vivencias, no son relevantes, sólo tratan la enfermedad. Iván es visto como un contenedor de una enfermedad desconocida. En este aspecto, el sistema de salud actual ha cambiado mucho, donde los pacientes reciben un trato personalizado y los médicos se preocupan del bienestar del paciente, velando por su dignidad.

Camila Núñez

Ismaris Opazo Al visitar Iván al médico relata que este se comportó tal como él esperaba: “El aire importante que expresa que no tenéis sino someteros para que nosotros lo arreglemos todo, pues nosotros sabemos infaliblemente cómo arreglarlo, de igual modo en todos los hombres, sean quienes fueren”. Esto es común en el tiempo actual, no son pocos los reclamos que diversos hospitales reciben por malos tratos de parte de funcionarios de la salud. Actualmente sigue viéndose la medicina como una carrera superior, suele suceder que los mismos pacientes endiosen a los médicos e incluso a estudiantes de medicina, pero esto no justifica que estos tomen ventaja de esa situación y traten a los pacientes como seres inferiores y como si sólo ellos fueran capaces de arreglar todas las cosas. En ese sentido es bueno el enfoque que poseen los CESFAM, ya que se les proporciona a los pacientes todo un equipo médico y social que trabaja en conjunto con el fin de mejorar su calidad de vida y no se considera al médico como el responsable de todo.

Todo por lo que pasó Iván Ilich, lamentablemente, no se aleja de la realidad de hoy. Muchas personas son infelices por distintos motivos: tienen depresión, problemas económicos, problemas personales en general, etc. Y también pueden estar pasando por enfermedades graves, demandantes y dolorosas no sólo para ellos por padecerla, sino que a todo su círculo cercano. Aún con toda la tecnología y nuevos conocimientos que tenemos del siglo XXI, hay enfermedades a las que no se les ha hallado cura y también, lo que es todavía más triste, profesionales de la salud con intereses distintos a procurar por el buen trato del paciente o que simplemente buscan el éxito financiero.

Isidora Orellana

Jasmín Orrego Se puede apreciar falta de empatía y comprensión con un paciente que induce a una evidente deshumanización, donde pareciera que el médico está frente a un ser sin emociones. Es notorio dentro del relato una gran preocupación por presumirse a sí mismo, dejando en segundo plano acertar a la enfermedad de Iván y así aliviar los malestares físicos y emocionales causados por la aflicción del paciente, situación que incluso lo llevaba a la desesperación por desconocer si tenía riesgo de morir.

Para muchos la medicina es vista como una ciencia que busca subsanar males o dolencias relacionadas a un individuo: el “paciente”. Sin embargo, describirla de tal manera es un poco escueto para lo que es como tal. La medicina es una labor integral que, si bien se apoya en ciertas ciencias básicas, tiene un contenido humano importante, que es parte de su esencia y vital para la práctica médica. Es este lado humano de la medicina el que se ve plasmado en la obra *La muerte de Iván Ilich*, de León Tolstói, en el que se aprecia cómo la falta de este rasgo y de atino para comunicarse con el paciente por parte del médico hacen a este parecer “insensible” ante el paciente y no dan el apoyo necesario a este último, dejándolo de alguna forma desamparado y en medio de la incertidumbre.

Jocelyn Parada

Constanza Peñaloza Comparando esta historia con la salud actual en Chile, reflexioné y me di cuenta de que también ocurren situaciones parecidas a la de Iván Ilich, ya que aún existen médicos que no se comprometen con el paciente, sólo les importa dar un diagnóstico y no se preocupan de tranquilizar al enfermo. Esto a mi parecer es ver a los pacientes como clientes y no como personas que tienen derecho a recibir una salud digna, en la cual se comprometa con el paciente para aliviar su angustia.

Para comenzar, una de las vivencias que considero importante mencionar es el momento en el que Iván asiste por primera vez a la consulta del médico como consecuencia de las molestias físicas que estaba presentando. En este contexto, considero que el relato da cuenta que el médico presenta una actitud algo arrogante con su paciente, quedando en evidencia en el momento en que establece una relación de estricta asimetría y poca empatía con su paciente. Esto genera a su vez que el paciente y sus preocupaciones e inquietudes respecto a su estado de salud sean ignorados y desestimados. Lo anteriormente planteado queda de manifiesto cuando en el relato se plantea que, una vez concluida la atención médica, Iván Ilich se va con un sentimiento de angustia y confusión ya que no conoce con certeza cuál es su estado de salud, esto debido a la poca empatía del médico quien no fue capaz de explicarle, a su paciente, de manera clara y sin tecnicismos cuál era el diagnóstico y en qué estado de salud se encontraba.

Francisca Pérez

Carolina Quilaqueo

Es sorprendente que esta novela publicada por primera vez en el año 1886 nos ayude a cuestionarnos las prácticas médicas de las que somos y seremos testigos los años que se nos avecinan y a darnos cuenta de que la medicina dista mucho de ser una ciencia exacta debido al componente humano que tiene. No debemos nunca olvidar que en los pacientes tenemos más que sólo un conjunto de sistemas y que como futuros médicos no caigamos en las prácticas anteriormente descritas, velando siempre por el bienestar del paciente.

Hoy en día muchas personas acuden a un especialista de la salud y obtienen un diagnóstico claro en base a síntomas que se han estudiado durante mucho tiempo, pero también hay bastantes casos en que los individuos padecen enfermedades muy desconocidas, por lo tanto, son derivados en varias ocasiones a otros especialistas para dar con el

Marcela Quintanilla

diagnóstico. Esto es extenuante y angustiante para la persona, pues su enfermedad sigue avanzando y no encuentra formas para detenerla. Muchas veces ocurre que el paciente decide dejar de buscar en la medicina tradicional y recurre a otros medios, como la homeopatía, tratamientos de aromaterapia, reiki entre otros. En el fondo, cualquier medio que los haga sentirse cómodos y que hacen algo útil ante su estado.

Valentina Razón

La novela de Tolstoi nos muestra un espejismo de la sociedad burguesa rusa del siglo XIX. El autor intenta describir la frialdad de un mundo que adora las apariencias y el ascenso social y, al mismo tiempo, nos muestra la fragilidad que se esconde detrás del individuo que pertenece a esta realidad. Es común encontrarse con escenarios en los que médicos y médicas no sólo fallan en su tarea de acompañar y contener a los pacientes en su sufrimiento, sino que el trato muchas veces es despectivo. Los servicios de ginecología y obstetricia actuales son conocidos por ser violentos en su trato e ignorar el dolor de las personas. Seguimos en una constante pelea por conseguir un sistema de salud más humano con los pacientes.

De entre los puntos de similitud más importantes me parece correcto empezar por la automatización y sobre todo desensibilización de la medicina. En el texto, esto se ve evidenciado en las múltiples veces en las que Iván Ilich va a consultar a un médico acerca de su problema y estos no se dan el tiempo ni el trabajo de explicar correctamente. Ni siquiera les importa si su paciente tiene alguna mínima noción de lo que padece o de su estado actual, como se pudo ver en la escena en que por no entender correctamente cuál era su estado de salud, cree que se está muriendo, y hasta cierto punto, esta actitud es parte de lo que lo lleva a tener un final como el que tuvo. Y en cuanto a la automa-

Cristian Rebolledo

tización, esta se refleja en las visitas de rutina que hacían los médicos a la casa de Iván Ilich.

Valentina Rivera En la actualidad, y específicamente en nuestra sociedad, se observan diversas realidades del encuentro entre Iván Ilich y su médico, pues debemos ser claros al decir que este diálogo, en un consultorio médico de alguna población de Santiago o regiones, dista mucho del mismo dialogo en alguna clínica o institución privada. Ante esto, la muestra de un lenguaje cercano y menos técnico puede darse en ambos casos. Sin embargo, plantear tratamientos alternativos, con mejores medicamentos o contar con eminencias en ciertas materias específicas de la medicina, es casi un despropósito.

Creo que esto también se puede dar ya que los médicos no se dan el tiempo para conectar con sus pacientes, lo que hoy en día puede ser un síntoma de un sistema que está sobresaturado y en el que se necesita que un médico vea a muchos pacientes en poco tiempo, lo que causa que disminuya la calidad de atención. La preocupación del médico por el diagnóstico y no por el bienestar integral de Iván es una tendencia que continúa durante el libro, el paciente ve a muchos médicos que recetan medicamentos, pero ninguno le habla realmente a Iván sobre la posibilidad de que puede morir. Creo que esa actitud de "si pone su vida en mis manos y sigue mis recomendaciones todo estará bien" demuestra una falta de honestidad.

Tania Roa

Diego Sabattin Iván contrata a un mujik, Guerassim, la relación que tienen ambos es muy buena, la presencia del mujik hace sentir mejor a Iván. La razón era que Guerassim era distinto a los demás, el no mentía y según Iván era el único que sentía lastima por su condición. Iván descubre la forma de apaciguar su dolor cuando el mujik levanta sus piernas, dice sentirse cómodo en esa posición.

Al enfermarse y visitar al médico, Iván Ilich se siente incomprendido al caer en cuenta que el doctor sólo se preocupa en identificar cuál es la patología que le aflige y no atiende sus preocupaciones y dudas. El protagonista puede verse reflejado en la actitud del médico frente a su enfermedad, lo compara con su automatismo en los tribunales para resolver los casos. Esa frialdad y la visión del paciente sólo como portador de una patología siguen vigentes hoy en día. En la atención de salud actual muchas veces podemos encontrar médicos que deshumanizan la práctica, dejan de ver al paciente como una persona y sólo se enfocan en la enfermedad, dejando de lado todo el contexto en el que se inserta el paciente. Si bien existen muchos profesionales que son cercanos a la hora de atender, por mucho tiempo la sociedad ha considerado a los médicos como “superiores” y esto afecta también en su formación, repercutiendo en la interacción con los pacientes.

Sofía Sánchez

Rodrigo Sentis

Dentro de las vivencias por las que pasa Iván, la más notable es el tabú que existe dentro de la sociedad (al menos para sus cercanos) sobre la condición de enfermo. Se da a entender que la gente no da cabida al entendimiento sobre el estar de un paciente enfermo, es decir, la gente no trata de ponerse en el lugar del otro y opta por simplemente omitir acto alguno hacia el enfermo más que el de brindarle un tratamiento (sólo medicamentos). Esto se evidencia claramente con el actuar de los familiares de Iván, quienes actúan con casi la misma naturalidad como si no estuviese enfermo y no le brindan el apoyo y cariño intrínseco propio de una familia.

La obra ya tiene más de cien años y pareciera que en algunos aspectos la atención de la salud ha cambiado y en otros no. Podemos decir también que siempre depende de las personas que realizan esta atención. Sabemos que Iván tuvo malas ex-

Camila Toledo

perencias con médicos que no respetaban derechos básicos de los pacientes, como el tener total conocimiento de lo que está pasando, además de usar un lenguaje incomprensible para él. Es probable que muchas de estas prácticas se sigan llevando a cabo. A veces pareciera que los médicos se alejan de los pacientes cada vez más, mientras puede ser que otros buscan lo contrario. Se debe tener en cuenta el protagonismo que tienen en este momento otros profesionales del área de la salud: enfermeras, kinesiólogos, odontólogos, que han ayudado a descentralizar la labor del médico.

Jorge Toro En segundo lugar, el que le hablaran con muchos términos médicos de los cuales desconocía el significado, y a la hora de pedir una explicación clara, no se la daban. Le presentaban exámenes, la interpretación de aquellos, le postularon la posibilidad de un problema en el intestino ciego o en el riñón flotante, pero en ningún momento le explicaron con simplicidad si estaba bien o no. Por lo mismo fue que, al no recibir una respuesta clara, asumí que se encontraba mal. Este punto es sumamente importante, ya que muchas veces cuando los médicos no saben qué tiene un paciente o dudan mucho no lo comunican claramente, sino que el paciente deduce que el médico no sabe el diagnóstico o la gravedad del mismo.

Las vivencias que experimenta Iván durante su enfermedad desgraciadamente están presentes en muchas ocasiones en la salud actual en nuestro país. Como ejemplo, se puede citar cuando se asiste a una consulta privada de una Isapre, que son cronometradas con tiempo, sin dedicarle el tiempo requerido para atender a un ser humano. Situación muy parecida se aprecia en las urgencias, cuando el paciente es visto como uno más, sin dedicarle la atención mínima que requiere un humano que está sufriendo.

Rocío Torres

**Benjamín
Trachtemberg**

Creo que se asemeja mucho a lo que un paciente con cáncer tiene que sufrir cuando los tratamientos no son efectivos. Como médicos tenemos que ajustar nuestro trato en base a cada paciente. En el caso de Iván, no necesitaba más medicamentos o un tratamiento innovador; necesitaba que alguien fuera honesto con él y lo compadeciera, necesitaba un abrazo y tal vez como médicos no somos para darlo, pero su familia sí y también es nuestra tarea preparar a la familia para lo que vendrá, educarlos y guiarlos si es necesario para que tanto ellos como el enfermo tengan un buen pasar. “Curar algunas veces, aliviar frecuentemente, confortar siempre” (E. Trudeau). Esta frase creo resume perfectamente nuestro rol como médicos.

Fueron tres meses de intensa agonía. Dependiente de auxilio para todo, incluso para las constreñidas necesidades fisiológicas. Encontró en el alma del sencillo campesino Guerassim ternura y testimonio de la bondad humana. Una vez, agradeciendo por el desagradable trato, oyó al mujik afirmar que lo hacía con placer, que cualquier persona lo haría. Esa ingenuidad lo conmovía profundamente. Le tranquilizaba la presencia de ese servicial enfermero.

Mariana Trotta

Sebastián Valenzuela

En relación al uso de lenguaje técnico se podría decir que en el aspecto clínico está en parcial desuso, posiblemente debido a que a través de los años se ha hecho hincapié en la formación de los médicos en cuanto a preferir el uso de lenguaje cotidiano cuando se trate de conversar con pacientes (en los pocos meses que llevamos, esto ya se ha manifestado). Respecto a la actitud paternalista que toma el médico, hay que admitir que sigue siendo una práctica común en la actualidad. Hoy por hoy, recibe otros nombres tales como “médicos con complejo de Dios”, pero sea cual sea el nombre con el que se le llame, cualquier actitud que fundamente/ infunda la asimetría en la relación médico-pacien-

te no es más que reprochable, ya que sólo logra crear un trato más frívolo, como si de un vendedor-cliente se tratara.

Nos da cuenta entonces de que por muchos avances que se hagan en el área de la ciencia a lo largo de los años, el cambio real se logrará cuando hagamos un avance como seres humanos, como personas. Ya que de nada servirá que tengamos la cura a todos los males del mundo si antes no somos capaces de reconocer el mal que nosotros mismos podemos llegar a generar en el otro, al no respetar, no apoyar y no entender su situación. Todo esto, que por mínimo que pueda parecer, será lo que realmente valdrá en un futuro, cuando terceros dependan no sólo de nuestras capacidades, sino también del respaldo que les demos durante momentos de impotencia y soledad como lo puede ser una enfermedad. Y esa tarea recae sobre nosotros, estudiantes, para ponerla en práctica desde hoy con el fin de ser mejores personas y médicos el día de mañana.

Agustina Zúñiga



CITAS HUMANISMO 2019

Considero que se debe tener presente la angustia que genera en los pacientes cuando no se le responden a cabalidad sus inquietudes, tal como le sucedió a Iván Ilich en cada consulta con un médico. Esto sólo genera miedo y angustia en el paciente, por eso creo que se debe ser lo más claro posible con la persona, informándole sobre lo que pasa y lo que podría suceder después.

Melisa Abarca

Luis Alva Cada vez que preguntaba, los médicos respondían de mala manera con frases como: "Os dije lo que ya me figuro útil y sin inconvenientes (...) El resto lo sabrá gracias al análisis". Esto genera gran angustia e incertidumbre, ya que sólo le responden cosas sin simplificar y de carácter científico. Y más aún, consideran innecesario y molesto que su paciente quiera saber lo que tiene, como si fuese algo malo querer saber o poder al menos entender lo que uno mismo padece.

El tratar de conectar con el paciente y desde ahí generar una terapia integral es primordial para que la persona que tenemos en frente se sienta a gusto y, así, trabajar de manera correcta, nunca olvidando que quién está al frente es un ente que está padeciendo y, por tanto, viendo un futuro incierto que genera angustia. La enfermedad es un hecho catastrófico que viene a romper con tu cotidianeidad.

Matías Acevedo

Rocío Albornoz La relación que podemos establecer entre los médicos que trataron a Iván Ilich con los de nuestros tiempos es cómo estos se desenvuelven en el ámbito profesional y humano, donde existe una deshumanización de la medicina. Iván Ilich en reiteradas ocasiones se sentía muy pasado a llevar por cómo lo trataban los médicos, incluso los asemejaba al trabajo que él realizaba, juzgando a la gente y mirándolos con superioridad, como seres inferiores, los cuales ni siquiera eran capaces de entender lo

que ellos decían. Los médicos no consideraban importante explicarle la enfermedad a Iván.

El médico, además de brindarle un diagnóstico y tratamiento al paciente, debe acompañar emocionalmente a quien le está solicitando ayuda, pues una enfermedad no debería ser considerada sólo semiológicamente, si no como parte de todo un entorno en el que está sumergido el paciente. Como también el comprender que una enfermedad, sea cual sea, va a cambiar la vida del que la padece, que necesitará ayuda y apoyo para los procesos que conllevan la mejoría o, en casos crónicos, el vivir con la enfermedad.

María Jesús Amaya

María José Altez

Lo cierto es que este libro se puede analizar desde distintas perspectivas, cuestionando la concepción de muerte que tiene nuestra sociedad, la concepción de enfermedad, el interés e importancia que se le da a la adquisición monetaria y el interés (o desinterés) que tenemos con nuestro entorno, la especialización del estudio, el individualismo que cada vez (e incluso desde este tiempo) nos carcome.

La enfermedad de Iván no sólo fue un proceso físico, sino también psicológico. Este último proceso no fue tomado en cuenta por los médicos que lo evaluaron. Cuando asiste por primera vez al médico, Ilich se va con una sensación extraña, como si no hubiera recibido la respuesta que esperaba, pero decide seguir al pie de la letra las indicaciones. Ya pasados los días, Iván sigue sintiéndose inquieto, pues la enfermedad no lo deja cumplir de buena manera con sus obligaciones diarias, por lo que decide visitar a nuevos médicos. Los sentimientos de Iván comenzaron a tornarse grises y de manera repetida entraba en la desesperación, sentía que nadie lograba comprender lo que le sucedía, además de sentirse solo y en la incertidumbre.

Luciana Ángel

Diego Astudillo Durante el desarrollo de su enfermedad (y posterior agonía), Ilich sintió que los médicos que le trataban (y la medicina) eran, de cierta forma, ineficientes para tratar sus dolencias. Eso, sumado a la falta de tacto de los médicos que lo atendían, le hicieron sentir que los esfuerzos por curarse eran inútiles, lo que terminó haciendo más crudo su padecimiento.

Y en cuarto lugar la falta de empatía en la relación médico-paciente, que en el libro se representa cuando el médico mira a Iván con expresión casi triunfante al hacer el diagnóstico y después del mismo cuando Iván le pregunta por la gravedad, y el médico ni siquiera se preocupa de darle esperanza o de darle ánimos y sólo le dice que debe esperar el análisis, similar a lo que a veces ocurre actualmente.

Joaquín Barraza

Marcela Bello Lo más relevante en la formación médica corresponde a la muerte como situación límite de la existencia humana. Lo anterior, contempla el dolor, el sufrimiento y la angustia de las personas al enfrentarse al fin de sus vidas. Desde la óptica del enfermo podemos encarnar su dolor, sentir sus emociones y vivir la crisis existencial que atraviesa en el transcurso de su enfermedad. El abandono, el rechazo y el desprecio de sus familiares son percibidos de una manera cruda en este relato.

Viendo en él todo estoy adoptando una actitud acorde a esto, Guerassim logró ser un soplo de brisa fresca para Ilich, y eso creo que es lo que debemos ser nosotros para quienes necesiten ayuda: debemos ser el Guerassim de cada persona que necesite comprensión y ayuda, debemos ser bondadosos y empáticos. Es por eso por lo que esta es una de las vivencias más importante de Ilich.

Alondra Bunster

Julián Cáceres Pero eso es porque ese médico escuchó a la persona, se puso en el lugar de ella y le hizo comprender al paciente lo que le ocurría a su cuerpo, de esta forma no lo consideró como un cuerpo solamente; lo consideró como una persona que tiene sensaciones, sentimientos, incertidumbre y miedo, es decir, la considera en su totalidad y no se limita meramente a un cuerpo y a medicamentos. Esos médicos son los considerados por los pacientes como los buenos médicos y eso es lo que importa.

El libro de Tolstoi trata diversos temas, como el sentido y vacío de la vida, el drama existencial, la soledad, la enfermedad y la muerte como situación límite, además de los convencionalismos sociales y la medicina paternalista. La novela nos deja como reflexión la necesidad de humanizar la medicina, no como ahora que se hace el intento, a grandes rasgos, sino que debe ser parte de la práctica. Los médicos deben ser empáticos, deben desarrollar mayores habilidades blandas, pues estamos tratando con personas, no con máquinas. Todas son diferentes y todas tienen dudas, por lo que debemos utilizar un lenguaje claro, inclusivo y respetuoso tanto con el paciente como su familia.

Melisa Canto

Tomás Carrasco Bajo esta perspectiva, se concluye que el ejercicio de la profesión de la medicina no es sólo una actividad individual, objetiva y relacionada solamente con el ámbito físico y biológico. Desde el punto de vista ético, la actividad profesional no es sólo un medio para conseguir un objetivo que está situada fuera de ella. La meta que le da sentido, legitimidad social y eficacia es interna y consiste en proporcionar a la sociedad un bien específico (siendo el caso de la medicina), la salud de los pacientes, tanto física como psicológica, haciendo valer cada uno de sus derechos como la autonomía, respeto y horizontalidad en la relación médico-enfermo.

Nadie más a su alrededor entiende o se preocupa por lo que está pasando Iván, menos aún su esposa e hija a las que sólo les interesa el dinero y la posición social. Todos continúan con la vida como siempre, y tratan de fingir que su enfermedad es algo pasajero. Para Iván, esto parece totalmente “falso” y comienza a odiarlos a todos, ya que nadie es capaz de enfrentar la realidad y asumir que Iván morirá pronto. Sólo Guerassim, uno de los sirvientes, está dispuesto a reconocer que Iván se está muriendo.

Isidora Castro

Benjamín Cataldo

Es de conocimiento general que la familia es fundamental a la hora de sobrellevar una enfermedad, por el apoyo emocional que puede dar y la implicancia, en la disposición del afectado, hacia la recuperación. La labor del médico no es puramente teórica, sino que debe dar ayuda y atención a las personas cuando se encuentran en estados de alta vulnerabilidad, como lo es estar enfermo. De aquí la importancia de no caer en la deshumanización promovida por esta sociedad materialista en la que estamos inmersos.

Entonces, relacionando esto con el desempeño profesional como médicos y médicas, es preciso tener en cuenta siempre las vivencias de cada persona que toca tratar. Muchas veces es nuestra actitud como profesionales de la salud lo que termina por influenciar en alguna enfermedad o en algún tratamiento erróneo, al dejarnos llevar por sólo lo físico, sin considerar el entorno y todo lo demás.

Rocío Ceballo

Isidora Cerda

Debemos tener presente que la relación médico-paciente es fundamental desde el inicio de la profesión. La medicina hipocrática hace alusión a lo importante que es ver a la persona en su entorno y relacionar su patología con su ambiente personal y social. Hoy en día, en los CESFAM se ve esta buena relación ya que la orientación que tienen como

centro de salud es de relacionar a los pacientes con su entorno y su situación socioeconómica y sociocultural, labor en la que participan distintos profesionales, como matronas, asistentes sociales, psicólogos, entre otros.

Para finalizar, considerando el desempeño profesional actual, son estos pequeños detalles que hacen la diferencia entre una buena y mala atención. Quizás muchos médicos asumen que las personas tienen todo a su disponibilidad, pero debemos ponernos en el caso de por ejemplo un adulto mayor que solo vive con su pensión y apenas le alcanza para vivir, ¿realmente servirá que un médico le prescriba un medicamento de alto valor? Por eso tenemos que poner atención a todos los factores, su situación económica, el entorno donde vive, sus problemas, sus limitaciones, cómo son las relaciones con sus familiares o amigos. Todos esos datos sirven para evaluar y buscar mecanismos para resolver su enfermedad, su situación en pos de velar por la autonomía del paciente y su pronta mejoría.

Antonia Climent

Melany Chávez

Hoy en día podemos comprobar que esta mala praxis sigue siendo una práctica común entre los profesionales de la salud, sigue habiendo médicos que como lo describe Iván Ilich “se comportan igual que un juez en un tribunal que sólo recibe las pruebas, dictamina sentencias y se desliga del asunto”, pues asimismo el médico recibe exámenes, diagnóstica, receta medicamentos según el protocolo y se desliga del asunto, negándole al paciente la oportunidad de comunicación y participación, ignorando su contexto, posible su angustia, si realmente entendió su condición y lo que implica. Este comportamiento deshumaniza la medicina e ignora la dignidad del paciente como persona.

La primera vez que Iván acude al médico para tratar su malestar, este último apenas responde las preguntas del protagonista, las cuales manifestaban claramente la preocupación por su estado de salud. La manera en que lo trata el profesional de la salud es sumamente fría, viéndolo como una enfermedad andante (la cual debe curar pues “su profesión se trata de eso”), y no como una persona que sufre y necesita apoyo y orientación.

Alexander Díaz

Michelle Domic Lo que todavía está presente es el no centrarse tanto en la persona sino en su diagnóstico. En vez de guiar al paciente y tratar de quitarle las dudas sobre lo que tiene, muchas veces se le aumentan, explicando con un vocabulario muy técnico que no todos poseen. Muchas veces los diagnósticos son palabras que el médico puede entender, sin un lenguaje claro para el paciente, dejando al paciente, como dije anteriormente, con más dudas.

Al terminar de leer el libro, queda la sensación de que como seres humanos actuamos muchas veces como máquinas: no escuchamos a quien tenemos al lado, no tenemos intención de ayudar a otros, vivimos de apariencias, estamos en un sistema donde lo más importante es adquirir cosas, comodidades y nos preocupamos poco del cómo me siento o cómo se sienten las personas que amamos, sobre todo con nuestras familias. Disfrutemos lo poco o mucho que tengamos, ya que sólo lo haremos aquí en la tierra, muerto no le sirve a nadie.

Bárbara Fernández

Catalina Figueroa Como médicos debemos ser capaces de empatizar con nuestros pacientes y resolver sus dudas, ya que más que sólo diagnosticar una enfermedad, debemos ayudar al enfermo a llevarla, integrarla y comprenderla y que esto le resulte lo más ameno posible. Al ver que a Iván Ilich le acongojaba el no saber que pasaría con él, se realza como lo único que deseaba era ello: información.

El médico no sólo debe operar y dar diagnóstico junto al tratamiento correspondiente, también debe tener una actitud cercana con quien requiere de su labor. Tenemos que recordar diariamente que el paciente es un humano, rodeado de temas complejos y que no se encuentra en su estado de enfermedad porque lo desea. Además, nuestra labor principal no es darle sólo un diagnóstico (que puede que ni nosotros comprendamos por completo), sino que la labor del médico es la del terapeuta, quien busca generar en el paciente una buena calidad de vida.

Cecilia Flores

Leandro González

Dejan de ser personas, ya que se sienten superiores que el otro, y buscan satisfacerse, como lo hicieron los médicos que se suponía buscaban a ayudar a Iván. Personas inhumanas que alejan cada día más al paciente de su verdadero lugar, no contextualizan, no piensan en la persona más que como un medio para sentirse bien. Un hecho que lamentablemente sigue ocurriendo.

No podemos olvidar el respeto hacia el paciente, que parte desde los detalles más simples, como hablar con el enfermo de la manera más clara posible, sin tecnicismos. Distinto a lo que le sucedió a Iván Ilich en su primera visita al doctor: se muestra al protagonista acomplexado ante la actitud despota y de superioridad del doctor, quien explicaba a Iván su situación con palabras que él no entendía y redundando sobre los análisis en vez de ir directo al punto que le interesaba al protagonista, que era saber si su estado era grave.

Carolina Hernández

Diana Huina

El egocentrismo de los médicos es algo también visto actualmente. Ciertas universidades enseñan a personas despotas que sólo se centran en la enfermedad, considerándose como "dioses" sólo por sus conocimientos, pero que tienen un trato indiferente hacia las personas. En esta profesión siem-

pre se debe considerar el trato hacia las personas, la relación cercana y no superior frente a ellas, el poder comprender su estado y ser un medio de ayuda.

Si los médicos adecuaban su lenguaje al paciente permitiría una mejor comunicación entre ambos, pues así el paciente puede estar al tanto de lo que le ocurre, lo que en muchos casos sería un alivio para su angustia e incluso, si es que el médico lo hace de manera adecuada, tal vez la persona se podría sentir más cómoda y generar que comunique sobre factores de la enfermedad que no visibles a simple vista (como el contexto del paciente), logrando así que la relación médico-paciente sea más afable y eficaz desde un punto de vista médico y humano.

Diego Iribarra

Camila Jerez Un paciente que tiene que luchar contra una enfermedad requiere de una red de apoyo, si no la tiene podría generar la depresión que sufrió Iván durante la última parte del libro. Los médicos deberían preguntar sobre esta situación a los pacientes, ya que ninguno fue capaz de darse cuenta de la situación del protagonista y por lo tanto no lo derivaron a la atención psicológica correspondiente. Hay que tener en cuenta que la salud mental es tan importante como la física, por lo tanto, el doctor debe tener interés sobre la vida del paciente y de cómo se siente.

Los médicos que se presentan en la historia son un claro ejemplo de lo qué no debe ser un médico, estos actúan con soberbia se hacen esperar y se preocupan más de determinar la enfermedad (cosa que no logran) más qué del estado de Iván y de cómo la enfermedad afecta su vida. Incluso lo llegan a ridiculizar cuando dice que los enfermos inventan tonterías, como levantar los pies para aliviar su dolor.

Diego Jiménez

María José Leiva Los médicos que se presentan en la historia son un claro ejemplo de lo que no debe hacer un médico, dado que actúan con soberbia, se hacen esperar y se preocupan más de determinar la enfermedad (cosa que no logran) más que del estado de Iván y de cómo la enfermedad afecta su vida. Incluso lo llegan a ridiculizar cuando dice que los enfermos inventan tonterías, como levantar los pies para aliviar su dolor.

También un tema que se trata en el texto es la indiferencia del médico con el paciente, lo que me parece que en la actualidad se sigue dando, pero no tanto por un tema del médico, sino que más por la situación, ya que las consultas deben ser muy breves y precisas debido al tiempo acotado que se tiene para realizarlas porque es mucha la gente que espera por su atención para determinar su diagnóstico, a veces hasta meses.

Francisca López

Sofía Martínez Puesto que ningún médico trataba a Iván como una persona completa, inmersa en un contexto, con una familia, con problemas personales, necesidades emocionales, etc., por lo que ninguno de ellos logra dar con lo que el paciente necesitaba realmente, fuera de estar físicamente enfermo. Ilich necesitaba que fuesen honestos y comprensivos con él, sentirse acogido. Alguien que fuese capaz de decirle realmente cuál era la proyección de su padecimiento y junto a él buscarse la manera de llevar la enfermedad de la forma más digna posible. Cabe destacar que la persona que pudo ofrecerle consuelo y apoyo fue Guerassim y no un médico.

Lo más rescatable para un estudiante de medicina, además del hecho de mostrar cómo poco a poco la enfermedad hace sufrir y dudar del propio sentido de la existencia a la persona, es la relación médico-enfermo (el término paciente últimamen-

Valentina Miranda

te se está colocando en duda y se buscan nuevas maneras de catalogar este papel) que se da a lo largo del texto y por sobre todo la actitud de los profesionales a la hora de atender a una persona vulnerable, que claramente espera que con tu revisión se aclarezca aquello que le está pasando.

Daphne Molina Como profesionales debemos ser capaces de darnos cuenta si una persona necesita apoyo, asegurarnos de que está bien psicológicamente, de que se siente segura y en confianza con nosotros. Debemos ser capaces de comentarles su situación con sumo cuidado y detalle para que puedan comprender y prepararse. Además, al reconocer estas situaciones debemos derivar al paciente a ayuda psicológica, porque para nadie es fácil lidiar con la enfermedad y los grandes cambios que esta implica en la vida. La gente necesita aprender a seguir adelante con su enfermedad para poder continuar viviendo una vida lo más digna posible.

Los problemas recién mencionados son los que debemos tener en cuenta al momento de ejercer, es decir, darle al paciente la atención y el cuidado que merece, haciéndonos cargo activamente de su situación.

Alexia Monti

María José Mora Tras el transcurso de su enfermedad, todos supieron que el interés que inspiraba a los demás se reducía a saber si pronto dejaría vacante su plaza, si liberaría a su familia de su pesada carga y se vería pronto libre de su dolor y de su sufrimiento. Sólo Guerassim, uno de los sirvientes, que al principio su presencia y su juventud intimidaba un poco a Iván Ilich, le muestra compasión. Iván trata de pasar tanto tiempo con Guerassim como puede, encontrando un único consuelo en la compañía del joven sirviente, que mantenía sus pies sobre sus hombros y calmaba un poco su dolor.

Los médicos se dedican a la auscultación, el diagnóstico y recetar alguna fórmula para que pase, mas no brindan el apoyo humano que la persona se merece. Las familias dejan a sus enfermos dormir hasta que se pase y por no interrumpir no les dedican tiempo para que hablen. De alguna forma nos las arreglamos para aislar a quien más necesita de compañía y no hemos sido capaces de remediarlo. Les estamos fallando a nuestros enfermos y como futuros integrantes de esta rueda debemos estar conscientes de ello para romperla.

Natalia Morales

Bruno Morgado

Iván necesitaba que lo comprendieran, necesitaba la empatía del médico, necesitaba creer, necesitaba que le tendiesen la mano. Sin embargo, los médicos que tuvo, si bien eran eminencias en el área médica por lo dicho en el libro, no eran los más humanos y no pudieron ayudar con estas dolencias de Iván Ilich. Quizás lo que le aquejaba a nuestro protagonista no era curable, pero pudieron haberlo ayudado con todas las dolencias que tenía, ya que lo que más sufría era lo psíquico que lo estaba atormentando. "Si puedes curar, cura. Si no puedes curar, alivia. Si no puedes aliviar, consuela. Y si no puedes consolar, acompaña".

Él sentía que nadie se preocupaba de él, que a nadie le importaba y eso es lo que más que hay que evitar en cualquier situación. Es esencial, como estudiantes de medicina, que hagamos nuestra la humanización de la carrera, la humanización del paciente, la comprensión y la empatía ante ellos y también la humildad. "El buen médico trata la enfermedad; el gran médico trata al paciente que tiene la enfermedad" (William Osler).

Fernanda Olivares

Rocío Olivares

Ser empáticos. Como a todos nos ha pasado cuando nos enfermamos, llegamos en un estado muy vulnerable a pedir ayuda, por lo que lo mínimo que podemos hacer como médicos es prestarle

atención y entender que no todos tienen las mismas realidades, por lo que los tratamientos que se den también deben ir orientados a ellos y darnos cuenta de las diferencias que tiene cada persona o paciente.

Visitar al médico representa un momento decisivo y difícil para algunos, de una carga emocional muy potente. Encontrarse con un médico que no establece contacto visual, que no se preocupa de explicar bien al paciente lo que ocurre y que tiene una actitud omnipotente representa que esa carga emocional se multiplique negativamente. ¿Cómo es posible que alguien que vela por la vida no sea capaz de darle tranquilidad a una persona? ¿En este tipo de personas confío el futuro de mi salud?

Camila Ortiz

Denisse Paredes

Un reflejo de cómo afecta la actitud del profesional es cómo fue tratado Iván Ilich cuando le presenta al médico su inquietud acerca de la gravedad de su estado de salud, interrogante a la que el profesional no contesta, ignorándolo por completo y enfocándose únicamente en el dificultoso diagnóstico de Iván ante la insistencia del protagonista, el médico le responde con un comentario en el que pone en desmedro la pregunta de su paciente.

Luego de analizar el texto es posible quedarse con muchas reflexiones y posturas. Sin embargo, existe una en particular que es de fundamental importancia y trascendencia para nuestra carrera profesional en el futuro: la empatía es un elemento primordial al momento de realizar un diagnóstico o tratamiento. En el texto se observa en diferentes citas el sentimiento de incompreensión que padecía Ilich, un muy buen ejemplo es lo escrito por Tolstoi: "No cabía el error; algo horroroso, y tan importante que nada era a ello comparable en la vida de Iván Ilich, se iba cumpliendo. ¡Y sólo él lo notaba! Cuantos le rodeaban no querían o no podían com-

Valentina Parra

prenderle...". En esta cita se explicita el sentimiento anteriormente descrito: la soledad y malestar del enfermo se veían importantísimamente potenciadas por la poca empatía e indiferencia de quienes lo rodeaban.

Valentina Pino Guerassim ejemplifica un modelo de cuidado con actitudes éticas ideales. Por ejemplo, le gusta lo que hace, es discreto para no violentar al enfermo, es comprometido, servicial y atento, interesado en el estado de salud de Iván, que lo humaniza y le entrega una muerte digna.

Como futuros médicos debemos tener claro que nuestro rol comunicativo es fundamental en los pacientes, ya que lo que menos necesitan es más angustia y dudas. Y si tampoco tenemos certezas para darles, lo mínimo que debemos hacer es hablar de manera empática y honesta. El paciente no es sólo una fuente de síntomas para establecer una patología, es una persona.

Ricardo Poblete

Catalina Prado Primero pensar que el paciente no es un individuo con una enfermedad que le afecte sólo en el ámbito biológico, sino que es un sujeto en donde lo psicológico y lo social influyen como factores importantes. Más que un enfoque biomédico es biopsicosocial y en este texto lo podemos evidenciar claramente en la enfermedad de Iván Ilich. Observamos cómo ese malestar, que nadie pudo tratar, se intensificaba cada vez más al punto de delirar y afectar al estado anímico, a lo emocional y en todas las actividades que realizaba, llevándolo a una soledad que también afectaba al dolor físico y psicológico. Por lo tanto, nosotros como futuros médicos debemos tener presente que no sólo debemos cuidar y sanar al otro físicamente, sino que también a nivel emocional.

Una de las cosas que más me llamó la atención fue que después de su muerte se notó aún más el individualismo y el egoísmo en el cual estamos sumidos como sociedad y que se hace complejo salir. Esto último se ejemplifica a través de la siguiente cita: “La muerte de aquel hombre dejaba una plaza vacante, y esto hizo que pensarán en múltiples combinaciones (...) Por consiguiente, el pensamiento de todos, al recibir la noticia de la muerte de Iván Ilich, se fijaba especialmente en la importancia que podría tener aquella muerte para el ascenso de los interlocutores o sus conocidos”.

Catalina Rojas

Valentina Romero

Ante estas situaciones hay que ser empáticos, humanos y ocuparnos de todas las aristas el paciente, quien es más que síntomas: es un ser humano que siente, con una familia, que necesita apoyo y respuestas. La empatía es muy necesaria en estas situaciones. No hay que subestimar lo que el paciente siente, por algo expresa sus síntomas y nuestra misión será guiarlo y brindarle todo lo necesario para que logre sentirse mejor y siga sintiéndose dueño de su vida y de su cuerpo. En el caso de no poder hacer nada más, nuestro deber es que pueda elegir cómo terminar, hasta qué punto quiere seguir sufriendo y cuándo quiere terminar. En síntesis, tenemos que apoyar, acompañar y crear en nuestros pacientes para hacer que sus malos momentos mejoren dentro de lo posible.

Una queja constante de Iván durante la narrativa está relacionada con la incompreensión de los diagnósticos, los cuales no parecen hacerle sentido. Esta es una crítica muy frecuente en el desempeño profesional del médico: los pacientes parecen perdidos entre tecnicismos y palabrerías médicas que no tienen ningún significado para ellos. Es relevante en el rol del médico aterrizar dicho conocimiento a los pacientes y hacerlos cómplices en el tratamiento. De esa forma se consigue que el paciente

Max Rosell

colabore y se sienta mucho más involucrado en su propio proceso.

Francisca Salamanca

En la novela se puede evidenciar la actitud de superioridad e indiferencia que muchas veces es tomada por los médicos y profesionales en general. Es frecuente que los médicos, conociendo su posición de mayor conocimiento, adquieran actitudes indolentes e incluso soberbias, pasando a llevar u ofendiendo a sus pacientes. Es por esto y todos los puntos mencionados que nosotros, como futura generación de médicos debemos ser un factor de cambio y no cometer los mismos errores, para así darle un trato digno a las personas, siendo empáticos y considerando a cada persona como única y con un contexto individual.

Personalmente, pienso que antes que nada nosotros como médicos somos personas. Al final del día nuestra mayor dificultad como doctores no es el diagnóstico de una simple enfermedad, es el ser personas. Ser capaces de ponernos en el lugar de la persona que tengo en frente, escuchar sus miedos y confidencias, ser su cómplice y no necesariamente ser un reprensor de sus conductas. Dar apoyo, fuerza y convencer al paciente de seguir viviendo.

Vivienne Silva

Eladia Silva

Por otro lado, al momento en que Prascovia Feodorovna le cuenta al médico acerca de que Iván Ilich no tomaba sus medicamentos y que se posicionaba con sus pies en alto gracias a Guerassim, el médico sonrío de una forma que hace sentir a Iván Ilich descontento, suponiendo lo siguiente: “Los enfermos siempre inventan necedades por el estilo; mas deben serles perdonadas”. Esta es otra situación que también se da en la actualidad. Si el o la paciente se siente cómodo o cómoda con algo, ya sea con alguna postura o comida, no debiese ser tratado o tratada de esta forma, dado que pue-

de incluso empeorar su estado. Si no es correcto lo que hace el o la paciente y puede perjudicar realmente su estado, entonces hay que explicar de buena forma, educando.

Hay una sensación de soledad, fragilidad y angustia al ver que la enfermedad progresaba sin importar que siguiera los tratamientos descritos por estos célebres médicos. Estas vivencias son las que debemos tener presentes el día de mañana, cuando personas vengan hacia nosotros para buscar a que las ayudemos con problemas que las acomplejan y tenemos que entender el sentimiento de vulnerabilidad que pueden tener los pacientes, de modo que nuestro desempeño les dé seguridad, como también les devuelva de alguna forma la tranquilidad y no ser indiferentes a las opiniones o inquietudes que puedan tener.

Vicente Soto

Catalina Valdivieso

En forma de síntesis podríamos decir que son muchos los elementos del libro que se relacionan con el contexto actual de desempeño de la profesión médica, como lo son el aire de celebridad del médico, el uso de tecnicismos que los pacientes no manejan y es necesaria su explicación, el ver al paciente como un número o cosa más que como una persona que necesita ayuda y contención, ya que está preocupado por su situación, le teme a morir y necesita que alguien le diga si lo que tiene es de vida o muerte, si tiene cura en vez de darle importancia al proceso patológico en sí.

En las páginas Iván Ilich relataba su sufrimiento, dolor, desesperación y lo único que esperaba era comprensión. Para colmo, cada una de las sesiones con los médicos eran iguales: indiferencia y el aire de superioridad y de vitalidad con que lo miraban, como si su paciente no fuese más que una tarea más que cumplir para ganar dinero y prestigio sin siquiera pensar realmente en que es una

Constanza Vargas

persona que sufría y que necesitaba ayuda, necesitaba que realmente alguien le prestara atención a lo que le sucedía, y era como si al atenderlo ni siquiera se preocupasen realmente por descubrir lo que padecía.

Valeria Vega Por otro lado, cuando la gente se enteró de que Iván había fallecido, sus primeros pensamientos eran de alegría, ya que no eran ellos los que estaban en esa situación y también comenzaron a pensar sobre lo que significaba este hecho, es decir, cómo podría afectarles en sus propias vidas, como sus colegas quienes esperaban verse beneficiados con ascender a un cargo mejor. O su esposa, a la que le interesaba poder quedarse con la mayor cantidad de dinero posible. Esto muestra una sociedad sumamente individualista con una clara falta de empatía, que sólo se preocupa por sus propios intereses, sin mucha atención a lo que sucede a su alrededor, lo que es preocupante ya que un buen médico debiera empatizar ya sea con sus pacientes o sus familiares.

En el relato hay una multitud de situaciones en que se reflejan ciertos aspectos desfavorables de la práctica médica actual. Lo principal es la falta de preocupación por el bienestar del paciente, pero sí por su enfermedad. Por ejemplo: la primera vez que Iván acude al médico para tratar su malestar, apenas le responde sus preguntas, las cuales manifestaban claramente la preocupación por su estado de salud. La manera en que lo trata el profesional de la salud es sumamente fría, viéndolo como una enfermedad andante (la cual debe curar pues "su profesión se trata de eso"), y no como una persona que sufre y necesita apoyo y orientación.

Constanza Vergara

Wendy Walker Quizás lo más notorio del libro es cómo actualmente la medicina se centra en tratar solamente enfermedades y se olvida que quien la padece es un humano con una historia, un contexto que puede ser muy importante a la hora de ayudar a sanar. El médico se centra en descubrir qué enfermedad tiene Iván, qué tratamiento puede funcionar, pero no se preocupa ni siquiera de escuchar a su paciente y tratar de resolver las dudas que tenía para tranquilizarlo. Aquí es clara la falta de empatía y compromiso con ayudar a la persona de manera integral.

Cada vez que Iván preguntaba por su estado de salud y enfermedad, gravedad y pronóstico, jamás tuvo una respuesta clara por parte del médico tratante, que le explicara su situación de manera simple, que pudiera entender todo lo que le estaba ocurriendo. La espera de un diagnóstico fue tortuosa, producía en él profundo pesar, aflicción y abatimiento, ya que le urgía saber qué enfermedad tenía, la gravedad de esta y si había posibilidad de cura. Debemos tener en cuenta que tanto Iván, como la mayoría de las personas en Chile, se acercan al personal de salud cuando las situaciones son muchas veces insostenibles. En el país no tenemos una cultura de salud preventiva, por tanto, no debemos simplificar las situaciones de salud y enfermedad, ni tampoco exagerarlas, sino más bien tener un minucioso equilibrio en lo concreto que debemos hacer entender a los pacientes.

Cinthia Yáñez

Catalina Yáñez Las infaustas vivencias de Iván Illich durante su enfermedad deben ser un llamado de atención a todo individuo cuya labor se encuentre relacionada con personas en un momento de vulnerabilidad. Es indispensable no dejarse atrapar por la rutina y el trabajo, pues, aunque para los médicos cada paciente sea sólo “uno más”, para el paciente cada interacción con el médico es importante e influyente, que marcará un antes y un después.

Está en el médico, su actitud, paciencia, disposición y solicitud para con las necesidades del paciente, en que sea un momento de impacto positivo y no negativo, como es en el caso de la obra.



CITAS HUMANISMO 2020

En la consulta del médico se puede visualizar la deshumanización hacia el paciente, ya que Iván quería saber si su estado era en realidad grave, mostrando preocupación. No obstante, el médico comenzó a manejar términos técnicos, focalizándose en las posibles causas de su dolor. Esto lo asocio a lo que pasa con el síndrome de *burnout*, en el que el paciente es sólo un diagnóstico. O peor, cuando se genera cero conexión con el paciente, ya que es tanto la costumbre de ver personas enfermas, que por mecanismo de defensa se evita la conexión emocional para no sentir después la pérdida afectiva del paciente. Esta relación se da en los sistemas de salud público, donde los pacientes sienten que son un número más, donde los médicos son llamados "diostores", ya que en esta relación de poder, su conocimiento es la salvación del paciente, no obstante, se olvidan de que es una relación humana, en la que el paciente se encuentra en una situación de vulnerabilidad, dolor, miedo e incertidumbre. Acoger al paciente hará la diferencia.

Sebastián Abarca

Mayela Arrieta

Cuando Iván Ilich estaba compadeciendo en su casa, los médicos que llegaban para verlo lo veían como otro enfermo más y no querían hablar con él sobre la realidad de su situación. En la actualidad, creo que sigue siendo así porque siento que en cierto punto caemos en la rutina y no nos damos cuenta que no estamos atendiendo enfermedades sino personas y no todos los enfermos son los mismo, tienen sentimientos diferentes y se toman su enfermedad de diferente manera. Tenemos que empatizar con la persona y su situación, porque puede ser que la enfermedad sea igual que la de otra persona con los mismos síntomas, pero los pacientes son diferentes.

Sin embargo, quisiera poner un énfasis sobre la salud pública, pues por el propio sentido que esta tiene, suena casi contradictorio que sea donde más se ve. Resulta que en la sociedad contemporánea la salud aún no ha logrado ser vista como el derecho que es. Más específicamente, en nuestro país se ha entregado al mercado y a la desfinanciación. Así, el sistema público se ha ido precarizando y frente a una sobrecarga de pacientes y vidas que salvar, se ve prácticamente imposible poner un énfasis sobre algo que vaya más allá del tratamiento directo. Entonces, si realmente queremos resolver esta situación, se requiere primero de una salud pública fortalecida y financiada, que esté al servicio de la gente y no del dinero.

Vicente Canitrot

**María de los Ángeles
Cárdenas**

No hay una solución mágica que pueda acabar con estos problemas de raíz, pero lo que sí es posible cambiar es la relación médico-paciente, el médico debe dejar de lado la idea de que es prácticamente un Dios. Debe aprender a escuchar al paciente, sus dolencias, miedos y esperanzas y a la vez hacerlo partícipe del tratamiento, enseñarle los pros y contras de este. Por otro lado, el paciente tiene el deber de estar informado de los aspectos que afectan a su salud.

El protagonista podía consultar con los mejores médicos, ya que su posición en la sociedad se lo permitía, pero incluso así no pudo encontrar a nadie que respondiera sus dudas o que de verdad le dijera si estaba o no muriendo. Algo similar ocurre en nuestro sistema de salud: pocas veces los pacientes se encuentran con un diagnóstico que los tranquilice, ya que no hay mucha comunicación entre el médico y el paciente. Generalmente se menciona una enfermedad y una serie de pasos a seguir para solucionarla, pero eso no es suficiente, el paciente necesita un poco más, necesita que quien lo atienda comprenda lo que le pasa, no sólo sintomáticamente, sino que cómo impacta en su

Thamara Cid

vida, necesita que le den una explicación y no sentir que está en una incertidumbre entre la vida y la muerte.

Javiera Collao Una de las primeras vivencias de Iván, y que continúa presente en el sistema de salud actual, es la deshumanización de la medicina. Esto se vio reflejado cuando Iván asistió a un médico, quien se mostraba más interesado en la patología en sí que en quien la padecía. Las personas que ejercen la medicina deben tratar a una persona como se lo merece sólo por el hecho de ser un individuo sintiente y consciente. Iván Ilich no fue tratado como tal. No le explicaban lo que le estaba ocurriendo ni la gravedad de lo que padecía, dejaban que se hundiera en un abismo de incertidumbre y miedo cuando se pudo haber evitado por medio de una comunicación efectiva entre médico-paciente.

Como comentario personal, siento que actualmente muchos trabajadores de la salud actúan igual que los médicos que atendieron a Iván en su proceso de muerte. Los profesionales de la salud quizás no reconozcan las consecuencias de no contar el verdadero estado del enfermo, más aún en sus estados terminales y que también le permiten al enfermo recibir mayores cuidados dependiendo de lo que quieran y así tendrían una mejor atención y mejorar su proceso de muerte. También deben trabajar en explicarle bien la enfermedad que tiene la persona y mejorar en la empatía de estos mismos doctores al momento de tratar al paciente, como se evidencia en el libro.

Catalina Contreras

Loreto Cornejo El texto nos invita a interesarnos por los pacientes como personas, no como una aplicación de los mil libros que debemos leer. Mejorar las prácticas y las relaciones médico-paciente son labores obligatorias para nosotros. Entender el miedo que las personas tienen a la muerte y acompañarlas en la

medida que podamos brindando la mejor atención posible, marca una diferencia circunstancial en la posición con la que el paciente aborda su propia enfermedad y es precisamente a esto a lo que debemos apuntar nosotros en nuestro papel médico.

Debido a la mala atención dada por los doctores, sus dolores no disminuían, es más: empeoraban, iba en disminución su sueño, su ánimo y también su fuerza, se iba debilitando cada vez más con el pasar de los días. El tiempo fue pasando y ningún diagnóstico era entregado con certeza, y en definitiva los medicamentos no aliviaban al paciente, aunque es necesario mencionar que Ilich no tomaba sus medicinas ni era muy obediente, por lo que empezó a deteriorarse, física y psicológicamente. Había cambiado mucho su aspecto y cada vez se encontraba de peor humor y con mucha angustia.

Javiera Escobar

Sahara Escobar

Encuentro que en el libro y también ahora aún hay trabajadores de la salud que se creen Dios por así decirlo, te sueltan la sopa en su dialecto de 7, 10 y 12 años de carrera y te dejan un sentimiento de desasosiego peor, pues a la larga no les vas a entender, no sabrás si es algo normal, si es algo grave, etc.

Él dice que los sufrimientos morales son peores que los físicos, de lo que se puede concluir que Ilich realmente no está viviendo una vida digna. Lo realizado por los médicos sólo son métodos para alargar la vida, pero no mejorar la calidad de ella. Esto podemos extrapolarlo a nuestra realidad, por ejemplo, en aquellas ocasiones en las que el equipo médico, en conjunto con familiares deciden realizar procedimientos invasivos en personas postradas, con el fin de prolongar su vida. Sin embargo, no toman en consideración la calidad de vida que tendrá esa persona.

Catalina Espinoza

Alexandra Fuentes Algo parecido ocurre en nuestro sistema de salud actual, porque de alguna forma, el libro se nos hace muy parecido a la realidad. De qué nos sirve no conocer todas las respuestas, porque ocurre: hay enfermedades que todavía no tienen cura y los tratamientos son simplemente paliativos y, además, permanecer con una actitud inhumana y desinteresada con el paciente, como si fuera un cúmulo de síntomas y no alguien con sueños, emociones, una búsqueda del sentido de su enfermedad, una persona que sufre.

Las vivencias de Iván Ilich guardan una estrecha relación con las de un enfermo en el sistema de salud actual. En primer lugar, porque tanto en la sociedad del relato como en la nuestra se consideran sanas las personas, que, a pesar de tener síntomas de una posible afección o enfermedad, no han sido diagnosticadas por un médico, y mientras esto no suceda, deben seguir sus vidas con total normalidad en el área laboral, social, etc. Lo dicho se puede observar en el libro en la parte donde se relata que el dolor de vientre y sabor extraño en la boca que tiene el personaje no representa nada y que, para la sociedad, tanto él como su familia gozaban de buena salud y se veía obligado a seguir trabajando.

Andrés Fuentes

Bárbara Fuentes Esto deja en claro la actitud fría y deshumanizada de un grupo de doctores (recalcar que no son todos, ya que hay muchos doctores que sí tienen la vocación necesaria para esta profesión), donde no ven los sentimientos ni las emociones de sus pacientes, ya que en nuestro país los doctores o “dioses” no se pueden equivocar y menos uno puede preguntar ni mencionarle algo, ya que poseen mayor conocimiento.

Es realmente descorazonador ver cómo un paciente que se encuentra en un horrible suplicio, como Iván, es atendido por un profesional de forma tan mecánica, casi como si olvidara que trata con una persona que requiere de atención humana y no exanimaciones cosificadoras. Lamentablemente, esto sigue ocurriendo a pequeña y gran escala a lo largo de nuestro fatídico sistema de salud.

Ignacio Fuentes

Andrés García

De este modo se ve la visión paternalista de la medicina que aún persiste en nuestros días, en la que se pone un peldaño por sobre sus pacientes siempre mirando desde arriba, diciendo qué es lo bueno y lo malo, donde no les interesa mucho las posibles causas sociales o alrededor del individuo, sólo se dedican analizarlo y mirarlo. Las preguntas se las comenzaron a hacer cuando el estado de Iván ya era muy grave, antes de eso ni siquiera lo tomaban en cuenta y le decían sólo lo que ellos encontraban pertinente incluso hasta su muerte.

Esto da cuenta de una realidad más común de lo que pensamos dentro del sistema de salud, ya que la actitud médica ante el dolor ajeno deja mucho que desear. La insensibilidad e indiferencia del personal de la salud aumenta el sufrimiento del paciente, le hace sentir desamparado y solo. En el sistema de salud actual se evidencia la necesidad urgente de una formación médica profesional que involucre algo más que sólo razón, destrezas y conocimiento, ya que pareciera que se desprecian los afectos y la preocupación real por el paciente.

María José Gutiérrez

Javier Hormazábal

La frase que, a mi juicio, considero más icónica del libro, y que nos abre a una reflexión que podemos tener gracias a lo que Iván nos cuenta, es: "¿Y el dolor? ¿Qué hago con él? ¿Dónde estás, dolor?". Para finalizar con: "Ha terminado la muerte. Ya no existe", lo que nos hace pensar en dos posibilidades: lo que Iván temía todo el tiempo era a que el

dolor aumentase hasta ser insoportable, o la otra posibilidad, de que Iván reflexionó con que si ya no podría dejar de sufrir, al menos podría aminorar el dolor del resto, de los que lo rodean, de los que no tienen la culpa tampoco, mintiéndoles, haciendo un último esfuerzo por dejarlos con sus conciencias tranquilas, al menos hasta que muriese.

Entre las vivencias de Iván Illich durante su enfermedad, se pueden destacar la forma en cómo él percibe que para los médicos no es más que una enfermedad y/o diagnóstico, por lo que el "objeto" de interés no era el mismo Iván, sino que sus padecimientos. En otras palabras, se podría decir que fue deshumanizado, puesto que se transforma en únicamente un diagnóstico y/o enfermedad a tratar, por lo que no posee contexto, una vida, ni sentimientos.

Karen León

Bayron Meneses

Creo que como futuro médico debo desarrollar primero mi capacidad humana, entender que mis pacientes sienten miedo, ansiedad, tristeza y muchas veces ponen su fe en los profesionales de la salud y confían plenamente en que el sistema puede ayudarlos. Es nuestro deber como futuros médicos ser empáticos, hacer sentir al paciente amado y apoyado sin importar nada y sólo cuando seamos capaces de entender esto podremos ejercer la labor de médicos y médicas.

Esta "mentira" es un proceso todavía presente que no sólo afecta al sistema de salud sino que también a la sociedad. Pensar que los accidentes y las enfermedades nunca pasarán por uno es común sobre todo en los jóvenes. Incluso ahora en pandemia se puede ver esa actitud, pensando que es mentira el daño que hace el virus o que nunca se contagiarán. La falta de empatía se transforma en una mentira que disfraza nuestra percepción de mundo, ya no vemos a los enfermos como tal sino como un caso

Bastián Mercado

fortuito que nunca te pasará a ti y por lo que no es necesario cuidarse, o si le pasa a un cercano ser incapaz de pensar en cómo se sentirá esa persona por ser poseedor de la enfermedad.

Pilar Meza En la actualidad podemos ver la deshumanización de la medicina por parte de los mediques, quienes ven al paciente como alguien a quien deber sanar dentro de los márgenes que la ciencia les ha otorgado, realizando la práctica médica en busca de la enfermedad para darle los medicamentos correctos y la terapia adecuada. Un sistema de salud que aparece sólo cuando se está enfermo y no cuando estamos sanos para prevenir la enfermedad. Al igual que los mediques que se mencionaron en el libro, en el día a día también vemos terapeutas que no invierten tiempo para contener al paciente dentro de su incertidumbre al enfrentarse a una situación que les acerca cada vez más a la muerte.

Cada vez que Iván tuvo una visita con un médico, estos últimos actuaron de manera paternalista. Es importante destacar sus acciones. En primer lugar, transmiten que pueden arreglar todo en cualquier paciente, lo que impide que sean partícipes en el proceso de su afección, teniendo que acatar a lo dicho por el médico, como fue en el caso de Iván. En segundo lugar, al momento de explicar lo que puede ser o no su enfermedad, utilizan tecnicismos que pueden no ser entendidos por los pacientes y no se aseguran de que los hagan. Iván se esforzó por traducir lo dicho por los médicos a palabras que él pudiera entender, sin éxito. En tercer lugar, no se preocupan por resolver las dudas de Iván, infravalorándolo, ni por las necesidades que salen del cuadro de su enfermedad. Él requería conversar sobre su acercamiento fluctuoso a la muerte.

Valentina Molina

Daniela Morales Otra de las vivencias de Iván Ilich, es que al no tener un diagnóstico claro, para muchos podría parecer como que no estaba realmente enfermo. Si alguien no tiene la confirmación de parte de un médico de que está enfermo, para la sociedad en general, y en términos laborales, no está enfermo, pues esta visión está limitada a lo puramente físico y biológico, a la dimensión orgánica del ser humano. Sin embargo, en la sociedad actual podría (y ha ocurrido) pasar a llevar creencias y tradiciones como, por ejemplo, en la cultura mapuche.

Encuentro que este relato sería un buen instrumento para ayudar a los profesionales de la salud a reconocer las consecuencias nefastas de una mala atención, tales como hablarle en un lenguaje clínico al enfermo o mirar al paciente con cierta superioridad olvidando que tanto ellos como nosotros somos humanos y merecemos que se nos trate como tal. También a reflexionar sobre los cuidados verdaderos que desean los enfermos al margen de sus creencias. De esta forma estarían mejor atendidos y llevarían una muerte más digna. Espero que los futuros médicos tengan esto en cuenta y generen un cambio en la sociedad, que es tan necesario en la actualidad.

Maitte Moya

Macarena Muñoz Este relato es una herramienta para los futuros profesionales de la salud, que les permitirá recordar siempre que la honestidad y la calidad de la relación médico-paciente se basa en la honestidad, ya que los pacientes depositan su confianza en los médicos, quienes deben responder cálidamente, tratando de comprender al paciente, sus emociones y angustias, para contenerlo. Estar enfermo es un proceso que no sólo conlleva a problemas físicos, sino también psicológicos y para ellos el equipo médico debe ser solidario y comprensivo, no olvidando que están tratando con un ser humano y que, como todos, a veces necesitan simplemente un apoyo moral, un brazo que los calme.

La segunda falencia recopila el vocabulario, la poca empatía y deshumanización de los médicos que tratan al protagonista. Si bien Iván recibía la visita de médicos cada cierto tiempo, ninguno de ellos era capaz de establecer un diagnóstico certero, dar una respuesta concreta, de fácil comprensión o en absoluto responder las preguntas del paciente. Tal como un doctor le decía a Iván: “Esto y esto indica que usted tiene esto y aquello en el interior; pero, si en el análisis de tal cosa no queda esto demostrado, menester será suponer esto y esto... si se supone esto y esto... entonces... etcétera, etcétera”. Sin embargo, la carta de Esculapio a su hijo (siglo IV a.C.) nos hace recordar el propósito y el valor de ser medique: “No cuentes con que este oficio penoso te haga rico. Te lo he dicho: es un sacerdocio y no sería decente que produjera ganancias como las que saca un aceitero o el que vende lana (...) Ni siquiera encontrarás apoyo entre los médicos que se hacen sorda guerra por interés o por orgullo (...) Pero, indiferente a la ingratitude, si sabiendo que te verás solo entre las fieras humanas, tienes un alma lo bastante estoica para satisfacerse con el deber cumplido sin ilusiones, si te juzgas pegado lo bastante con la dicha de una madre, con una cara que sonrío porque ya no padece, con la paz de un moribundo a quien ocultas la llegada de muerte; si ansias conocer al hombre, penetrar todo lo trágico de su destino, hazte médico, hijo mío”.

Mariela Muñoz

Sofía Muñoz Loyola

Todo lo que tuvo que pasar el protagonista de esta historia no se encuentra tan lejano a la realidad, pues aún se siguen viendo profesionales que no logran entender que un buen doctor no es el que tiene todos los conocimientos técnicos, sino el que sabe tratar a un paciente integralmente, entendiendo que no es sólo la enfermedad la que trata, sino un contexto, que es una persona que tiene una familia, un trabajo, una vida, y que todos esos antecedentes se evalúan para generar un buen diagnóstico. La espera para visitar al doctor tampoco es ajena a nuestra realidad, debido a que en los cen-

tros de salud pública pueden pasar semanas e incluso meses para tener una hora al doctor, es más, puedes estar esperando horas para que te atiendan de urgencia, provocando una insatisfacción de los pacientes y un rechazo hacia la institución.

En mi opinión esto ocurre mucho cuando las personas que estudian una carrera de medicina están enfocadas en sus propios beneficios, en el dinero que pueden ganar, por ejemplo, y se pierde lo esencial y único importante en esta profesión, que es el estar ahí para la otra persona y poder calmar su dolor, en enfermedad o ayudar a prevenirla en la salud. También pienso que esto puede ocurrir mucho en el sistema público de nuestro país, ya que al verse sobrepasados por un sistema que no dé abasto a toda la gente que necesita ser atendida, igual se empieza a ver a cada paciente como un número más, alguien que tiene que ser atendido rápido para pasar al siguiente y así.

Sofía Muñoz Kappes

Paulina Naranjo

Durante el relato del proceso, que concluye con la muerte de Iván Ilich, podemos notar situaciones o vivencias que son experimentadas por el protagonista que luego de 120 años siguen siendo experimentadas por muchas personas al verse enfrentadas ante una situación física o psicológica que les aqueja y que, por lo demás, desconocen la gravedad de su enfermedad debiendo recurrir a un especialista para comprender su estado y la forma de tratar su enfermedad. Esto mismo se materializa en el protagonista, luego de golpearse en un costado del vientre, situación que en un principio sólo le generaba una pesadez en el vientre y mal humor. De esta manera, vemos cómo poco a poco el ambiente del núcleo familiar va empeorando, situación que le lleva a recurrir a un médico, quien lejos de verlo o tratarlo como persona, como un ser humano, le ofrece un trato tan poco empático con la situación y posición en la que este se encontra-

ba dando cuenta de la indiferencia del médico el que visualiza un problema más que un conflictuado paciente.

Por un lado, tenemos la falta de comunicación activa. Muchos médicos no se esfuerzan por entender y derribar esta gigantesca barrera de lenguaje y comunicación que existe en la relación médico-paciente. Una persona común, sea quien sea, no tiene por qué “descifrar” el lenguaje de un médico. La falta de un lenguaje cotidiano que permita al paciente entender qué es lo que tiene, genera no sólo una situación de confusión para él, sino que una enorme desconfianza en el médico que lo atiende. Esto puede afectar también en dirección contraria. Si un médico no logra entender y comprender lo que su paciente le explica con sus propias palabras, no se puede lograr eficazmente el ejercicio de comunicación. Esto provoca finalmente, un desentendimiento entre el médico y el paciente, siendo el más perjudicado.

Emilia Navarrete

Lucas Navarrete

Iván Ilich no encuentra consuelo en ninguno de los médicos que intentan calmar su dolor a través de fármacos. Paradójicamente, el dolor parece aliviarse cuando Guerassim, su sirviente, tiene un contacto sincero con él. Parece que el dolor de Iván no es sólo físico, el dolor que lo aqueja viene desde dentro de su ser. La forma en la que Guerassim calma su dolor es algo que no podremos resolver con lógica. Los médicos del futuro tienen que conectarse con su subjetividad si pretenden acceder a esos conocimientos inconscientes que poseemos como seres humanos tratando a otras personas.

Lo que sucede usualmente en la relación entre los profesionales de la salud y los pacientes es que el vínculo empático se produce dependiendo de las capacidades naturales de cada profesional, ya que generalmente carecen de la formación ne-

Valentina Nuñez

cesaría para implementarlo. ¿Por qué pasa esto? Porque la empatía no es considerada para ser usada como una herramienta con una finalidad terapéutica. En la actualidad sabemos que la empatía puede y debe ser enseñada y aprendida por los profesionales de la salud. En la consulta médica se ha establecido un modo de encuentro rápido y superficial, centrado en recopilar los síntomas de la enfermedad o el malestar físico que aquejan al consultante y luego a diagnosticar con la mayor aproximación posible el problema biológico, esto usando preguntas cerradas y con una escasa oportunidad de exposición por parte del paciente de su interioridad.

Francisca Oliva Por otro lado, hoy en día también podemos notar esa impotencia y esa suerte de estar “a la deriva” ante una enfermedad. Cuando una enfermedad es rara y no tiene un tratamiento o cura, cuando las listas de espera para una operación o para una atención médica duran años, cuando la economía no alcanza para comprar medicamentos que cuestan precios irrisorios, o cuando emocionalmente no se tiene la contención y apoyo necesario para atravesar una enfermedad.

Cuando Iván iba a las consultas nunca se preocuparon de cómo se sentía y sólo le daban algo para aliviar el dolor, lo que ocurre muy seguido en el sistema de salud, ya que los médicos tienen un tiempo estimado por paciente y les interesa mucho más diagnosticar en vez de ayudarlo con sus dudas, tratando a los pacientes como un número y no como personas.

Ricardo Pérez

Sebastián Quevedo Por otro lado, tomando en cuenta que Iván Ilich fue una persona que, si bien, no tenemos conocimiento de su enfermedad, podemos inferir que se trataba de una patología terminal. Respecto a esto, nos hace reflexionar como sector médico y de salud

que el ámbito biológico-físico es muy importante. Sin embargo, la psicología toma un rol imprescindible en estas situaciones, ya que al protagonista del texto se le ve agotado, angustiado y con mucha rabia, lo que le causó una dificultad enorme emocionalmente para sobrellevar su enfermedad.

Una de las situaciones que presenta Iván a lo largo del desarrollo de su enfermedad es que logra encontrar consuelo en una sola persona llamada Guerassim, el cual además de ser su mujik, fue el único que logró compadecerlo y tomarle el peso correspondiente a su enfermedad, comprendiendo así que su amo iba a morir y que sufría constantemente. A diferencia de Guerassim, ninguna de las personas a su alrededor (incluyendo familiares y seres queridos) logra empatizar con el señor Ilich, no lo tratan de forma óptima, le mienten constantemente en relación a su enfermedad, ocasionándole así mucho más dolor y sufrimiento psicológico que el que ya tenía.

Valentina Pineda

Camila Rabello Llegó el punto que Iván Ilich comenzó a odiar los médicos, sentía que ninguno podía calmar su dolor, que ya no podían hacer nada. Una mala experiencia, ya que jamás tuvo a un clínico cercano, empático, explicativo en su tratamiento o su dolencia, de tratar de entender al paciente. Además, sus dolores cada vez fueron más intenso, donde la morfina y opioides eran sus únicas opciones, incluso no utilizaba su cama sino el diván.

En el caso de Berta Aparicio se muestra un sentimiento similar: "Siento que están jugando conmigo. Cada vez que voy a preguntar me dicen señora, no venga, tiene que esperar, el sistema es así. Es una rabia, una impotencia, porque tú vas con la ilusión, y no te toman en cuenta. ¿Sabes lo que es que no te tomen en cuenta?" (Protestas en Chile: "Si tú no tienes plata, te mueres", la dura realidad de la salud

Fernanda Reed

pública en este país, 2019). La crítica que se realiza en ambos casos, en el texto y en nuestra actualidad, es a la poca empatía o falta de “humanidad” de un profesional ante un paciente que se ve afectado en su día a día por un malestar.

Antonella Regular Es importante que durante nuestra formación de pregrado seamos motivados constantemente, con tal de evitar caer en casos como este y para nunca olvidar nuestra verdadera vocación. Además de aprender conceptos teóricos de ética, tenemos que aprender los prácticos, con tal de establecer un vínculo estrecho con la persona a la que vamos a atender. Al fin y al cabo esa es nuestra misión: sanar a las personas, no las enfermedades. A pesar de que la medicina está avanzando, existen enfermedades que no tienen tratamiento, pero incluso un abrazo o una conversación podrían servir de ayuda para sobrellevar el proceso de vivir una enfermedad, crónica en este caso.

Con lo anterior, se debe saber que no sólo hay que lograr soluciones en cuanto a los malestares físicos, sino que se debe abarcar más allá, viendo al paciente como un ser humano con problemas y no como un simple cliente. Esto se refleja en la situación de Iván ya que él vive constantemente con la incertidumbre sobre qué pasará y no recibe ninguna ayuda psicológica de parte de un especialista. Para solucionar esto, uno como médico debe accionar de manera empática y hacer una relación médico-paciente más humana para que el médico pueda realmente lograr el bienestar completo (físico, psicológico, social, etc.) de las personas.

Daniel Reinoso

Diego Riquelme El libro también plasma las vivencias de Iván con sus familiares y cercanos al encontrarse enfermo. Situaciones que son canónicas del vivir del enfermo y se mantienen vigentes en la actualidad, tales como el trato diferencial, muchas veces perju-

dicial para la psiquis de los pacientes, la molestia de los cuidadores y la falta de empatía, tales como el trato de Prascovia Feodorovna con Iván. Antes de emporar, Iván mostró su molestia en el trato diferencial de parte de los demás, al encontrarse enfermo. Es importante escudriñar cuál es el trato más adecuado para el paciente, adaptarnos a ellos e integrar sus miedos y costumbres. Todo con el fin de que el tratamiento sea integral y no altere su psiquis, el cual puede ser perjudicial y agravar su enfermedad. Si los pacientes nos odian, no podremos llegar a ellos y no podremos intervenir en su dolor y enfermedad.

Esta situación de desconexión y falta de entendimiento entre médico y paciente está muy presente en la actualidad, ya que muchas veces el profesional se limita a ver a sus pacientes como un conjunto de células atravesando un proceso patológico y no como personas con toda su complejidad biopsicosocial. Esta desconexión ocasiona que la consulta médica se limite a un relato del paciente de su malestar y luego una serie de indicaciones del médico acerca de los medicamentos que se debe administrar, por lo que no se da una real interacción entre dos humanos y el enfermo se siente completamente reducido y deshumanizado por parte del médico, tal como le paso al señor Ilich y tal como le sucede a miles de enfermos en el sistema de salud actual.

Fabrizio Rodríguez

Constanza Rojas

Nos volvemos individualistas, nos preocupamos exclusivamente de aquello que nos aqueja olvidando que vivimos diariamente con otros y que dependemos, directa o indirectamente, de ellos. Nos irritamos, dejamos nuestra empatía de lado, discutimos y tratamos mal a otras personas, no consideramos sus sentimientos y lo que somos capaces de provocar en ellos. Sin embargo, cuando nos encontramos en nuestros peores momentos, notamos que necesitamos de la compañía del resto, de su

comprensión y ayuda para volver a alegrarnos. ¿Por qué necesitamos sentirnos miserables para recién apreciar lo que es y realiza cada persona por nosotros?

Un problema importante de la salud que se ve en el libro y que persiste, es que hay médicos (no todos) que no dan información clara a sus pacientes, lo que al igual que a Iván puede generar angustia y malestar emocional. Iván lo único que necesitaba en su momento era que le dijeran las cosas claras y los médicos no fueron capaces de ayudarlo con eso. Es muy importante que el médico se preocupe tanto de dar un diagnóstico acertado como de escuchar a sus pacientes, porque al fin y al cabo cada paciente es un ser humano, una persona que necesita apoyo y ayuda del profesional al que está acudiendo. Es indispensable preocuparse del paciente en todo ámbito, no como en el caso de Iván Ilich, quien fue completamente ignorado por todo su entorno, él durante su enfermedad de sentía solo, estaba confundido, fue incomprendido y se sentía frustrado.

Valentina Rojas

Teresita Ruff

Durante el proceso de enfermedad y de deterioro de la salud de Iván, su visión y su forma de ver el mundo cambian mucho. También sufre tremendamente debido a que ha sufrido una completa deshumanización social de su persona. Por un lado sus compañeros de trabajo y amigos sólo ven su inminente muerte como una oportunidad de avanzar laboralmente, debido a la plaza que va a dejar una vez que se muera, su familia lo considera una molestia que hay que aguantar y atender y los médicos simplemente actúan ante él con aires de superioridad, con un complejo de Dios y lo ahogan en terminología médica que él no entiende con el afán de (según Iván) ocultar el verdadero estado terminal de este, cayendo en una actitud paternalista y deshumanizada, con una total indiferencia hacia el enfermo.

En conclusión, podemos ver que la situación médica y social de las personas enfermas y mayores de edad no ha cambiado, sólo se hace de una forma un poco más discreta, pero al punto de que sigue existiendo con las mismas o incluso peores consecuencias, pues como está más generalizada, se toma como si fuera un hecho normal, cuando esto claramente no lo es. Por ende, debemos cambiar nuestro pensamiento al punto de que es un cambio radical, pues tenemos que darle más importancia a los enfermos y a los mayores de edad, ya que son personas vivas que necesitan de tanto afecto como cualquiera de nosotros.

Marcial Ruiz

Millaray Salinas

En el campo laboral de la salud, la actitud de estos médicos es común debido a la competitividad con la que se les forma. Hay muchos trabajadores de la salud que al ver un paciente no ven a un par, sino una oportunidad de potenciar su desarrollo profesional. Se creen superiores que los pacientes que tratan y por esto muchas veces los dejan al margen, no se comunican con ellos, no los incluyen en sus discusiones ni los involucran en la toma de decisiones que afectan su salud.

Pero estas disputas mentales que tuvo Iván no fueron atendidas nunca, no formó un espacio de diálogo ni con su familia ni con el propio doctor que lo estaba atendiendo. Las preguntas que le formulaban sus cercanos siempre eran respecto a sus dolencias físicas, pero nunca preguntaron acerca de sus sensaciones, pensamientos o sentimientos. Aunque el plano social no era un foco relevante dentro del constructo social médico de la época, no se debe ignorar que hasta en nuestros días la relación más directa que se le atribuye a una enfermedad respecto al estado físico de una persona, ignorando completamente los procesos que ocurren en su cabeza.

Cameron Serey

Javier Silva El texto nos presenta la realidad que vive Iván Ilich durante el proceso de su enfermedad desconocida, que viene a llevarlo a una introspección de lo que vive. Sumado a esto, hay que recordar que no recibió apoyo de su entorno, ya que nadie se preocupaba de su estado anímico. Posiblemente Iván hubiera podido llevar de mejor manera su enfermedad si es que hubiera sido atendido de buena manera por el personal médico del momento, pero sólo le acongojaron en mayor medida. Además, debió haber recibido atención psicológica por lo que estaba pasando, ya que su salud mental se encontraba en completo deterioro, pero en ese período no se tenía en cuenta lo psicológico.

Al tener el médico un papel de superioridad finaliza perdiendo una gran parte de la sensibilidad ante el dolor ajeno. La “celebridad” al visitar a Iván Ilich en su gravedad ve simplemente “aquel mismo aposento, los mismos cuadros, los mismos tapices, colores, frescos, y siempre aquel mismo cuerpo dolorido, aniquilado por el sufrimiento”, no a un ser humano con su propia historia, sentimientos y dolor. Esto produce una deshumanización del paciente, donde lo relevante no es su estado ni si se siente bien o mal, solo o apoyado, sino que lo importante es el órgano dañado y los análisis, datos duros y seguros.

Sofía Subiabre

Renata Ugarte Lo que se presenta en el libro es una crítica a esta situación, que sigue vigente en el sistema de salud actual. Principalmente se critica el trato de los médicos hacia los pacientes. Los médicos son descritos en el texto como fríos, indiferentes y paternalistas. Lamentablemente esto se refleja en la actualidad en la formación profesional de muchos médicos. En el texto se proyecta al médico como un individuo deshumanizado, lleno de soberbia y superioridad, carente de vocación y empatía. Esta descripción no se aleja mucho de cómo son en el mundo real, la relación médico-paciente se ve orientada por la

base ética del tan conocido juramento hipocrático, que tiene como principio la búsqueda del bien del paciente, pero dicha base ética ha sido modificada y actualizada con el paso del tiempo, tratando de adaptarse a nuestra sociedad actual, la cual es regida por el individualismo y la altivez, y que proyecta al médico como una de las nuevas deidades del mundo contemporáneo. Tal como se proyecta en el libro, un “diostor” en búsqueda de prestigio social.

Sensible al dolor ajeno, aprender a tratar al paciente como deseas tú ser tratado. De eso se trata el acto de la humanización. El paciente confía en el sistema médico, el cual muchos consideran infalible, pero realmente con su eterna burocracia, autoritarismo y paternalismo, muchas personas están dejando de creer. Esto además pasa por el trato que se genera en el sistema de salud en donde mucha gente quiere encontrar la esperanza, algunos esperan un tiempo prologando por obtener un cupo para atenderse, otros se encuentran agotados en la sala de espera y otros ya en la sala como pacientes, quienes se sienten con vergüenza, miedo y enojo por encontrarse vulnerables. Por eso mismo se debe comprender sus emociones y no sólo su enfermedad.

Vanessa Uberuaga

Vanessa Urbina

Vemos cómo el médico oculta la gravedad de la enfermedad y, por consiguiente, siente rencor. Cuando el médico lo examina, contempla el padecimiento como un enigma para resolver indiferente a los sentimientos del enfermo. En este sentido, mientras que para Ilich lo importante era saber si su enfermedad era o no grave, el médico se plantea el reto del diagnóstico. “No era cuestión de la vida o la muerte de Iván Ilich, sino de si aquello era un riñón flotante o una apendicitis”. La conclusión de Iván se basa en que su estado es grave y que sólo le interesa a él, provocándole rencor.

Los doctores cambiaban constantemente el tratamiento junto con el diagnóstico, que terminó siendo errado. El malestar de Iván continuó y sólo fue tratado con analgésicos para calmar el dolor, pero sin descubrir qué lo causaba. Iván quería sanar su enfermedad, pero ningún médico conseguía dar con el diagnóstico ni con el tratamiento correcto, e incluso parecía que no les importaba lo suficiente encontrar una solución efectiva para el problema de Iván.

Camila Ureta

Nicolás Vega Iván también vivió la hipocresía de médicos, puesto que se acercaban a él como si su enfermedad ya fuera solucionada. Sin embargo, apenas tenían una idea de lo que se trataba y no tenían la suficiente humildad de reconocer que desconocían el problema, además continuaron de esa forma hasta que falleció Iván. Esto por otra parte se vive frecuentemente en los hospitales, en donde los médicos (no todos, por supuesto) no muestran empatía hacia sus pacientes, puesto que les mienten acerca de su enfermedad, no diciéndole lo que realmente tienen, provocando en los pacientes la desesperación y agonía que sintió Iván Ilich.

Y algo más importante, y que era lo que más le hacía sufrir era la mentira: todos le mentían, nadie quería aceptar que se estaba muriendo, decían que no estaba enfermo, y que bastaba que descansara y se relajase, y que pronto se iba a recuperar. Sentía que hasta los médicos le mentían, no le querían confesar que no sabían qué enfermedad padecía, le daban esperanzas de que se fuera a recuperar y sabían que no era así. Y, por sobre todo, aquella mentira de la cual todos eran partícipes, y que nadie quería aceptar, la que todo el mundo ya sabía: que estaba muriendo. Esta última situación le torturaba.

Fabián Verdejo

Elías Villarroel Hecho comprobable fácilmente, basta esperar unos cuantos meses junto a algún enfermo, de diabetes, por ejemplo, para que reciba una llamada de algún gran y respetado doctor o doctora a cargo que le deba comunicar de la manera más rápida y certera posible (llamar tiene un precio), de la forma más protocolar. Sorprendentemente sin mayor diferencia a la actuación que llevaban a cabo todos los médicos de Iván Ilich, que el medicamento que necesita para vivir es demasiado caro como para comprarlo y mantenerlo en stock. Al parecer ahí está el valor de la persona, de una vida humana, de toda la vivencia y su experiencia. Y si no hay cómo pagarlo, la muerte comienza a tomar su lugar. Y así podrían amontonarse enormes columnas con papeles con nombres de médicos hoy en día, igual que ayer, de la misma manera que en 1800, idéntico a los doctores de Iván.

Hoy en día el problema sigue siendo el mismo: los profesionales de la salud están tan enfocados en terminar con la enfermedad que se olvidan de que no están tratando con una patología, sino con un ser humano. Muchas veces los pacientes tienen dudas sobre su diagnóstico, o miedos sobre el futuro y lo que les podrá pasar. Un médico tiene que formarse no sólo para tratar con el mal físico de su paciente, sino también ser un soporte, alguien en quien confiar y pueda empatizar con la persona, entender el impacto que tiene un diagnóstico malo en la vida de alguien.

Francisca Vinet

Camila Zambra Observamos que se desarrolla una insensibilidad social por la muerte de los otros. Esto lo vemos en los amigos del trabajo del protagonista, quienes estaban más preocupados del puesto que quedaría a disposición que del compañero. O también al momento del velorio de Iván, donde la esposa está más preocupada de juntar el dinero de los seguros que del velorio en sí mismo. Acá se ve reflejado cómo evadimos la muerte del otro, sólo por

el hecho de que no nos está pasando a nosotros no somos capaces de ponernos en el lugar y en la condición de la otra persona. Esto me parece muy importante en el contexto actual de Chile, el COVID-19, hemos visto la creciente cantidad de infectados y muertos.



CITAS HUMANISMO 2021

llich pasa por distintos médicos y ninguno es capaz de preguntarle sobre él, cómo se siente, ni menos darle una respuesta de lo que realmente le pasa. Incluso él pregunta constantemente sobre la gravedad de su situación y los médicos no le daban importancia haciéndole sentir que estaba haciendo una pregunta inoportuna, entregándole sólo medicamentos para el dolor y dándole explicaciones que no entendía.

Andrea Abarca

Renata Alonso Se puede rescatar que las personas que presentan un estado de enfermedad tienen la capacidad de ver la vida de otra forma, de analizar su vida y su entorno, son sensibles a lo que ocurre en su alrededor y en ellos mismos. La empatía y la humanidad con las personas en este estado de salud es sumamente importante. Debe ser con atención y cuidado, necesita también una red de apoyo, con la que pueda contar para sobrellevar su enfermedad, lo que puede influir en la recuperación de estas personas durante el proceso de sufrimiento, como el de Iván.

Resulta que estos médicos están más preocupados de mantener su estatus y prestigio, que de realmente intentar solucionar los males de su paciente. Iván se dio cuenta de esto pues él se comportaba igual en su profesión como abogado. Todo lo anterior es paradójico, ya que paralelamente al desarrollo de su enfermedad Iván comienza a preocuparse de sobremanera por ella, de hecho, el mismo lo reconoce: "¿Es que mis capacidades intelectuales se debilitan? ¡Necedad! Menester es no abandonarse a la hipocondría", lo cual le termina haciendo peor. Al final Iván termina por desarrollar una aversión hacia los médicos. De hecho, al término de la obra toda su relación con la medicina se limita al consumo de opio e inyección de morfina como calmante de su dolor.

Fernando Barrios

María José Bórquez También se desprende de la lectura que los médicos tenían una visión muy simplista y fría de la medicina. Pensaban que era suficiente con darle un medicamento para el dolor. Bajo esta perspectiva, la profesión médica no sólo carecería de una real preocupación de parte del médico hacia el paciente, sino que también carecería de empatía, cuando no es así, sobre todo en un paciente terminal como Iván, donde a veces se necesita apoyo emocional para asimilar lo que implica tener una enfermedad de ese tipo, siempre recordando que la salud mental es igual de importante que la salud física. En el caso particular de Iván, se sentía muy solo y sentía que nadie se preocupaba por él. Quizás si el médico hubiese sido más atento y lo hubiese apoyado emocionalmente en el transcurso de su enfermedad, la situación hubiera sido diferente y no se habría acentuado tanto el sentimiento de abandono.

El ser humano es un ser complejo y merece ser visto de una manera integral (ámbito social, biológico, psicológico, etc.). En estado de enfermedad ocurren muchos cambios en las personas que, a su vez, generan la aparición de varios sentimientos no presentes en salud, como son: percepción de apatía y deseos de ser consentido, el miedo, la debilidad, la impotencia, etc. Es necesario el desarrollo de habilidades como la empatía, la paciencia, la comprensión, entre otras, para así comprender de mejor manera el contexto del paciente y ayudarlo adecuadamente.

Claudia Burgos

Oscar Caamaño Las bases de la relación de ayuda, la cual debe caracterizarse por la empatía, honestidad y respeto, además de que debe existir interés del profesional hacia el paciente como persona, hacia sus ideales y los puntos de vista del mismo sobre el problema. Formar esta relación de confianza y escucha activa, donde se ve involucrada tanto la familia, amigos y cuidadores, permitirá que el proceso de la viven-

cia de la enfermedad terminal no sea agotadora para ninguna persona implicada, que se genere un ambiente de acompañamiento y que sentimientos como vacío o abandono sean prevenidos en el enfermo hasta el final de sus días.

Podemos concluir que las vivencias, sentimientos y reflexiones de Iván Illich son enseñanzas que debemos aprender para la vida y, fundamentalmente, aplicar al momento de tratar con pacientes que se encuentren en una situación compleja, no sólo con una enfermedad terminal, sino con cualquier situación que nos comenten. Es necesario ser empáticos y considerados con las personas, independiente de su pasado y origen, ya que al final todos son humanos que requieren comprensión y guía en situaciones difíciles.

Joaquín Campos

Tamara Candia

No olvidar que los pacientes son personas, no objetos o diagnósticos. Debemos llamarlos por su nombre y no reducirlos a su patología. De igual forma, recordar que se debe reflexionar respecto a qué significa la salud, dejar de simplificarla a lo biológico, aprender a darle una mirada más amplia, y, sobre todo, a prestarle atención a lo que significa la salud mental, la estabilidad emocional, al cómo se siente el resto en su día a día, porque eso también es salud, porque entenderlo y empatizar con el resto es sumamente relevante para avanzar hacia una vida más digna, y no sólo entenderlo, sino que realizar acciones para enfrentarlo.

En la atención no se considera el contexto de la persona, es decir, por la situación que está pasando en ese instante. Se trata de un grave error, ya que muchas veces la salud es afectada por problemas externos que se relacionan con su situación. A partir de lo mencionado podemos darnos cuenta de que se está perdiendo el lado más humano de la atención médica, debilitándose la relación entre el

Fabián Cantos

médico y el paciente y, por ende, la preocupación por la persona que puede estar siendo afectada por múltiples factores. Incluso, si estos se considerarán, el médico podría entender mejor los padecimientos y encaminar el tratamiento del paciente de manera más óptima. Sin embargo, en pocas instancias existen estas consideraciones y, en el peor de los casos, las personas enfermas terminan agravándose más, a tal punto que el control de la enfermedad termina siendo insuficiente, lo que puede ocasionar consecuencias irremediables o muy graves que pudieron ser evitadas.

Antonia Cárcamo ¿Cómo le puedo decir esto a mi paciente para que él lo comprenda? ¿Cómo se sentirá mi paciente al decirle la mala noticia? ¿Qué tendré que hacer yo como su doctor para aminorar esa pena, rabia o frustración que siente? Esas preguntas no se hicieron los doctores de Iván al comentarle su difuso diagnóstico, lo que se tradujo en consecuencias negativas para la salud mental de Ilich, quien buscaba que los médicos le brindaran ayuda. Podríamos suponer que su confusión y la perturbación emocional asociada empeoraron su estado de salud.

Siento que es muy difícil lograr ponerse al cien por ciento en el lugar del otro. Sobre todo cuando ese otro está sufriendo. A no ser que la persona pase por esas situaciones, jamás logrará entenderlo del todo. Pero a la vez siento, y agradezco, que *La muerte de Iván Ilich* logró acercarme un poco más a las terribles dolencias que viven las personas con enfermedades graves y/o terminales. Leer todo el sufrimiento por parte de Iván Ilich me hizo comprender un poco más las terribles situaciones que pasan millones de personas todos los días y más aún hoy con la pandemia que vivimos. A la vez me hace entender la importancia de los diferentes cuidados paliativos y acompañamiento para to-

Ignacia Cortez

das las personas que estén experimentando lo que vivió Iván Ilich.

Belén Flores El trato que se le da a Iván se vincula también con la deshumanización de la sociedad actual. Hoy en día la valoración por la vida ajena ha disminuido, ya que los seres humanos se han tornado cada vez más individualistas. Esto se ha demostrado claramente durante la pandemia, porque mucha gente sigue haciendo su vida normal, sin importarle que pudiera estar contagiando a otras personas, sólo por el hecho de que no le ha tocado vivir en carne propia o tener un familiar cercano enfermo de COVID-19.

Otro de los hechos que resultan particularmente interesantes durante la novela y que es digno de reflexión e interpretación es la actitud de los médicos hacia Iván, quienes ignoran la dimensión humana de él, olvidando que está sufriendo y que necesita de respuestas que sean accesibles y entendibles, que es un ser humano con preocupaciones y que es el deber del médico dar una atención íntegra, con un buen trato y que no contemple solamente la parte patológica del paciente, sino que también el resto de las aristas que la enfermedad compromete en su vida. La indiferencia de ellos con su paciente es totalmente condenable, pero lamentablemente tangible en el sistema de salud actual en Chile. Cuántas personas no han ido en búsqueda de una atención digna que los ayude a mejorarse y han salido de la consulta con un sentimiento de no entender nada de lo que está pasando con ellos mismos, o de ser tratados con indiferencia hacia ellos y hacia su sufrimiento y preocupación o de haber sido juzgados.

Natalia Galleguillos

Dominique García Siguiendo esta misma línea la atención primaria es sumamente importante para la educación de la población, involucrar a las personas en su salud, hacerlos partícipes de su propia vida y ayudarlos a prevenir futuras enfermedades. En mi opinión, esta área no ha recibido la atención necesaria y es algo que le hace falta a la medicina actual, pero que puede mejorar si tomamos conciencia de estas problemáticas y nos hacemos cargo.

Aparte de lo anterior juega un papel sustancial la manera en que el médico(a) toma la responsabilidad de mirar más allá de un cuerpo, sistemas biológicos, patologías, medicamentos y empatizar con la persona que está necesitando de su ayuda. Agrego esto porque en la actualidad también existen profesionales que disponen de tiempo y lo necesario para poder conectarse más allá con el paciente, entregar una atención más cercana y amable, sin embargo, lo ignoran y siguen reduciendo el paciente a un mero cuerpo enfermo y disfuncional, como lo ocurrido con Iván en el primero y en los siguientes encuentros con los médicos.

Ivette Gómez

Felipe Herrera La relación entre las vivencias de Iván y la vigencia de esas vivencias la podemos encontrar primero en el momento en que Iván va a consultar por primera vez con un médico por el dolor producido por el golpe. La espera para ser atendido se presenta como una situación molesta para el personaje. Dicha espera se ve hoy también en los servicios de salud, sobre todo en los servicios de salud pública, en los que para ser atendidos por un profesional los pacientes deben esperar horas, y muchas veces la espera es sólo para conseguir una hora de atención en una fecha no muy cercana. En la cita con el médico este último se preocupa poco por el paciente, por Iván, le preocupa mucho más llegar a un diagnóstico, pues es lo que se espera de un médico, situación que se ve también en la actualidad, en la que los profesionales de la salud se interesan

poco por la vida de los pacientes, es olvidado e incluso muchas veces poco inculcado el hecho de que la salud es un proceso integral, que contempla no sólo la práctica médica, sino también el contexto sociocultural del paciente.

Considero que los tormentosos sentimientos de Iván en sus últimos días están marcados por la falta de acompañamiento que tuvo, tanto familiar como profesional. Si bien en el tiempo en que fue escrita esta historia no existían los conocimientos que hoy tenemos, el relato precisa la importancia de la medicina paliativa, que acompaña a pacientes terminales, preocupándose tanto de su salud física como psicológica, para que así pacientes como Iván puedan esperar la muerte con dignidad.

Gabriel Ibarra

Tomás Inostroza

A modo de conclusión, como futuros médicos, médicas y mediques tenemos el deber de mejorar la atención hacia nuestros pacientes, mejorando la relación con estos, entendiendo que son personas, padres, madres, abuelas, tíos, etc., que son mucho más que simples enfermedades y, por sobre todo, entender que somos nosotros, el personal de salud quien está al servicio de las personas, no sólo para combatir enfermedades, y diversas patologías en general, sino que también para prevenirlas (medicina preventiva).

Otro punto que refleja la novela es la lejanía en el trato del paciente. Los médicos en vez de transmitir calma y fortaleza para sobrellevar la enfermedad hacen sentir a los pacientes y familiares incómodos, preocupados, y con mucho temor, porque ni siquiera tienen la oportunidad de preguntar y pedir explicaciones, pues los profesionales hacen creer que es una molestia o interrupción, tal como sucede en la novela. Esto se ve frecuentemente en el sistema de salud actual, muchas veces para intentar ser más productivos y atender más pacien-

Maryeli Jiménez

tes se apura una labor que requiere de tiempo y paciencia, como lo es el diagnóstico y trato con el paciente. Es importante recordar que el enfermo no busca estar en aquella situación y que, si va por ayuda, como profesionales al servicio del necesitado, se le debe cubrir y proporcionar las herramientas y conocimientos para generar la mayor calma y tranquilidad, porque aunque sean los últimos momentos de vida, el enfermo merece vivirlos en paz y calidad.

Antonia Jorquera “(...) y el aire que expresa que no tenéis sino someteros para que nosotros los arreglemos todo, pues nosotros sabemos infaliblemente cómo arreglarlo (...)”. En esta cita de la novela podemos explicitar la actitud paternalista del médico, que minimiza al paciente, lo ve como a un ser ingenuo que no tiene idea de medicina y, por ende, no tiene voz en el asunto, estableciendo una relación vertical entre el paciente y el médico, quien se percibe a sí mismo como una figura de poder. Esto se da muy seguido en el sistema actual de salud a nivel mundial, donde los tecnicismos y las praxis superan a las habilidades blandas y a la tan necesaria empatía que se debe tener a la hora de interactuar con alguien en un estado de vulnerabilidad, ya que no debemos olvidar que la enfermedad nos pone en un estado vulnerable, que muchas veces es ignorado y minimizado por los profesionales de la salud.

Si bien el sistema de salud ha avanzado entre el siglo XIX y la actualidad, aún se mantienen ciertos rasgos que afectan al paciente, entre ellos destaca un fuerte paternalismo y una poca relación con la persona, aunque se ha incluido la opinión del solicitante en la elección de tratamientos esta sigue siendo con una escasa información referente a la enfermedad y mayormente guiada por el médico tratante. Por el lado positivo se tienen mejores tecnologías y nuevos exámenes que permiten determinar con mayor precisión cuál es el padecimiento

Dyala Madrid

de la persona, lo que permite una mejor evolución de la enfermedad, evitando llegar a casos tan extremos como el de Iván Ilich.

Santiago Marín Luego recuerda algo que le dijo el doctor respecto a un riñón flotante, lo cual lo hace visitar a un doctor que le dice que aún hay maneras de remediarlo y comienza a tomar medicamentos otra vez, lo cual no ayudó ya que al acostarse volvió a sentir los dolores de siempre. Se preguntaba a sí mismo: “¿Por qué me estoy engañando? ¿Acaso no es evidente para todo el mundo excepto para mí, que yo me muero? ¿Qué ocurrirá entonces? ¿Dónde estaré cuando no exista?”. Aquí se ve claramente cómo se da cuenta que se encuentra próximo a la muerte, esto lo llega a frustrar provocándole una caída donde se golpea el codo.

Para concluir, *La muerte de Iván Ilich* es una novela que da cuenta sobre el sufrimiento y confusión que conlleva una enfermedad, y que todo aspirante a médico debería tener la oportunidad de leer, porque refleja los errores que cometen los profesionales de la salud en su día a día. El libro llama a reflexionar sobre el hecho de que la medicina no es sólo diagnosticar y medicar; la medicina es acompañar, ayudar, es comprender que a cualquiera y en cualquier momento le podría suceder un evento como el de Iván, un accidente o una enfermedad. Es entender que es más valiosa una palabra de apoyo y la honestidad hacia el paciente que el conocimiento fisiológico que posee un médico.

Catalina Maturana

Micaela Medina Y así como le sucede a Iván Ilich, también se ve reflejado constantemente en nuestra realidad. De este modo, es posible observar la vigencia que tienen las vivencias del personaje en la actualidad y, sobre todo, en nuestro propio sistema de salud en el país, en el que muchas veces sólo se hace hincapié en la enfermedad física y no en todo lo que conlleva para

el mismo paciente y para el entorno que lo rodea. Lamentablemente es un hecho que ocurre y que se observa en mayor magnitud en la salud pública. Un sistema que debiese velar por el bienestar integral de todos sus pacientes, pero que en realidad no es así. Luego de que la salud se hundiera en un sistema capitalista que comercializa incluso los derechos de las personas, las instituciones responsables de esta área fueron en decadencia y precarización, siendo sumamente difícil atender con dedicación a todos y cada uno de los aspectos que implica la enfermedad de un paciente, pues son miles los que llegan día a día buscando una solución a su situación.

Para finalizar, una reflexión más personal sobre este relato, es que nos deja más claro que no siempre la felicidad va a estar en lo material, en el éxito que alcancemos ni en el estatus social que nos encontremos, sino en los recuerdos que creamos al vivir de la mejor forma, junto a las personas que queremos, haciendo las cosas porque nos harán felices y no por querer alcanzar estándares sociales impuestos. Además, en el ámbito que nos compete, que es la salud, nos da un claro ejemplo del sentir de un hombre enfermo, incomprendido e ignorado, lo que nos puede hacer reflexionar en la clase de médicos que queremos ser, en uno que escuche a sus pacientes, que comprenda su contexto y que los contenga, ya que al final del día ellos dejan sus vidas en nuestras manos.

Lisette Mella

Valentina Meneses

El sistema ha creado médicos preparados para diagnosticar y sanar, dejando de lado la interacción humana, sin énfasis en la importancia que tiene involucrarse con los pacientes, resolver sus dudas, escucharlos, conocer sus historias, sus formas de vida para poder sanar desde adentro, en un contexto más cercano y social, lo que podría ayudar en la prevención de múltiples enfermedades y a curar enfermedades de forma efectiva. Esta es una de las muchas falencias que tenemos que ir

cambiando desde adentro, sentando las bases de una medicina más humana, una en la que el médico no sólo se encarga de diagnosticar y sanar, sino que también de acompañar y apoyar. Necesitamos una medicina más interactiva, asertiva, social, empática, preventiva y accesible.

Otro punto que se destaca en sus vivencias de enfermedad fue el sentimiento de mentira que le causaban los demás al verlo cuando este ya presentaba síntomas muy marcados. Sólo dos personas de verdad se compadecían de él y se comportaban como le hubiera gustado que todos los demás le trataran: como persona, no como personaje de importancia política dentro del país sino como una persona frágil que sentía miedo y estaba a punto de morir. Esas dos personas eran su hijo, quien, a causa de su inocencia y su apego natural al padre, sentía un dolor real y lo manifestaba sin miedo a que le dijeran algo, cosa que agradeció su padre en sus últimos momentos. La otra persona era el mujik, quien no sólo lo veía como patrón sino como una persona moribunda que necesitaba mimos y que estaba consciente que moriría en cualquier momento por eso había que hacer agradable sus últimos momentos.

Bastían Mercado

Antonia Morales Lo más desafortunado al leer estos pasajes de la novela es que se puede advertir que este escenario parece ser universal, pues una experiencia que se sitúa en el contexto del imperio ruso en el siglo XIX, se repite en un país completamente distinto como es Chile, y más de 130 años después: no es extraño escuchar el día de hoy que las personas expresen descontento luego de haber tenido una consulta médica porque perciben una apatía o indiferencia por parte del profesional que les atiende.

Al estar enfermo, Iván Ilich transita por distintas emociones, impulsadas tanto por su interior como por quienes lo rodean, emociones que lo llevan a comportarse de cierta manera y enfrentar su enfermedad con dificultad. Los primeros sentimientos que enfrenta son el de la angustia, desánimo y cierto rencor al no obtener respuestas concretas por sus médicos. La incertidumbre de su estado lo está matando y más aún la negligencia que recibe por parte de los profesionales, podemos dar cuenta de lo anterior en las siguientes líneas: “Y aquello desanimó a Iván Ilich, provocando un sentimiento de gran piedad hacia sí mismo y de inmensísimo rencor hacia el médico, tan indiferente ante una cuestión tan grave (...) Y aquel dolor sordo, desagradable, que no le abandonaba un segundo, tenía para él un significado serio, en relación con las confusas palabras del doctor. Iván Ilich le escuchaba con sentimiento de angustia nueva”.

María Jesús Moreno

Tatiana Moreno

Esto se evidencia en una frase que considero bastante representativa de cómo se podrían sentir muchas personas en este sistema: “Momentos tenía, después de largos dolores, en los que le habría gustado, aun cuando el confesarlo le avergonzara, que se le compadeciese como a un niño enfermo. Hubiera querido que se le acariciase, que se le animase, que se le abrazara como a un niño de pecho. Pero sabía que era un importante personaje, que tenía barba, que encanecía y que, por consiguiente, aquello era imposible”. Aquello representa el anhelo que tenía Iván Ilich por compasión y acompañamiento, y si bien él lo considera algo imposible y de lo cual se debería avergonzar debido a que no era un niño pequeño, desde mi perspectiva es algo que se le debiera otorgar a todas las personas que padecen algún malestar: empatía y no minimizar su sentir.

Es importante recordar que todos somos humanos y la incertidumbre es algo que nos suele angustiar y poner ansiosos, por lo que lo ideal en estas situaciones es hacerle saber al paciente que lo escuchamos, entendemos y que buscaremos soluciones en conjunto. Mis últimas reflexiones son que, la mayoría del tiempo, lo que nosotros como personas sanas podamos creer que necesitan los enfermos, puede no serlo. Es necesario ser capaz de escuchar, contener y darles la tranquilidad de que estamos aquí para ellos. En lo personal, creo que el libro me dio una nueva perspectiva sobre lo que implica el estar enfermo.

Ignacia Moya

Juan Muñoz Esta situación en particular permite una crítica al sistema de salud nacional, pero también da posibilidad a la reflexión sobre el entorno y las líneas educativas que forman a los profesionales de la salud, ya que la indiferencia y poca empatía de los profesionales puede también deberse a que no se educa en abordar integralmente a las personas, comprendiendo que no sólo la condición de salud física impacta en la salud, sino que existen otros determinantes que deben considerarse para una atención más correcta y tranquilizadora a las personas que acuden a los servicios de salud. De la misma manera, sobre las vivencias de Iván Ilich, es posible observar que en múltiples ocasiones menciona que queda intrigado sobre qué significa la condición que padece y pregunta reiteradamente a los médicos si lo que tiene es grave o tiene cura. Esto también da cuenta de un problema en la calidad de los profesionales de la salud que se encuentran atendiendo, ya que se genera una asimetría en la interacción de la atención de salud, que queda demostrada por la confusión que una persona no relacionada a la salud, como Iván.

Por otro lado, esta idea de abandono y soledad se manifiesta también en el aumento significativo de índices sobre materias de depresión y tendencias al suicidio, con principal motivo la sensación de soledad. Una triste realidad que se ha visto agudizada por la pandemia del COVID-19 debido al aislamiento al cual han sido sometidos por constituir, en su mayoría, a la población de riesgo. La sensación de ser vistos como inútiles para la sociedad, dejar de ser el o la proveedora del hogar, ser una carga monetaria para la familia que debe costear medicamentos o tratamientos para hacer frente a enfermedades o complicaciones propias de la edad aumentan la inseguridad y ansiedad en las personas mayores, pudiendo desembocar en profundas depresiones con desenlaces fatales, como los que han ocurrido en el último tiempo.

Cristian Navarrete

Matías Núñez

En las interacciones que tuvo Iván con los médicos, estos actuaron de forma ególatra y paternalista. Un claro ejemplo es cuando indican que pueden solucionar todo en cualquier paciente, excluyendo a estos del proceso de su enfermedad y menospreciándolos. Además, al momento de las consultas del paciente sobre lo que puede ser o no su afección usaban tecnicismos que no eran entendibles y tampoco hacían el esfuerzo de intentar explicarle ni de resolverle dudas. En muchas ocasiones, Iván intentaba descifrar lo que le había querido decir el médico sin conseguir éxito y sin llegar a comprender por qué sentía que lo acechaba la muerte.

Pese a que ninguno sabe qué tiene realmente el paciente, siguen sin plantearle el problema. De modo que a reflexión personal considero que lo alarmante en esta situación no es que los médicos no tengan un diagnóstico claro, ya que si bien sería idóneo que así fuera hay muchas patologías que se desconocen sobre todo en tiempos pasados como los del texto. La problemática más grave a mi parecer es que los médicos no admiten que

Gabriela Oteiza

no tienen el conocimiento real de que le sucede a Iván, pues pudiendo brindar otro tipo de ayuda, tal como responder preocupaciones, contener, apoyar, transmitir tranquilidad u otros actos ante el hecho de que morirá deciden seguir sosteniendo un engaño. De ahí que Iván se sienta tan a gusto con Guerassim pues él es sincero, manifestando que sabe que morirá pero que está ahí para lo que necesite.

Martín Passalacqua En segundo lugar, y también relacionado con el punto anterior, se debe hablar sobre la salud mental de los pacientes. Cuando Iván acudió a los múltiples doctores ninguno pudo entregarle un diagnóstico claro y esto, posiblemente, se debía a que los profesionales dejaban de lado la somatización de los problemas mentales que sentía el paciente. En la actualidad esta problemática está siendo cada vez más aceptada en el discurso social, siendo cada vez más un factor influyente, pero todavía no está libre de estigmatizaciones y de prejuicios el tratamiento de ésta, por ende, a veces, se sigue dejando de lado.

Esta última parte del relato me conmovió enormemente. El sólo hecho de pensar lo que se debe sentir el darse cuenta de que tu vida haya sido infeliz y más aún estar en aquel momento en la soledad me llena de tristeza. Así mismo, me recordó los relatos sobre pacientes con COVID-19 que fallecieron sin sus seres queridos y lo difícil que debió ser tanto para el enfermo como para su familia. Y por último me hizo reflexionar en lo relevante que es la humanización de la muerte, ya que a pesar de que como médicos nuestra función sea curar a las personas, también tendremos que estar presentes cuando ya no existan posibilidades de mejoría y es ahí donde deberemos respetar, dentro de nuestras posibilidades, las decisiones del paciente sobre su propia vida y muerte.

Fernanda Pinilla

Bárbara Reffer Iván recurre a muchos doctores, todos le mencionan posibles causas y le recetan distintos tratamientos, pero ninguno parece ir más allá, reduciéndolo a una simple enfermedad sin preocuparse de sus verdaderas interrogantes o de su estado emocional que va decreciendo con el tiempo. Esto suele verse mucho en el trato médico: las consultas son cortas, enfocadas en los signos que derivan del examen físico y no en el contexto del paciente, cumpliendo más un rol biomédico que biopsicosocial. El médico suele caer en la glorificación de su profesión, creyendo que más conocimiento genera un mejor ejercicio de sus funciones, adjudicándose una posición de "élite del conocimiento". La función médica debe ir más allá de eso, pues también es necesario desarrollar empatía, respeto y una comunicación efectiva, logrando poder apaciguar las inquietudes del paciente y analizar todo el espectro que lo acompaña para lograr un verdadero diagnóstico (quien sabe, si los médicos hubieran tomado más en cuenta las inquietudes y miedos de Iván, probablemente hubieran encontrado un tratamiento efectivo o una forma de aliviar su malestar emocional), pues las personas merecen ser tratadas como humanos, no como patologías. El curar debe abarcar todos los parámetros.

Este episodio refleja un claro problema que se presenta en establecimientos de salud hasta la actualidad: el desapego de los y las funcionarias de la salud con la subjetividad de sus pacientes. El estado emocional y psicológico de las personas es fundamental para sobrellevar una enfermedad, el médico que atiende debe ser capaz de reconocer y empatizar con los miedos y la incertidumbre de la persona que tiene enfrente. Deben estar abiertos a responder dudas, porque esto es fundamental para ayudar a la tranquilidad de una persona que sufre. Una actitud de empatía y escucha es por lo mismo muy importante. Actualmente debemos promover que se actúe responsablemente desde

Isidora Roca

el personal de salud, para romper las brechas de la deshumanización.

Emilia Rodríguez-Peña

“A Iván Ilich solo le importaba una cuestión: ¿revestía gravedad su caso o no? Pero el médico se desentendía de esa pregunta tan fuera de lugar. Desde su punto de vista, era algo tan irrelevante que ni siquiera merecía la pena tenerlo en cuenta. Lo único que importaba era la consideración de las probabilidades: un riñón flotante, un catarro intestinal de carácter crónico o una afección del intestino ciego. La vida de Iván Ilich no entraba aquí en consideración, solo se trataba de decantarse por el riñón flotante o por el intestino ciego”. Como se refleja en el fragmento del libro, el médico tratante no veía a Iván Ilich como una persona que sentía y se angustiaba por un futuro con una enfermedad grave, sino que en él encontraba un caso interesante que diagnosticar, emocionado por la parte científica de la medicina, pero mostrando nulo interés en la parte humana del trabajo. El paciente deja de ser un sujeto completo y comienza a ser partes que se pueden separar en riñón o en problemas intestinales.

Los siguientes aspectos médicos identificados en la obra aparecen tanto en la época de la obra de Tólstoi como en la actualidad: nula empatía con el paciente, indiferencia por parte del médico, tratar al paciente como una mera enfermedad que debe ser tratada, tratar al paciente como un cliente, la desconsideración de la enfermedad propia y ajena, la indiferencia y desidia por el sufrimiento y la muerte de los demás, el dolor y el sufrimiento asociado a la enfermedad, el sufrimiento causado por el desinterés de la familia por la enfermedad, el autoengaño y el proceso de negación de la propia enfermedad, la sensación de incompreensión y aislamiento causada por la enfermedad, el proceso de aceptación de la propia enfermedad, la comprensión del camino hacia la propia muer-

Alberto Rojas

te, la ocultación de la gravedad de la enfermedad por los médicos, la falta de eficacia del tratamiento médico en la enfermedad grave avanzada, la sensación de desamparo causada por las limitaciones que produce la enfermedad, el proceso subjetivo de la enfermedad, las consecuencias de la enfermedad en la familia, la escasa compasión en la atención médica de los pacientes.

Paula Salgado El tema de este libro se puede ver reflejado en situaciones que presenta el sistema de salud chileno hoy en día, como por ejemplo que los médicos no den una atención de calidad a los pacientes que lo ameritan o que no sean comprensivos en la desesperación que siente un paciente al no saber su diagnóstico. O también, como muchas veces, que no se siga investigando del todo una complicación que presente una persona, cosa que puede ser perjudicial para aquella.

Por último, Iván con la enfermedad se aísla casi por completo del resto de los humanos, se encierra en sí mismo y se sume en una profunda depresión, enfermedad producto de otra enfermedad que fue ignorada por los médicos tratantes. Esto evidencia que a la interpretación de la salud y la enfermedad hecha por la medicina occidental le hace falta una mirada antropológica. En nuestro sistema de salud la enfermedad se analiza y se combate prácticamente sólo desde su etiología biológica. Ahora último los centros de atención primaria están intentando subsanar esta falencia considerando las determinantes psicosociales de la salud, sin embargo, resulta casi imposible mediante este sistema brindarle a cada paciente una atención personalizada.

Millaray Salinas

Oscar Sánchez En el libro se habla de que en su agonía Iván Ilich sentía una profunda tristeza, un sentimiento de incomprensión y acrecentado por esta última, un sentimiento de soledad. Hoy en día esa soledad se ha podido ver en aquellos pacientes sometidos a camas críticas, cuyas condiciones deplorables de por sí son deprimentes, la soledad acrecienta esto. En aquellos momentos en que uno sabe que no hay más vida a la que aferrarse, lo que más desea es compasión y estar acompañados de aquellos a quienes más amó en esta vida, algo que Iván no pudo satisfacer y algo que algunos pacientes UCI tampoco pudieron al morir solos, sin poder dar o recibir un adiós de sus familiares.

Personalmente, creo que se preocuparon demasiado físicamente de Iván. Pero nadie realmente se sentó a preguntarle por lo que pasaba por su cabeza, a decirle la realidad sin filtros o incluso a intentar calmar un poco los pensamientos que estaba teniendo respecto a su vida. Y esto es algo que sucede en la actualidad: falta darle importancia a la salud mental de los pacientes. Es importante tener una conexión más allá, comprender que las personas también tienen sentimientos y es necesario apoyarles en el proceso en el que se encuentran, sobre todo con enfermedades terminales como la que sufría el protagonista.

Rocío Sánchez

Carla Sanhueza No cabe duda que el principal foco de este libro son las vivencias de Iván Ilich, desde que cae enfermo hasta su muerte, pues desde aquí el relato en lugar de tornarse meramente narrativo, nos sumerge en los pensamientos y sentimientos de Iván, desde los más egoístas hasta los más lastimeros. Lo que uno se da cuenta, y es aplicable a la actualidad para tomar en cuenta una vez que seamos médicos, es que todos los doctores que visitaban a Iván poseían una actitud muy distante. Los médicos, a la percepción del hombre, iban solamente a hacer su trabajo, su trato y tono eran monótonos. Nunca

fueron capaces de decir con exactitud qué tenía o cuán grave era su enfermedad, cosa que más de una vez le hizo esperanzarse por un momento para luego ser golpeado por el dolor de la cada vez más cercana muerte.

Existen varias vivencias en la novela de Iván Ilich que se evidencian en la realidad, como por ejemplo, deshumanizar al paciente. Al dejar de ver al paciente como una persona, cuya vida es igual o equivalente a la de uno, se pierde el sentido de servicio de salud. Es por esto que la educación ética y humanitaria en las carreras de salud es fundamental, al igual que el esfuerzo propio de no perder el sentido social. Estos últimos años se ha puesto a prueba el sentido humanitario en el mundo por el COVID-19. Las personas fallecidas se vuelven un número, que si baja de los mil es para celebrar. Sí, es una mejoría, pero no debemos olvidar que siguen siendo personas las que mueren, gente con familia y amigos, con una vida por detrás. Iván Ilich ayuda a evidenciar la importancia de lo humano, de estar ahí, acompañar al enfermo y en caso de ser terminal, entonces, aliviar su dolor para despedirlo de la forma más placentera posible.

Catalina Sarce

Belén Silva

Iván parte consultando a un doctor "célebre", cuya actitud no le deja más que someterse a cualquier diagnóstico y tratamiento que dé, no permite una discusión de tratamiento y cree que sabe todo lo que hay por saber. No trata a Iván como una persona, con preocupaciones y dudas, sólo como un conjunto de síntomas que necesita ser diagnosticado, tampoco le interesa hacer que Iván lo entienda y utiliza tecnicismos que no hacen más que confundir a su paciente, no muestra ninguna empatía hacia Iván. Esta indiferencia genera rencor en el paciente y preocupación, pone al paciente en más estrés de lo necesario, dejándolo igual de preocupado. Lo anterior puede generar rencor hacia el profesional, haciendo que sea menos probable que

el paciente regrese a consultar por el dolor. Estas prácticas todavía están muy presentes en la medicina actual. Si bien nos intentamos alejar cada vez más de ellas, resaltando la importancia de tratar al paciente con empatía y respeto, como un igual y no como un subordinado al momento de decidir sobre su salud. De hecho, el médico hace cambios al tratamiento y ni siquiera ve Iván a la cara, dejándolo completamente fuera de la decisión.

La despreocupación hacia los pacientes se puede ver todavía en el sistema de salud actual. Algunos médicos separan la vida del paciente de su entorno, sus sentimientos, sus pensamientos, de la enfermedad, centrándose más en esta última, por tanto, no lo consideran como un todo. Por ejemplo, en algunas ocasiones al momento de dar un diagnóstico radical a un paciente, no existe la empatía de prepararlo psicológicamente para recibir la noticia, no tomando en cuenta las repercusiones que puede tener en todas las áreas de su vida.

Claudia Silva

Sofía Soto Iván Ilich tuvo vivencias muy parecidas a las que puede tener un paciente en el sistema de salud actual, una de las más destacables es la poca cercanía y quizás poca empatía de los médicos (sobre todo el primero) con él y su afección. Lo anterior queda en evidencia cuando al visitar al primer profesional, este no tenía ningún tipo de interés en el protagonista como persona, sólo en su patología. No generó cercanía con Iván para que se sintiera cómodo, más bien evitaba las preguntas que este hacía: “¿Era grave su estado o no lo era? Pero el médico esquivó esa indiscreta pregunta”. Retomando el punto de la poca empatía, al protagonista le molestó esta actitud y se sintió pasado a llevar: “(...) profundo rencor por la indiferencia del médico ante una cuestión tan importante”. Todo lo relatado, se puede ver perfectamente reflejado en la actualidad, donde es más común la priori-

zación de la enfermedad por sobre la comodidad del paciente. Muchos médicos desechan las preguntas que les hacen y eso deja intranquilos a los pacientes.

Para ser un libro publicado en 1886 la situación descrita por el personaje principal no se hace ajena a la vivida actualmente por individuos de nuestra sociedad. Tal como relata Iván Ilich al reflexionar sobre la atención médica, este no se siente satisfecho por el proceder del profesional, parece ser que el médico no lo escuchase realmente. El experto sólo se ha preocupado de realizar correctamente los exámenes clínicos, de hablar con tecnicismo, de dar un buen discurso para informarle al paciente, no bien para comunicarle lo que está pasando. Iván se da cuenta de que el médico no estableció un diálogo para aclarar sus dudas, llevándolo a preguntas sin respuestas y a preocupaciones que pudieron ser resueltas.

Bastían Trureo

Isabella Uribe

Durante su visita al médico Iván Ilich es tratado con indiferencia. El médico observa un problema que debe resolver, no se muestra como una persona preocupada por la gravedad de su dolencia física y es incapaz de tener una respuesta clara. Esto se puede ver reflejado en el siguiente párrafo: "Una sola cuestión interesaba a Iván Ilich: ¿Era grave su estado? Pero el médico no le dio importancia a tal cuestión, completamente inoportuna. A su entender era inútil, y ni aún el razonamiento soportaba. Lo importante para él era restablecer el diagnóstico diferencial entre un riñón flotante, un catarro crónico y una enfermedad en el *coecum*". Esta indiferencia también es observada en el sistema de salud actual donde, a pesar de que existen médicos empáticos y comprometidos a sus pacientes, las consultas de 15 minutos no son suficientes para apaciguar las dudas y miedos de los pacientes como tampoco para entender su contexto familiar y psicológico, aspecto clave para la evolución del

paciente. En el caso de Iván Ilich, la soledad y el vacío de su propia vida influye profundamente en sus meses finales de vida.

Frente a la situación vivida por este personaje se puede realizar una crítica a la sociedad, ya que existe una insensibilidad ante la muerte y los problemas de los demás. Si llevamos esto a la actualidad, más precisamente si lo relacionamos con el sistema de salud vigente, podremos encontrar situaciones similares. Un ejemplo de esto es cómo el sistema contabiliza las muertes por COVID-19 en Chile, pues no se habla de cantidad de personas muertas, sino que se habla de cifras; como si la muerte y el dolor que ello conlleva se pueda reducir a una simple cifra y estadística en la historia.

Valentina Vargas

Javiera Vega

La primera visita de Iván Ilich al médico hizo que se sintiera insignificante: no se trataba de él como persona, sino de lo que podía tener. El doctor le hablaba con tecnicismos demasiados complejos para su entender y parecía indiferente de lo que podía tener, incluso si era grave. Iván se tuvo que someter ante el médico, puesto que este último es el que sabe todo y tiene la capacidad de arreglar lo que está mal; sus preguntas no fueron tomadas en cuenta, lo trató como alguien que no iba a entender. En la actualidad esto sigue ocurriendo, cada vez menos con las nuevas generaciones, pero aún es una práctica común: los médicos no involucran al paciente en el tratamiento ni en su enfermedad, diagnostican y dan un tratamiento a seguir, el cual el paciente debe acatar.

En ese sentido, me gustaría que los doctores hubiesen sido capaces de empatizar con él. Narra bastante sobre la relación de verticalidad que se da entre el médico y el paciente, en la que el doctor impone tratamientos, desecha las dudas y miedos que el paciente pueda tener, tratándolo como si

Antonia Zambrano

por su condición de salud no pudiese decidir lo que es mejor para sí mismo. A pesar de que la relación actual entre el paciente y su doctor sigue teniendo cierta asimetría, la medicina ha ido avanzando, intentando dejar atrás el modelo paternalista de dependencia absoluta, ya que paulatinamente el ser humano ha ido cambiando en sí mismo y se ha ido preocupando por dimensiones como la psicología, la salud mental, etc.



CITAS HUMANISMO 2022

En la novela también se ve muy presente la deshumanización del paciente: la sociedad que rodea al individuo está deshumanizada; la familia, los amigos, los compañeros de trabajo, los profesionales de salud. Se puede observar un ambiente en donde a nadie le parece importar demasiado este individuo que sufre y lucha cada día en soledad casi absoluta. Iván tiene que soportar en soledad sus dudas y necesidades, mientras que las personas que lo rodean siguen viviendo ajenos a sus problemas.

Scarlette Acevedo

Pablo Ahumada En el libro se nos muestra cómo la enfermedad de Iván Ilich va generando un desgaste continuo en él, por lo que cada vez su salud física, mental y estado de ánimo van empeorando. Los dolores y padecimientos de su enfermedad, sumadas al trato e indiferencia de su familia generan en él un gran malestar y decaimiento el cual luego lo deja en un estado de vida indigno y miserable.

A pesar de estas explicaciones Iván no logra entender si su enfermedad es grave y si es motivo de preocupación, por lo que le pregunta al doctor y este le dice: "Ya le he dicho que lo considero necesario y oportuno", sin darle una respuesta clara. De vuelta a su hogar, intenta "traducir" a un lenguaje sencillo todos aquellos términos científicos para intentar descifrar si realmente su situación era grave.

Javiera Alarcón

Francisca Aliaga En consecuencia, se vio en la necesidad de consultar un médico, quien tuvo una actitud altanera e indiferente. Durante la consulta sintió que lo trataba como si fuera un caso más de todos los que ve a diario, nada nuevo, mismo tratamiento. Esto llevó a que Ilich sólo sintiera odio por el médico, ya que no le otorgó la importancia suficiente a un problema que lo aquejaba y le parecía relevante.

Al reconocer su error y perdonarse a sí mismo junto a su familia, no sólo logra sentirse una mejor persona, sino que al fin obtiene un espacio de descanso, por lo que puedo concluir a modo de reflexión que la enfermedad es distinta para cada persona, es decir, no es un patrón común, sino que debemos entenderlas en este diverso proceso.

Sergio Altamirano

Javiera Angel

Es por esto la importancia de ver al paciente como una persona más allá de su enfermedad, entender que hay un contexto de por medio, explicar con paciencia y con un lenguaje adecuado las inquietudes y no adoptar una situación de poder en el que sólo se dan órdenes o una receta sin siquiera mirar a los ojos, no dejar al desamparo o en la desorientación de su enfermedad al paciente, tal como le sucedió a Iván Ilich.

Considero que para dar una atención lo más íntegra posible se deben combinar ambos componentes, tanto el de la sintomatología como también lo más psicológico y emocional, ya que al fin y al cabo detrás de una enfermedad siempre hay una persona y es por eso que como médico no estaré tratando una enfermedad, estaré tratando a una persona enferma, que tiene vida, trabajo, familias, *hobbies*, amigos, etc.

Martine Antileo

Tamara Araya

En cuanto al sistema de salud actual y sus experiencias, es posible ver un evidente desinterés de parte de los médicos, quienes desde mi perspectiva también veían al personaje principal como un problema, el cual sin embargo ni siquiera intentaban solucionar de manera realmente efectiva. Esta situación, frustraba en gran medida a Iván.

Personalmente creo que es necesario humanizar el rubro de la medicina, hay que acoger a la enfermedad en vez de escapar de ella, permitiendo al paciente dar significación a lo que lo aqueja dando espacio para el dolor mientras se tratan los males-
tares y se cura tanto el cuerpo como el espíritu de los enfermos, además de hacerlos partícipes de su propia sanación.

Consuelo Atenas

Yerka Batarce Me hace reflexionar sobre la importancia de que los pacientes posean una red de apoyo en la que puedan sentirse acompañados a lo largo de su enfermedad, porque pasar solo por procesos como el de Iván me parece que le añade una carga enorme al sufrimiento y malestar que ya está atravesando la persona.

Por último, destacar la poca vocación de servicio presente en los médicos de la narración. Es una irresponsabilidad que por mero orgullo no se sea capaz de reconocer que no se sabe que es lo que le ocurre al paciente y se olvida nuevamente el factor emocional del humano.

Amanda Cantin

Diego Carrasco Alguien que se halla enfermo debe lidiar con ideas negativas que produce su condición. Diferentes situaciones producen ideas negativas que atormentan el pensamiento y actitud de personas enfermas, quienes se frustran al ver cómo la enfermedad altera el contexto familiar.

Es necesario incorporar desde los pilares de nuestra formación un modelo de salud que busque la integralidad del ser humano, practique siempre la promoción y el equilibrio tanto de sus esferas internas, como del contexto social que los rodea, facilitando así la relación holística entre médico y paciente que suscite la comprensión y tranquilidad de los usuarios atendidos.

Salome Carrillo

Isabel Celedón La historia del protagonista me hace pensar sobre la cantidad de personas que mueren como él a diario, debido a la falta de cuidados paliativos y la falta de muertes dignas y sin dolor. Cuántos de nosotros hemos ido al médico y se han comportado de esa manera: indiferentes al sufrimiento, sólo importándoles solucionar la consigna, recetando un medicamento que tal vez ni siquiera podemos costear, sin mirar la evolución de la enfermedad.

Esto que le pasó a Iván es un problema que sigue vigente en los sistemas de salud, muchas veces algunos médicos infravaloran a los pacientes y los pasan a llevar asumiendo que ellos lo saben todo, por lo que los dejan sin derecho a opinar y sólo seguir las instrucciones porque "lo dice el médico". Como futuros médicos tenemos que evitar estas situaciones y debemos tratar a las personas como se debe y recordar siempre que "trabajamos con personas, no con enfermedades".

Magdalena Cona

Fernanda Cortez En primer lugar, comenzaré con la siguiente afirmación personal: "Los médicos, médicas y médiques deben poner todo el conocimiento y experiencia al servicio de una persona, no de una patología". En el futuro atenderemos personas, muchas veces desesperadas, sumidas en un profundo dolor. Muchos habrán perdido la fe al momento en el que lleguemos, pero aquí entramos nosotros, para servir, ayudar y lo más importante, disminuir el dolor lo que más podamos.

En los momentos de sufrimiento le gustaría haber sido compadecido y escuchado, pero todas las personas que le rodeaban intentaban ocultar e ignorar el hecho de que estaba muriendo. El único que lo acompañó y alivió un poco su soledad fue Guerassim, quien ni siquiera era parte de su familia o amigos cercanos y, pese a esto, fue quien demostró compasión y empatía en sus últimos mo-

Antonia Cueto

mentos y de quien disfrutó compañerismo cuando no tenía nada.

Bárbara del Valle “El médico en su conocimiento se pierde de lo que es realmente importante... El alma del que cura, la enfermedad puede no tener solución, pero un alma sanada le regala una muerte digna de vivir”.

Iván presenció los problemas existentes en el sistema de salud, cuando recibió el diagnóstico de su enfermedad, este consultó a una gran cantidad de médicos los cuales le daban diversas opiniones acerca de lo que él tenía, lo que esto hacía era que cada vez surgieron nuevas dudas y mayor intranquilidad sobre lo que le estaba ocurriendo, ya que no sabía qué hacer ni qué camino seguir para mejorar.

Catalina Denis

Tomás Gálvez Este libro me dio ánimos y al mismo tiempo mucho para reflexionar, cuestionarme si realmente los doctores hacemos lo suficiente, si debiese existir algún otro funcionario que acompañe a conciencia y de manera más personalizada al enfermo. Pero lo que más llamó la atención fue el momento en que se cuestionó si realmente fue feliz. Yo me considero una persona privilegiada y feliz, pero luego de este libro he cuestionado bastantes decisiones que tomé en el pasado y ya no estoy tan seguro de si fueran las correctas.

En mi opinión no es malo realizar exámenes, pero al concentrarse tanto en eso se pierde el enfoque que necesita el médico, de tanto examen extra para un correcto diagnóstico, en vez de actuar con lo que se tiene para no aumentar el gasto del paciente. También se pierde la interacción paciente-doctor tan cercana que existía antes. Ahora parece todo tan mecánico, ya no existe el contacto físico, sino que inmediatamente te mandan a exámenes sin

Matías García

siquiera intentar encontrar el problema teniendo el cuerpo acomplejado frente a sus ojos.

Consuelo Guajardo Queda claro que, a pesar de los años, muchas sociedades siguen siendo indiferentes ante el sufrimiento ajeno, manteniendo el pensamiento egoísta de que “si a mí no me afecta, no me importa”. No hay que olvidar que un sistema de salud es una institución creada por la sociedad y, por lo tanto, de alguna manera la refleja. Por eso debemos luchar por mejorar como sociedad para que también lo haga el sistema de salud en Chile.

Otro aspecto que vemos durante la enfermedad de nuestro protagonista, y que desafortunadamente es bastante común actualmente, es la sensación de soledad y que nadie en realidad se preocupe por él, buscándolo solamente cuando necesitan algo y sin interesarles cómo se siente.

Valeria Guajardo

Josefa Hernández En mi opinión considero que el trato que tuvieron los médicos con Iván no fue el adecuado, pues todos se enfocaron en sus síntomas físicos, pero nadie realmente se sentó a preguntarle qué era lo que le ocurría mentalmente, a darle un diagnóstico claro o intentar empatizar con él y tratar de calmar su estado emocional, llegando incluso a ser descorteses con él.

La segunda vivencia mencionada, que se podría catalogar como soledad y falta de una red de apoyo actualmente se ve bastante en la sociedad, porque no todos cuentan con personas que los acompañen en la enfermedad o que tengan la paciencia para sobrellevar los altos y bajos que sufre una persona enferma, lo que produce que la gente se sienta aislada y sola, esto afecta su estado emocional y pierden las ganas de hacerle frente a la enfermedad.

Catalina Herrera

Eva Herrera Es profundamente necesario comprender que la relación médico-paciente es fundamental para el desarrollo y mejoría del paciente, que la manera en que le tratamos y aplicamos y comunicamos nuestros saberes es primordial para la generación de confianza, la cual es un factor esencial para el funcionamiento del tratamiento.

Como sociedad debemos avanzar para que estas cosas ya no sucedan, las personas deben abrirse a la empatía, pues es la única forma de acercarse a comprender lo que la otra persona está sintiendo, y en base a eso, actuar de la manera en que les gustaría ser tratados, salir del individualismo tan arraigado en la gente.

Renata Ibaceta

Joaquín Ignao Termina cansado de los médicos incapaces de resolver su situación y al final se resigna a morir con dolor, pues sabe que ya no le queda nada más. Ninguna persona debería llegar a esa situación al encontrarse enferma. Es importante considerar el estado mental y emocional de pacientes con condiciones similares para tratarlos, algo que ha fallado y sigue fallando debido a la separación social y humana que la enfermedad implica.

Lo que le pasó a Iván es un problema que sigue vigente en el sistema de salud. Muchas veces algunos médicos infravaloran a los pacientes y los pasan a llevar asumiendo que ellos lo saben todo, por lo que los dejan sin derecho a opinar y sólo seguir las instrucciones porque "lo dice el médico". Como futuros médicos tenemos que evitar estas situaciones y debemos tratar a las personas como se debe y recordar siempre que "trabajamos con personas, no con enfermedades".

Diego Maureira

David Montalva La falta de empatía por los doctores y el círculo cercano de Iván es algo que se hace presente en la realidad de no sólo el sistema de salud sino como sociedad. La falta de comprensión al enfermo y la superficialidad con la que se tratan las enfermedades es algo que daña y compromete más a los enfermos, en vez de hacerles más pasajera y efectiva su recuperación.

Ver al paciente como humano, como un sujeto que necesita de tu ayuda y empatía es algo primordial en la atención y en la sanación de la enfermedad, el hecho de sentir como paciente que el médico realmente quiere cuidarte y ayudarte te hace sentir seguro y confiar en su palabra.

Constanza Muñoz

Renata Neira Por estas razones es necesario que el sistema de salud actual mejore desde la base, con profesionales que busquen hacer un cambio tanto para ellos como para cada persona que debe atenderse en este y que todos puedan disfrutar plenamente de su salud y vida.

En nuestra sociedad actual es muy común no darle mayor importancia a las enfermedades y abandonar a los enfermos. Creo que es algo que sobretodo se ve en el abandono de adultos mayores, quienes no necesariamente están enfermos, pero saben que están próximos a la muerte y sus familias ignoran y evitan hablar del tema.

Antonia Ormazábal

Vicente Otárola El médico se presentó de la manera en que Iván preveía sin explicarle en absoluto si su padecimiento era grave o no y con una actitud que se enmarcaba en el no entendimiento del médico al paciente, de forma vertical, en la que el tratante recita mil tecnicismos sin responder a las exigencias del paciente.

Esto lo podemos ver hoy en día cuando asistimos a los centros de salud, los médicos la mayor parte del tiempo presentan una actitud altanera frente a los pacientes, queriendo demostrar que son superiores. Y más común aún es ver que estos médicos se interesan sólo en el ámbito patológico que presenta el paciente, no ven su contexto y cómo esta enfermedad que presentan puede estar afectándolo más que físicamente.

Cristina Peña

Constanza Pérez Lamentablemente estas situaciones permanecen vigentes, porque incluso si hay más investigaciones sobre enfermedades y tratamiento, toda esa información no tiene sentido para el paciente, quien tiene otra pugna en su interior, para quien el sufrimiento de la enfermedad le impide hacer su vida como realmente quisiera, lo cual sumado a la lejanía que siente de las personas que no están en su misma situación se transforma en un abismo que aleja al paciente.

Por último, la emoción que me evoca el relato es cierta esperanza y ternura, sobre todo con los cuidados de Guerassim, debido a que, pese a la situación y sufrimiento en el que se encuentra Iván, Guerassim logra ver lo humano dentro de él, dándole no sólo cuidado, sino la compasión y lástima que Iván tanto añoraba. Esta parte del relato me hace reflexionar en que, pese a todo, aún hay gente con humanidad y ganas de ayudar al resto, de brindar un trato humano y que me hace en cierta medida tratar de irme por ese camino, sobre todo como un futuro trabajador de la salud.

Benjamín Pino

Isidora Prieto En un sistema en el que se busca cada vez mayor productividad, el trato médico se vuelve mecánico, casi asimilado al proceso de producción en serie: se reduce todo el malestar a lo biológico, a lo que le aqueja al paciente, una simple enfermedad sin

observar el estado emocional o social del mismo, se le da tratamiento y se olvidan de él.

Todo el proceso que vivió fue muy denigrante y deshumanizado, lo que considero que no se debe replicar en ninguna circunstancia, por lo que el sistema de salud tiene que garantizar una atención de salud de calidad, con empatía, compasión y que sea accesible a todos y todas, independientemente de sus condiciones de vida.

Anhais Quilodrán

Valentina Rivas

En ese sentido, suele ser recurrente que la atención en salud se base en un constante tecnicismo y praxis que dificultan la comprensión del usuario, ya que se considera que no es relevante que este maneje dicha información —entendiendo que el médico es quien “solucionará” el problema—. A su vez, este tipo de atención omite las habilidades blandas necesarias para interactuar con alguien en un estado de vulnerabilidad.

Además, la nula confianza que se entabló entre él y los médicos ayudó a que Iván dejara de lado los tratamientos que le recetaban al poco tiempo de haberlos comenzado, pues Iván los veía como un puñado de hipócritas charlatanes que no lo comprendían.

Renato Rivera

Diego Romero

En consideración de lo expuesto, debemos ser capaces, como futuros profesionales de la salud, de comprender el contexto social y cultural en el que se encuentra inmerso cada paciente, pues debemos y tenemos que compadecer a quien enferma. No con una actitud paternalista o condescendiente (lo que nos podría conducir a la mentira u omisión de ciertos datos fundamentales), si no que a través de la comunicación efectiva de la verdad, y en base a ella trabajar para sanar a persona.

Lo que genera que se establezca una relación vertical entre paciente-médico, siendo este último una figura de poder, donde los tecnicismos tienen mayor peso que las habilidades blandas y la empatía. Esta última es un pilar fundamental al relacionarse con un paciente, puesto que el enfermo recurre a la consulta en un estado de vulnerabilidad, donde muchas veces es minimizado e ignorado por los profesionales de la salud.

Fernanda Sáez

Daniela Vásquez La reflexión, a mi criterio, más relevante del texto es la cual por fin lo deja en paz con su vida y con su dolor, horas antes de su muerte. Primero se pregunta ¿por qué a mí? Si yo era tan bueno, tan inteligente, hice todo bien. ¿Por qué merezco esta agonía?

Con esto queda claro que los médicos ven sólo a la enfermedad, se olvidan del paciente, del contexto, de los sentimientos y por último se olvidan de que están frente a alguien igual a ellos. Creo que si la actitud de los doctores en la novela hubiese sido distinta, con un enfoque más humano, pensando en el paciente, quizás Iván Ilich no hubiese tomado tan mal la enfermedad que le aquejaba, ya que es muy importante cómo el médico te comunica las cosas para definir cómo reaccionarás ante ellas y que determinaciones tomarás.

Aransa Vergara

Rodrigo Zamora Son varias las enseñanzas que nos deja esta obra, entre ellas cuestionarme cómo mejorar el sistema de salud, preocupándome tanto de mi salud física y emocional como del trato a las personas a las que espero atender y cómo desde los últimos momentos de vida de Iván la pregunta del cómo solucionar todo esto cuando ya es demasiado tarde. Son reflexiones que nos podemos hacer desde ahora, no hasta el punto de obsesionarnos y sólo preocuparnos de esto, como hace Iván desde que sabe de su enfermedad, por el poco tiempo que le

queda, sino de tal manera que nos cuestionemos si estamos viviendo la vida como queremos vivirla.

En primer lugar, lo que más nos involucra a los estudiantes que en un futuro seremos médicos es la desvalorización del enfermo por sobre la enfermedad. Vemos que cuando Iván visita al primer médico, no responde a sus inquietudes. "Una sola cuestión interesaba a Iván Ilich: ¿era grave su estado? Pero el médico no dio importancia".

Antonia Zamorano

TESTIMONIOS DE REFLEXIONES VITALES

El personaje de la novela tiene variados sentimientos, que van desde la rabia al desconsuelo y temor, sentimientos de una persona enferma a la que el médico tiene el deber de reconocer y empatizar junto a ella. Nuestro personaje se hace reflexiones donde cuestiona su forma de vivir, llegando a preguntarse: "¿Vale la pena vivir como he vivido?". Es un planteamiento importante en un personaje típico de la aristocracia rusa de fines del siglo XIX, preocupado de contraer matrimonio por conveniencia, con altas aspiraciones sociales, laborales y económicas. Sin embargo, en los momentos finales de su vida este personaje admite que su mejor etapa fue la infancia. Los alumnos recogen estas reflexiones de Iván haciéndolas muy personales, reconociendo la necesidad alcanzar objetivos de vida que les aporten felicidad, más que efímeras satisfacciones materiales.



CITAS REFLEXIONES VITALES 2017

En sus últimos días, ya cerca del final, Iván buscaba con desesperación aquello que le había faltado a su vida. Trataba de recordar aquellas alegrías pasadas descubriendo que sólo en su infancia había sido realmente feliz. No había vivido como debió haberlo hecho. En sus últimos momentos logra comprender esto, pidiéndole a su esposa que se lleve a sus hijos y, de alguna manera, pedirles perdón por lo que les había hecho pasar. De esta forma logra superar sus miedos, pudiendo fallecer en paz. No sólo deja una crítica y una reflexión a un futuro profesional, sino que va más allá e invita a pensar a cualquier persona común y corriente, a preguntarnos si estamos viviendo como de verdad queremos vivir.

Javiera Arancibia

Alejandro Coka Lo más lindo para él era la infancia y cada vez que se acercaba al presente, parecía cada vez más dudosa su felicidad por las malas experiencias de adulto, como el matrimonio, sus hijos, entre otros. Él se hace la siguiente pregunta: "¿Obré siempre como era preciso obrar?".

El convencionalismo social y la visión de que una vida cómoda sólo se puede alcanzar mediante una carrera tradicional o ganando mucho dinero. Esto hace que en muchas familias se genere una presión por alcanzar nuevos niveles, ya sea por avaricia o por el deseo de que las próximas generaciones no pasen por las mismas dificultades que sus predecesores. Sin embargo, este no debería ser algo que se imponga, cada persona debería vivir de tal forma que al llegar al final de este efímero camino nos sintamos completos y que vivimos de la mejor forma que pudimos. Una vida que nosotros escojamos.

Ana Fuenzalida

Carlos González Finalmente, ya con la soledad total de su familia y amigos, su única compañía es su sirviente. En los últimos días, aunque es visitado por médicos, ningún medicamento le quitaba el dolor. Reflexiona sobre su vida, su matrimonio y sus mejores recuerdos, los de la infancia. Sólo gritaba por el dolor insoportable cuando, al fin y al cabo, muere. Analizó que consistía en una liberación para sus seres queridos, librarlos de ese sufrimiento.

Nuestra sociedad está llena de personas como Iván Ilich, que viven sus vidas de manera miserable y haciendo la vida de otros aún más miserable, sin ser conscientes de ello. Es responsabilidad de todos que esto no siga ocurriendo y que seamos capaces de revalorizar la vida. Cambiar la mentalidad y volver a entender que el mundo lo compartimos todos y no que lo "competimos" todos, ya que si esto se mantiene en nuestros últimos días vamos a estar leyendo nuestra historia en las páginas de *La muerte de Iván Ilich*.

Ignacio Hurtado

Lidia Leyton Cabe recordar las reflexiones que hacía Iván Ilich en las postrimerías de su vida, al considerar que, así como él en su vida profesional era poseedor de un estatus que lo llevaba a una arrogancia cuando estaba juzgando a un acusado, se daba cuenta que de alguna manera como paciente sufría las humillaciones de determinado médico omnipotente y paternal. Los médicos en el tiempo de Iván Ilich y en los tiempos actuales, sólo son seres humanos con virtudes y defectos que debían y deben tener presente la importancia del bien jurídico "vida", aquel bien máspreciado y propio de la naturaleza humana. Teniendo lo anteriormente presente, el facultativo no tiene por qué caer en un paternalismo y omnipotencia injustificada.

Poco a poco adquiriría un mejor trabajo, lo que le afectaba directamente a su situación socioeconómica, ya que poco a poco escalaba en los estratos sociales. Junto con el aumento de ingresos que estos “escalamientos” conllevaban, también lo hacían sus gastos, debido a que cada vez deseaba nuevos lujos y al tener el poder adquisitivo para obtenerlos no había mayor problema. Quizás aquí encontramos una razón de comparación con los médicos. Muchos de los profesionales apuntados sufren de esta especie de síndrome de consumo innecesario, esto se genera debido a los altos sueldos que la profesión se da el lujo de tener. A pesar de lo capitalista y consumista que esto suena no me refiero a que sea un fenómeno necesariamente malo, ya que no es algo inherente de la profesión sino del sistema económico que históricamente ha existido.

Vicente Navarro

Matías Peralta

La obra nos muestra al protagonista tomando decisiones guiadas hacia la obtención de bienes materiales, dándose cuenta al final que ya no contaba con el apoyo humano de sus amigos o seres cercanos que él necesitaba. Al tomar decisiones en la vida, estas no siempre pueden resultar ser las más apropiadas, pues dependerán de una diversidad de factores que se deben ir consolidando en el camino, para el cumplimiento o no del objetivo final. Uno de los factores muy incidentes en los destinos de los seres humanos son los diagnósticos médicos, que deben ser asertivos y tratando a la enfermedad en su esencia, pues un mal tratamiento puedes cambiar por completo la vida de una persona.

Ahora, respecto a cómo debe ser vivida la vida para que esta sea considerada valiosa, lamentablemente los profesionales de la salud no podemos ayudar mucho respecto a esta temática. Cada persona entiende el universo de manera distinta. Se podría tratar de guiar a la persona en base a sus

Ariel Pezoa

creencias y razonamientos, pero cualquier cosa que pretenda ir más allá de esto sería imponer un modelo de vida, de la misma forma que le fue impuesto al pobre Iván Ilich, y ya vimos cómo suelen terminar las vidas como la que vivió el protagonista del texto: vacías de sentido y totalmente llenas de arrepentimiento por lo que pudo haber sido.

Luciano Vidal Gozar de una vida con placeres está bien, siempre y cuando no olvidemos que lo esencialmente importante es invisible a los ojos. Ilich, al final de su vida, cargando con una enfermedad que no comprendía, se da cuenta de que está prácticamente solo. A modo personal, la idea de éxito discrepa un poco de lo que socialmente se ha considerado. Existe una idea de este concepto adoptada del marketing, que involucra el dinero, la fama y el poder, incluso en el ámbito profesional. En lo que a mí respecta, y teniendo en cuenta la formación que he decidido, espero medir mi éxito en base al número de personas que logremos ayudar. A fin de cuentas, es el motivo por el cual decidí estudiar esta carrera.



CITAS REFLEXIONES VITALES 2018

Hacia el final de su vida comenzó a analizar las direcciones que tomó su vida, las personas que le importaban y decidió que ya no quería luchar contra la muerte. Se dejó llevar y descubrió que superado el miedo aparecía la luz y la paz que traía el fin de su vida, el fin del dolor que lo había aquejado durante toda su enfermedad. Finalmente, consideró que su familia estaría mejor sin él, se despidió de ellos, dejó de luchar contra la muerte y se dejó llevar por ella.

Dianeth Badilla

Francisca Bahamondes

Su ego se vio abatido al entender que sucumbiría ante la muerte, como cualquier otro ser humano. No comprendía por qué la muerte llegaba a él, ya que no se consideraba un hombre cualquiera: él era excepcional, su vida era muy buena, vivió como debía vivir, obró como debía obrar. Se preguntaba por qué llegaba su hora y nada le hacía sentido. Hasta que entendió que nunca vivió como debía vivir, ni obró como debía obrar. Entendió que su vida entera había sido una mentira y que sus relaciones personales y afectivas, sus decisiones de vida, habían estado siempre en función de su estatus social.

Iván desarrolla dos personalidades: la primera, esperanzada de que todo iría bien y de que se mejoraría para volver a su vida común y corriente, y la segunda, que era una personalidad más bien depresiva con respecto a la situación. Iván dentro de su enfermedad y últimos días reflexiona con respecto a los buenos momentos que tuvo, pero al darse el tiempo de recordar, se da cuenta que aquellos recuerdos no eran felices; los mejores momentos se presentaban en su infancia, para luego, con el pasar de la edad, ver que los momentos felices que tenía eran sólo una ilusión y comodidad suya. Se da cuenta que sus familiares y cercanos mentían y obviaban su situación, nadie lo entendía, salvo su criado, que era un hombre honesto que pasó sus últimos días con él.

Óscar Castillo

Daniel Concha A medida que su enfermedad se hace más intensa, el protagonista reflexiona acerca de su vida, si la ha vivido de buena manera y se da cuenta que no. Esto le hizo experimentar un tremendo vacío, una negación, una posterior aceptación y arrepentimiento cuando la muerte ya era inminente y sabía que no podía escapar de ella. Durante el transcurso de su enfermedad, Iván Ilich hace un análisis retrospectivo de su vida buscando momentos en los cuales haya sido feliz, haya “vivido bien”. Lo frustrante es que se da cuenta que, a excepción de su infancia, no ha tenido otros momentos en los que se sintiera feliz. La frustración viene al darse cuenta de todo ese vacío que tuvo como persona centrándose en cosas mundanas y banales como la posición jerárquica y social con respecto a su entorno, no valieron la pena y no cumplieron con el propósito del “buen vivir” o el “vivir cómodamente” que él planteaba.

Su dolor físico e interno llegó a tal punto que todo se lo cuestionaba, lloraba por la soledad que lo corrompía, por la crueldad de las personas, por la ausencia y crueldad de Dios. Cuestiona si su condición era una clase de castigo, como consecuencia de no vivir la vida como debía. “¿Acaso viví como no debía vivir? Pensaba que todo ello le sucedía por no haber vivido como era necesario, en seguida recordaba hasta qué punto fue normal su vida, fue feliz, y no llegaba más allá de su niñez”.

Constanza del Solar

Consuelo Díaz Su salud se ve deteriorada con rapidez y el hombre se da cuenta que su enfermedad es un tema de vida o muerte. Iván se siente un peso para su familia y sabe que en el trabajo es visto como una futura plaza vacante. Ante esta situación, encuentra consuelo en Guerassim, un mozo joven que le asiste y que, por las noches, deja que el enfermo apoye sus piernas en sus hombros a fin de disminuir su malestar. Eventualmente, Iván Ilich comenzó a pen-

sar que sólo Guerassim le compadecía realmente y no así su familia ni las personas que le rodeaban.

Otra cosa para tener presente no vivir *comme il faut*, o como es bien vista, no dejarse influenciar por la sociedad e intentar tener la vida que uno quiere, que te satisfaga para no volverse un Iván Ilich arrepintiéndose en el lecho de muerte por no haber vivido.

Javier Lobiano

Catalina Maldonado

En la etapa final de su enfermedad comienza a cuestionarse todas sus vivencias en forma de recuerdos, dándose cuenta de que los de su niñez eran los más felices, mientras que los que estaban más cercanos a su presente eran todo lo contrario. Tras vivir una vida en la que gozó de un gran trabajo que amaba, va cuestionándose cómo al final de todo, en la etapa más cercana a la muerte, se encuentra solo, y con quienes había compartido y disfrutado, ahora solamente estaban en su memoria.

En una de las múltiples ocasiones en que se preguntó por qué a él, Ilich obtuvo una respuesta de lo que creía era la mismísima muerte, quien le respondió con otras preguntas: “¿Vivir? ¿Cómo vivir? ¿Cómo viviste antes? ¿Qué es eso de bien y agradablemente?”. Es así como nuestro protagonista se enfrentó a una situación para la que no sabía cómo responder. Pero la reflexión que dichas preguntas causaron trajo como consecuencia que Ilich se diera cuenta de su triste situación: su aparente feliz vida después de la infancia se veía plagada de mentiras que la adornaban con supuesta felicidad, cuando lo único que en verdad tenía era una esposa falsamente preocupada que lo quería muerto pero codiciaba su salario, unos supuestos amigos que esperaban ansiosos su funeral para ver quién ocuparía su cargo, y un hogar con un

Diana Navarro

ambiente tan incómodo e irritante que no quería volver al anochecer.

Luis Soto Hasta el momento que conoce a uno de sus sirvientes con el cual hablaba de la vida, puesto que sentía que solamente él lo entendía y que al menos era transparente y sincero, no como sus compañeros de trabajo que lo iban a visitar y sentía que era un tipo de falsa pena. Así es como empieza a reflexionar sobre su vida y sobre si realmente había vivido bien y si había sido feliz. Frente a ello se da cuenta que nunca tuvo tal felicidad como tal y que cada vez que avanzaba en sus recuerdos más próximos todo iba empeorando o se transformaba en algo más sombrío, ya en un tiempo más avanzado donde el dolor era insoportable y los remedios para reducir el dolor no hacía ya efecto, y tras ver por última vez a su esposa e hijo, Iván Ilich muere.

Es así como Ilich comienza a aislarse, pues no encuentra la comprensión deseada en su círculo más cercano. Inconscientemente, la familia muestra una actitud de autoengaño, lo que lleva a Iván a refugiarse en sus propias cavilaciones, pues siente que la familia no le toma el peso correspondiente a su enfermedad. Mientras va avanzando la enfermedad, Iván comienza un proceso retrospectivo, donde analiza toda su vida previa al acontecimiento. Se pregunta a sí mismo si esta era la vida que merecía ser vivida, a lo que la clara respuesta es un no. Él es consciente de que cumplió con todas las obligaciones impuestas por la sociedad, pero aún así, siente que su vida no tenía un sentido claro.

Michelle Tapia

Laura Trotta El éxito había sido conquistado: una casa grande, ricamente decorada, siguiendo el ejemplo de personas sin sustancia. Iván Ilich está en paz lo más cerca posible de lo que considera la felicidad. Un día, sin embargo, sufre una caída. En principio, nada ocurre, pero algún tiempo después un dolor

en la región baja del cuerpo surge para incomodarlo. La incomodidad se agrava y, poco a poco, corre aquella sensación de victoria. Lentamente deja de sentir hambre y es víctima de mareos y malestar. Las peleas con la esposa resurgen, el dolor se vuelve perenne. Los médicos son llamados, pero Iván Ilich los encara como mentirosos, charlatanes, actores de una pieza teatral destinada a engañar a los desesperados, exactamente como él mismo en la magistratura.

Pasaban los días e Iván no se recuperaba y no salía del sofá. Continuaban sus cuestionamientos sobre la vida y la muerte, sus sentimientos positivos y negativos a la vez. Recordaba su infancia y veía cómo su enfermedad lo estaba matando. Empezaron los tres días que más le hicieron sufrir, gemía del dolor, le costaba respirar, se resistía a entrar al saco negro pues veía una luz ahí. Al tercer día, su hijo entró a la habitación, llevó su mano al pecho y rompió a llorar. Finalmente, había llegado la hora, se hundió y vio la luz. Dejó el miedo ya que por fin estaba liberándose de su sufrimiento y tomó el último respiro de su vida.

Nicole Vilches



CITAS REFLEXIONES VITALES 2019

Escrito en 1886, se tratan diversos temas relacionados con la enfermedad, tales como la vida, la muerte y el actuar médico. En este libro todo se nos muestra desde la perspectiva del mismo enfermo, dándonos un crudo relato del drama y la desolación que conlleva una enfermedad mortal, la constante búsqueda de sentido de la vida cuando se está próximo a la muerte y los sentimientos que esta situación extrema despierta en la familia y entorno cercano.

Valentina Barrera

Roberto Calderón

Esta es la última mudanza que se le presenta a la familia, su nuevo hogar era la ciudad por esta vez. Amoblar y preparar su nueva vivienda fue una especie de tregua para el matrimonio ya que ambos estaban concentrados y enfocados en esta labor, una especie de opio para aturdir su existencia superficial de la cual no deseaban descender. En múltiples pasajes del libro, Iván Ilich manifiesta su ser interno y las emociones que lo embargan: soledad, desesperación, congoja, enojo, cansancio mental, miedo e impotencia ante el hecho de que la vida se le está escapando y no puede hacer nada para retenerla. Creo que un médico nunca debe perder de vista la salud integral del paciente y que toda afectación física repercute en el plano emocional del ser humano.

Iván estuvo toda su vida preocupado del trabajo y sus altos cargos en instituciones destacadas de su país, dejó de lado a su familia, pero cuando apareció su enfermedad —que lo condujo a la muerte— empezó a darse cuenta de todo el tiempo que perdió en su vida enfocándose en cosas irrelevantes. Este libro, nos ayuda a abrir los ojos: somos vulnerables cuando la muerte toca nuestra puerta, no estamos preparados para un evento de tal magnitud y nos plantea qué es lo ciertamente importante en la vida. Poco a poco nuestras metas comienzan a convertirse en obsesiones, de tal forma que vamos perdiendo nuestro objetivo de encontrar la fe-

Cristina Córdova

licidad y lo más importante: nuestra humanización. Actualmente podemos apreciar que, en el contexto de la salud, específicamente en los médicos y médicas, el olvido de que en esta profesión se trabaja y se trata a personas y no a una máquina. Nuestro aporte a la sociedad en esta profesión no puede ser de manera individualista, sino que debemos pensar en colectivo y con empatía.

Felipe Núñez Ya entrando en sus últimos días de vida, se da cuenta que todas sus decisiones fueron tomadas erróneamente, nunca vivió feliz, no había sabido vivir, y todo lo que había escuchado de buena vida (estar económicamente bien, ser de clase alta, ser un profesional famoso, tener una buena familia, etc.) era solo una utopía, un sueño en el que no siempre se es feliz.

El protagonista sentía que estaba muriendo y bajo una reflexión llegó a la conclusión de que el golpe que recibió en el accidente le provocó la enfermedad que lo acomplexaba. Iván empeoraba cada vez y sólo quería llorar, ser acariciado y escuchado. Sólo encontraba un poco de consuelo en su hijo y en Guerassim, su criado. Su dolor cada vez aumentaba y sólo lo calmaba con opio y morfina. Recibió la visita de un último doctor y le dijo que su enfermedad tenía cura lo que lo esperanzó y lo llevó a reflexionar sobre su vida, a través de esta se dio cuenta de que su adultez en ningún momento fue realmente agradable como él pensaba y sólo su infancia y adolescencia habían sido buenas.

Camila Palma

Mario Parra Otra vivencia encontrada en el libro es la idea de la muerte inminente en Iván que lo lleva a cuestionar su pasado, encontrando en él una vida superficial.

Él quiere defender su camino de vida, pero encuentra que no hay nada que defender. Al darse cuenta de que la única verdad en su vida era cuando intentó luchar contra las expectativas y los valores de la alta sociedad, Iván se da cuenta de que su vida no era real, sino un terrible y enorme engaño que había ocultado la vida y la muerte.

Valentina Pino

Pamela Sandoval

El capítulo 9 es uno de los más fundamentales para mí. En él se muestra a Iván Ilich en sus últimas semanas de vida. Aterrado con la idea de morir, se dice a sí mismo: "Quiero vivir, no sufrir". Pero, ¿qué es vivir? Vivir como vivía antes. Pero, ¿vivía antes? ¿Lo que tenía era vida? Dicho de otra manera, la muerte nos muestra la vida, la muerte nos hace desear la vida más que a cualquier otra cosa, tal vez cuando teníamos "vida" y estábamos saludables, no éramos realmente conscientes de todo. Los últimos capítulos transcurren en esta conversación interna, que concluye en que Iván se da cuenta de que su vida era una mentira, llena de hipocresías, de banalidades como "mostrar una buena imagen ante el resto", sus amigos y la sociedad de elite a la que pertenecía. Sólo recordó un periodo de su vida al que llamó felicidad, que fue su infancia.

Algo que llama mucho la atención al evaluar el cambio de la vida de Iván Ilich, desde un momento de su vida lleno de grandezas a la aparición de su malestar, es cómo todo cae abruptamente, cómo de pronto empieza a descender en su trabajo, cómo sus relaciones con su familia se ven de a poco truncadas por la persona en la que se transforma, cómo tras la llegada de "ella" comienza a quedarse completamente solo... Lo cual no es más que un claro indicio de cómo el sujeto se desaprofia, de cómo pierde el control sobre sí mismo y de cómo se vuelve uno con la enfermedad.

Catalina Soto

Nicolás Vásquez Los médicos vieron a Iván Ilich como la enfermedad no como la persona que es, no les importo en los más mínimo quien era, como le afectaba la enfermedad, como reaccionaría su familia y sus conocidos a la enfermedad. Lo vieron como una cosa que debía erradicarse, no como una persona con medio que quería mejorarse para seguir su vida cotidiana. Durante el trascurso de la historia Iván Ilich sufre de un tipo de "metamorfosis", empieza a cuestionarse a sí mismo, si en verdad su vida fue digna, si en verdad valía la pena los sacrificios que hizo, las decisiones que tomo, las actitudes que tuvo y su visión sobre su propia enfermedad. Incluso en sus últimos momentos empezó a referirse a la enfermedad como si fuera una persona, como si hubiera un integrante más en su familia.

Durante una lúgubre madrugada, Iván sufre de una introspección que lo deja sumamente ensimismado, dado a que analiza la dinámica de su vida: todo el conjunto de empresas que realizó a lo largo de su vida giraba en torno a obtener más dinero y posición social, sin alcanzar realmente salvo en algunos episodios de su infancia una felicidad real, llegando a la conclusión de que no ha tenido una buena vida y mucho menos una buena planificación de ella. No obstante, anonadado por la triste realidad que acababa de descubrir, descarta de plano todos estos pensamientos mencionados anteriormente como una forma de protegerse frente a su realidad.

Jaime Torres

Macarena Veas En conclusión, el estado de crisis en el que se encuentra Iván Ilich debido al descubrimiento, entre otras cosas, sobre las significaciones reales que han tenido los lazos afectivos que ha creado (relacionado a fijaciones superficiales como el dinero, el estatus social, etc.) o sobre el significado de su vida en sí, es un factor para tomar en cuenta ya que no debemos olvidar el impacto de la realidad social y psicológica en la salud física de un individuo. Aun-

que una consulta médica apunte a lo superficial y lo sintomático, es necesario tener siempre presente que el dolor y el sufrimiento muchas veces no son tratables con medicamentos.

Su vida estaba dividida en dos estados de ánimo contrapuestos, una era la desesperación creyendo en una muerte tanto inminente como espantosa, y a su vez lo iluminaba la esperanza y el mayor interés por el funcionamiento de su cuerpo donde veía un riñón o un intestino que habían olvidado el cumplimiento de sus deberes, cada vez era más real la conciencia de la muerte que se le avecinaba. Durante su último tiempo de soledad Iván Ilich Vivió con la mente puesta en el pasado donde todo era mejor y con mejores recuerdos, le parecía a la vez doloroso ya que esos recuerdos no existían, buscaba la explicación a su enfermedad seguía buscándola sin poder encontrarla y resignándose al final el para qué hallarla.

Paula Zúñiga



CITAS REFLEXIONES VITALES 2020

Lo que más nos intenta transmitir el libro en su parte final es la de analizar si estamos haciendo lo que nos hace feliz en nuestra vida. Esto se puede ver cuando Iván dice si de verdad vivió la vida que debía ser vivida. Es chistoso que cuando estaba al borde de la muerte, se comprende la vida. Ahondando en la reflexión, a mi parecer, lo más importante del libro es el sentimiento de rabia con su enfermedad y la impotencia de no poder hacer algo. Ello lo llevó a recordar sus años más vigorosos, pero se percató que esos años tampoco eran los que él quería vivir, vivió siempre pensando en lo que diría la sociedad de él, por ello buscó un puesto respetado, hizo una familia, aunque nunca se le vio entusiasmado por ello, nunca vivió como realmente quería hacerlo.

Víctor Almendras

Tiare Álvarez Finalmente, tras tres días de agonía, Iván acepta que su vida no fue como debiese ser. Se da cuenta del vacío en el que se encontraba inmerso y que su vida se trató siempre de ser ejemplar, sin embargo, no de vivirla como tal, y todo a lo que él se aferraba, como su trabajo o modo vida, perdió sentido. Tras esto se va el temor a la muerte que siempre tuvo y de pronto el dolor cesó. Finalmente se había liberado de su sufrimiento.

Desánimo, dolor, desesperanza, soledad, miedo, descontento, desconfianza, entre muchos otros sentimientos son los que vivió Ilich en la transición hacia su muerte, pero es lo mismo que siente una persona en un par de horas, tan sólo por recibir aquello que debería ser entregado como un derecho (o servicio) sin costo: su salud. Claramente se puede visualizar muchas semejanzas entre las vivencias del acomodado y desaventurado Iván Ilich con un individuo común que requiere del sistema público de salud (sólo porque no tiene más opciones), pero además de semejanzas existen diferencias, las cuales opacan totalmente a las primeras, que de haber vivido el protagonista, habrían hecho

Nicolás Azua

de la obra en que se encuentra inmersa su historia, una verdadera tragedia. Sus últimas palabras fueron: “¡Qué hermoso y qué sencillo! ¡Qué alegría! Este es el fin de la muerte. La muerte ya no existe”. La verdadera muerte se vive en vida y cuando el cuerpo ya no es capaz de soportar es la muerte la que da el consuelo final, ¿no lo crees?

Gustavo Castillo Los sentimientos y reflexiones que hace Iván al estar enfermo son de profunda melancolía al darse cuenta que su vida no ha sido vivida de una forma provechosa y que sus cercanos no se compadecen de él como esperaba, dejándome una enseñanza personal de que se debe disfrutar el presente, para en un futuro mirar hacia atrás y estar orgulloso de cómo viviste tu vida.

Casi llegando a sus últimos días, Iván llora por la impotencia de la situación. Se cuestiona por qué Dios lo hizo pasar por aquello, él quería vivir. Comenzó a recapitular su vida, reflexionando en todo lo que logró, pero cayó en cuenta de cómo su vida iba en decadencia desde su matrimonio hasta su enfermedad. Sintió que la vida es desprovista, y se hizo la pregunta de si en verdad vivió una vida de bien, de si obró como era debido. Rechazaba pensar que no lo hizo, pero era una idea que invadía su mente.

Emilia Durán

Pilar Hamel En primer lugar, comienza replanteándose el sentido de su vida, si ha vivido bien, si ha obrado bien y luego se da cuenta de que en realidad el único período feliz y pleno de su vida fue su infancia, pues desde su entrada a la universidad, desarrollo profesional y matrimonio, no ha tomado decisiones en base a su felicidad, sino que vivió siguiendo las metas que la sociedad le impuso. Él no estudió derecho porque le apasionaba, sino por ambición, dinero, poder y estatus social. Se casó con Prascovia Feodorovna prácticamente por inercia, porque en

verdad no estaba enamorado de ella, su relación estaba condicionada por la plata. Formó una familia y se creía un excelente padre, pero la verdad es que la mayoría del tiempo permanecía alejado de su familia, por el rechazo que sentía hacia Prascovia. Vivió enajenado por el dinero y el prestigio, hasta que en su lecho de muerte se dio cuenta de que lo más importante de la vida es aprovecharla, hacer las cosas que realmente nos gustan y no dejarnos llevar por los estereotipos impuestos por la sociedad.

Es por esto, que la vida de Iván Ilich se ve reflejada en la sociedad actual, debido al arribismo de un gran número de personas, las cuales tienen como objetivo en la vida, ascender socialmente y ser aceptados por la alta sociedad sin darse cuenta que esta no es la verdadera felicidad. Hoy lamentablemente muchas personas piensan que mientras más se tiene, mejor se es, consecuencia del modelo neoliberal en que nos encontramos inmersos. Por lo tanto, muchos de los profesionales se enfocan en ganar cada vez más dinero, dejando de lado la vida en familia, como el caso de Iván, quien se refugiaba en su trabajo, dejando de lado a Prascovia y sus hijos. Por ende, se concluye que la vida que vale la pena vivir es aquella que se vive como uno quiere y como uno realmente es.

Joaquín Herrera

Anais Manzano Cuando Iván Ilich se ve enfrentado a la muerte, le surgen un montón de interrogantes y miedos que, a mi parecer, son los que cualquiera de nosotros tendría en esa situación: ¿Ha sido mi vida lo suficientemente buena? ¿Cumplí con el propósito que debía? ¿He obrado bien? Desde tiempos remotos que el ser humano ha puesto como pilar de su existencia la interrogativa de cuál es la vida digna de vivir, cuál es el sentido que queremos darle a nuestro paso por la Tierra. Sin embargo, al ser este un asunto tan difícil de esclarecer, pasamos el tiempo evitándolo. La muerte, mientras estamos

sanos, nos parece algo lejano. Sabemos que existe, pero nunca nos detenemos a pensar que en algún momento nos tocará a nosotros, sino que lo vemos como algo “natural” que debe ocurrirle a “cualquier ser humano”, pero nosotros no somos cualquier ser humano, como Iván Ilich se planteaba.

Casos como el anterior abundan en nuestro sistema de salud actual, por la saturación de los centros médicos los doctores se ven en la obligación de generar un diagnóstico rápido y entregar una receta, lo que deja de lado a la persona como tal y no soluciona la incertidumbre y suplicios de la gente, generando una desconfianza hacia el cuerpo médico y, peor aún, no hacen nada por tratar de mejorar el sistema por el cual trabajan, convirtiéndolos en culpables pasivos de las injusticias que vive la gente, provocando que estos últimos tengan que recurrir a medidas extremas, como tener tres empleos, dejar de lado su vida familiar y por tratar de acceder a la salud de “calidad”, pierden su calidad de vida y salud mental, suceso que también está presente en la vida de Iván, quien siempre persiguió un mejor empleo, para poder costear todo lo que demandaba su estilo de vida, costándole la relación con su familia y de todas formas sin poder disfrutarlo, pues al obtener el máximo grado al cual podía aspirar se enferma, imposibilitándole conocer la “felicidad”.

Pedro Marín

Matías Montero

El relato y la muerte de Iván es una metáfora para percatarse de cómo era la sociedad en esa época, pero que en su esencia no ha diferido mucho de la actual. Seguimos centrándonos en el dinero y el poder, en alcanzar cierto estigma social porque es así como vamos a vivir mejor. Definimos la vida en estudiar para luego trabajar y progresar en la carrera, quizás en formar una familia, pero todo tiene que apuntar al éxito, tener una propiedad y junto con ella lujos y bienes para vivir de manera acomodada. Consideramos todo eso como una

meta a alcanzar en nuestra existencia, dejando de lado lo que realmente importa, como las relaciones verdaderas y hacer lo que te guste independiente de que aquello contradiga lo que hoy la sociedad entiende como logro. En efecto, un claro ejemplo podría ser la profesión del médico, la cual es bien vista y aceptada por la sociedad, la cual otorga un “estatus” frente a cualquier otra que en realidad son igual de indispensables como puede ser cualquier trabajador de un servicio básico.

Tenía buenos sentimientos hacia Guerassim porque sentía lástima por él y lo compadecía. Iván quería que lo compadecieran y entendieran su situación. Vivía de los recuerdos del pasado, sentía impotencia de su soledad, de la crueldad de las personas, de la crueldad y ausencia de Dios. Iván le preguntaba: “¿Por qué me haces sufrir tan horriblemente?”. Nuestro protagonista se cuestiona si es que había llevado una buena vida y si es que había obrado bien durante ella.

Macarena Navarrete

Martín Núñez

Hay un diálogo directo con la muerte. Aceptar lo inexorable es más difícil al incluir en tu consciente el desperdicio dejado, esos errores que son tirados en el camino, las veces que pudo actuar entre él y su necesidad, es decir, esas oportunidades ya vacías. Sus hijos y esposa son testigos de esto, por supuesto de lo proyectado en su salud, sufriendo también por comprenderlo desde una vía que Iván llich generó y llevó consigo a su familia. Esos sentimientos lo hicieron ver tardíamente la compasión intencionada hacia su persona que ellos mostraban y él odiaba. Al agonizar, fue cuando tuvo que alejarse de la negación, el pesar era infructífero, debía pasar el último tramo de su dolor físico y así irse con la muerte, como una vieja amiga que lo esperaba ansiosa.

En conclusión, las profundas reflexiones que Iván Ilich hace sobre la soledad, la muerte y la vida mal vivida provocan que nos cuestionemos sobre las decisiones que tomamos, el significado de la felicidad y de nuestra existencia, y sobre aquello que realmente importa. Como futuros médicos, esta obra nos hace reflexionar y tomar conciencia de que detrás de cada enfermedad, más allá del paciente, hay una persona con sentimientos, penas y temores. Aspectos que hoy en día muchos médicos parecen haber olvidado.

Isadora Orellana

Pablo Osses

Luego, en sus últimas instancias, comenzó a pensar en su familia y cómo los martirizaba por lo que pidió que se fueran con sus últimas fuerzas mientras que a medida que se acercaba su muerte decía lo siguiente: ¿Dónde ponerle? ¡Eh, dolor! ¿Dónde estás?. Y escuchó: "Sí, helo ahí. Bueno; que el dolor continúe". "¡Eh, muerte! ¿Dónde estás?". Buscó el terror habitual que le inspiraba la muerte y no lo halló. "¿Dónde estás? ¿Qué es la muerte?". No sentía terror ninguno. Por consiguiente, la muerte no existía. En lugar de la muerte había la luz. "¡Ah, luego esto es así!", dijo en voz alta. "¡Qué alegría!". Finalmente, el terror a la muerte se fue alejando y como él mismo había dicho comparándose, una voz le anunció su muerte diciendo interiormente: "Esto ha concluido".

En sus últimos días Iván se da cuenta que al pedir vivir y que este vivir fuese como el de antes, en verdad no era feliz como él creía y llega a la conclusión que debió haber vivido de otra forma. Lo que más le angustiaba era saber que los únicos recuerdos verdaderamente felices eran los de su infancia y adolescencia, aunque ya al final cuando aparece su familia en sus últimos momentos de vida a su lado y se apiadan de él, se dice a sí mismo que sólo los está haciendo sufrir, por lo que pide irse y morir para que cesen de su dolor.

Paulina Pinochet

Francisca Robles En ese contexto, esa reflexión o conclusión de Iván Ilich se debe a la percepción que había y todavía hay que ver al trabajo sin descanso y a los estudios universitarios como única fuente de éxito, lo que nos deja pensando sólo en eso y nos dirige a llevar una vida llena de academicismo y esfuerzo sin término, privándonos de tiempo recreacional, para dedicarnos a cuestiones musicales, deportivas o simplemente pasar algo de tiempo de calidad con familiares y amistades, con algo que vaya más allá de la mera superficialidad. De esta forma, el pueblo en general va a vivir sin descansar, fomentando e incluso romantizando y justificando el trabajar excesivo, como está pasando, dado que en la gran mayoría de los casos no hay otra opción, o simplemente la inercia y la sociedad son más fuertes que el deseo o necesidad de bienestar.

De manera personal, al hacer el ejercicio de ponerme en los zapatos de Iván, me sentí profundamente angustiada. Decidí que no quiero llegar a anciana para darme cuenta de que mi vida no fue bien vivida y que intentaré aprovechar al máximo cada nuevo día de vida, pues cuando esta se me esté acabando, desearé con fuerza cada minuto, cada día extra, con el afán de aferrarme a ella lo más que pueda. Ahora puedo comprender mejor la desolación por la que pasa una persona enferma y quiero poder ayudarle, no hacerle empeorar. A veces hace falta ponernos en el lugar de otro para darnos cuenta de cómo nos gustaría ser tratados en esa situación y espero que pronto la empatía se masifique, así habrían menos Iván Ilich y más gente comprendida hasta sus últimos días.

Andrea Rojas

Nicolás Rodríguez El protagonista reflexiona acerca de lo que estudió y fue en su vida, en donde entiende que aquello no era más que algo que le daba dinero y una buena posición en la sociedad, pero que no lo hacía realmente feliz. Comienza a reflexionar sobre lo vacío que fue su matrimonio, pues él se casó solamente

porque debía hacerlo. Poco a poco, Iván comienza a comprender que vivió acorde a lo que la sociedad le impuso. Se da cuenta de que ni siquiera era un buen padre y que sus amigos no eran amigos reales, pues no comparte una profunda relación con ellos. Se cuestiona si su vida, exitosa económicamente, era una gran mentira y cómo todo aquello habría acabado con un golpe en su cuerpo.

Al principio se encuentra angustiado, asustado y desesperado. No encuentra una respuesta sobre por qué se encuentra en esa situación. No sabía qué era lo que había hecho para estar en esas condiciones. El protagonista siente unas fervientes ganas de vivir, de poder liberarse de ese dolor, pero no encuentra una salida. Por esa razón comienza a cuestionarse y a analizar todos los momentos de su vida y se da cuenta que los momentos que él creía que habían sido buenos en verdad no lo eran, que la única felicidad que vivió fueron en sus días de infancia. Mientras más se alejaba de esos pensamientos y volvía al presente, más insignificante y dudosas le parecían sus alegrías. A partir de estos pensamientos es que Iván comienza a creer que la vida es un sin sentido.

Sofía Rojas

Silvana Villalobos

La situación de Iván Ilich sigue empeorando durante un poco más de tres meses hasta que llega a su punto culmine, en el que ante tales rechazos hacia la muerte decide aceptarla después de reflexionar acerca de su vida pasada, concluyendo que esto se debe a la forma en cómo vivió su vida (ya que vivió para los demás, no para sí mismo), viendo sus últimos momentos como una posible redención para sí mismo y también como una oportunidad de no causarle más mal a su familia, dándose cuenta también que no fue el único afectado durante su enfermedad, ya que ellos también fueron afectados de otras formas, intentando así disculparse y dejar de martirizarlos apiadándose de ellos.



CITAS REFLEXIONES VITALES 2021

Desde mi punto de vista, esta última reflexión de Iván nos intenta decir que uno al momento de vivir diariamente no se detiene a pensar en lo que está viviendo, sino que simplemente actuamos de una forma mecánica. No somos capaces de apreciar la vida sino hasta que somos conscientes del poco tiempo que nos queda, como en el caso de Iván en su lecho de muerte, él simplemente creyó que su vida tenía sentido, que esta estaba completa mientras fuera a su trabajo, jugara al whist o pasara tiempo con sus cercanos. Sin embargo, logró darse cuenta que en realidad su vida fue vacía y esto que tanto le costó aceptar era aquello que le causaba más sufrimiento que la propia enfermedad en sí.

Carla Báez

Joaquín Cáceres Estando gravemente enfermo hizo diversos análisis de la vida, preguntándose si es que vivió como debía, recordando momentos de su infancia, concluyendo de que “un solo punto luminoso había más allá, en el principio de la vida; después, todo se hacía negro, negrísimo... La vida, serie de sufrimientos que aumentan progresivamente, camina con rapidez hacia el final de aquel sufrimiento”.

Ahora, era probable que el personaje se encontrara sufriendo porque no vivió la vida como se debe. Las convenciones sociales como su boda, la ambición por el dinero y su estatus social le susurraban que aquello era lo importante, en donde debía poner énfasis, pero mientras escalaba en posición, descendía en vida, por lo cual advierte que el único periodo en donde fue realmente feliz y en donde realmente vivió fue en su niñez. Luego de aquella reflexión, Iván Ilich comienza a presenciar la tangible muerte y procede su proceso de aceptación de sus errores. Su vida no fue buena, y para corregir alguno de sus errores, debía realizar una acción realmente “humana”. Esta acción derivó en liberar a los suyos de su sufrimiento, por lo cual aceptó la muerte y atisbó que esta no existía, pues él ya esta-

Rodrigo Canales

ba liberado de los parámetros sociales que causaron todo su sufrimiento.

María Jesús Gilabert

Otra de las reflexiones más importantes se produce una noche en la que Iván no podía dormir y comienza a recordar su infancia. Preguntándose a sí mismo cuáles han sido los momentos verdaderamente felices de su vida, se da cuenta de que sólo abundan durante sus primeros años de vida volviéndose cada vez más escasos a medida que crece y logra establecer su vida y estatus social. Este pensamiento lo atormenta y aunque en un principio le cuesta aceptarlo finalmente llega a la conclusión de que no vivió su vida como debía, si no que siempre estuvo muy preocupado por su estatus social y por mantener esta falsa idea de "una vida agradable"; pasó su vida creyendo que ascendía, que era cada vez más feliz, pero en realidad todo era al revés: su matrimonio desde el comienzo fue en decadencia, su labor judicial parecía vacía, e incluso las tardes de juego con sus amigos parecían no haber sido disfrutadas. Había desperdiciado su vida y ya no podía hacer nada al respecto.

Ahondando en la reflexión a mi parecer más importante del libro, la ya mencionada, debemos decir que ese sentimiento de rabia con su enfermedad y la impotencia de no poder hacer algo lo llevó a recordar sus años más vigorosos, pero se percató que esos años tampoco eran los que él quería vivir. Vivió siempre pensando en lo que diría la sociedad de él. Por ello buscó un puesto respetado, formó una familia, aunque nunca se le vio entusiasmado por ello, nunca vivió como realmente quería hacerlo.

Berenice Contreras

José Gutiérrez

La lucha entre el instinto de vida y la tendencia a morir se hacían más constante a medida que la vida de Iván iba decayendo. Así, gran parte de los pensamientos de Iván se centraron en terminar

con su dolor producto de la desesperación. En el fondo, deseaba su muerte, pero la negaba asegurando que cualquier destino era mejor que la muerte. Su impulso de querer seguir viviendo “bien y agradablemente” lo indujo a reconsiderar todo su pasado percatándose que el único período de su vida puramente bueno fue su infancia y uno que otro momento aislado mientras crecía. Sin embargo, mientras más se acercaba al tiempo antes de su enfermedad toda alegría era incipiente o simple y llanamente no existía. Iván empezaba a cuestionarse el sentido de la vida, sin encontrarlo, y con ello cuestionarse el sufrir de la muerte cayendo en cuenta que es simplemente “porque sí”. En la desesperación, Iván se percató de lo efímero de la vida y del sin sentido que estuvo viviendo. Plagado de situaciones vacuas, insustanciales. Llenándose aún más de “por qué”.

La relación intrínseca que se establece entre la vida y la muerte es una constante que no siempre estamos preparados para abordar. Sin duda que entender este proceso requiere de una revisión de nuestra historia y cómo hemos desarrollado nuestro camino en función de distintos propósitos. En este contexto, esta novela nos regala un tiempo para analizar cómo ha sido nuestra vida, cómo nos hemos vinculado con nuestro entorno y reflexionar finalmente sobre cómo queremos seguir construyendo nuestro futuro.

Cristian Guzmán

Noelia González

Sus reflexiones apuntan principalmente a si vivió la vida en realidad, o si siempre estuvo esquivando dificultades y no fue realmente feliz, que creo es una reflexión que todos tenemos en momentos de dificultad, tratamos de evaluar en qué fallamos, que nos faltó, en qué nos limitamos, qué podríamos haber cambiado para evitar dicha situación, etc. Son preguntas retóricas que siempre marcan los procesos difíciles de la vida de cualquier persona,

en los que se busca aprender, superar y avanzar con ello a superarnos día tras día.

A partir de la historia de Iván Ilich, mi reflexión es que no me gustaría pasar por lo que él vivió ya que no tuvo una muerte digna ni menos un cuidado adecuado por parte de sus médicos y sus seres queridos. Para lograr eso, debe haber cambios en las personas, que sean empáticos, que les importe lo que sucede y salir de esa burbuja donde sólo se persiguen los intereses individuales. También aprender de las últimas reflexiones de Iván para darnos cuenta que hay que vivir como deseamos, así no morir con arrepentimientos y aprovechar la oportunidad que se nos ha dado, ya que en cualquier momento puede ser arrebatada. Y finalmente agregar que muchas de las preguntas existenciales que se hizo Ilich efectivamente no tienen respuestas.

Catalina Jiménez

Paula Kompatzki

Iván siempre pensó que todo estaba en su lugar y que su vida era una buena vida, ya que vivía como tenía que hacerlo una persona de su nivel social. Pero esta imagen cambia cuando se encuentra gravemente enfermo y empieza a reflexionar sobre su vida. En un momento de la historia se empieza a sentir mejor, pero luego cuando mira el vestido y la expresión de su esposa, vuelve a pensar que todo lo que ha vivido, como las fiestas con sus colegas y los cambios de trabajo por uno mejor son una mentira y se da cuenta de que vivir como él lo había hecho, según las convenciones sociales, no era vivir una buena vida. Se da cuenta que su vida estaba equivocada, ya que estaba llena de mentiras, de envidia y de codicia.

Aquella conversación provocó que el protagonista cuestionara todos los acontecimientos de su vida que consideraba "felices" y, al ejecutar dicho ejercicio, comprendió que a medida que crecía los bue-

Sebastián Linares

nos recuerdos fueron cada vez más escasos. Luego de extensos debates internos concluyó que su existencia había escapado como un suspiro. La idea de no volver a abrir los ojos pasó desapercibida hasta ese momento, el accionar de toda su vida estuvo condicionado por lo “correcto”, imitando la forma de vivir de sus pares, siempre deseando más: “Nada es como debería ser. Todo aquello por lo que has vivido y sigues viviendo es una mentira y un engaño que te están ocultando la vida y la muerte”.

Bárbara Martínez Lo que me da rabia del personaje de Iván, es que a pesar de estar muriéndose nunca se llevó realmente bien con su familia. En efecto: odiaba a su señora. Yo creo que eso es debido al individualismo en la vida de Iván, que sólo se preocupaba de sí mismo y de ser bien visto socialmente. Es por eso que se casó con su esposa, porque parecía una opción prudente, también por eso compró la gran casa, se esmeró por aumentar su sueldo, etc. Me hace reflexionar a que estando en vida hay que ser todo lo contrario: hay que preocuparse de hacer bien en los demás, de querer a aquellos que nos hagan sentir amor y vivir sin preocuparse de la opinión del resto, porque al final eso es una gran presión social, y lo importante es lo que a uno mismo le haga feliz, ya que no se puede tener contento a toda la gente existente en el planeta.

Las reflexiones que se hace cuando ya se encuentra gravemente enfermo comienzan cuando empieza a añorar estar sano, queriendo volver al tiempo previo a su enfermedad en donde “supuestamente” era feliz, pero junto con estos pensamientos y anhelos comienza a autoexaminar su vida y se da cuenta que aquellos momentos que él recordaba como memorias plenas y en las que se sentía “feliz” en verdad no eran así, sino que ahora se habían convertido en recuerdos insignificantes y feos para él. Se da cuenta que a medida que su vida iba avanzando los recuerdos alegres iban en

Karol Matus

decadencia, se da cuenta que su trabajo no era algo que lo hiciera feliz, sino que sólo era una buena posición en la sociedad y dinero. Incluso llegó a cuestionarse su matrimonio, puesto a que como se menciona en el libro este fue sólo porque había llegado el momento en el que tenía que casarse y porque las demás personas creían que él y su mujer hacían una buena pareja.

Rocío Montero Toda la experiencia de Iván refleja como cercanía a la muerte, otorga una oportunidad para cuestionarse la vida, y a pesar de que sea de forma tardía, permite que reflexionemos sobre nosotros mismos y nuestras prioridades. Sería ideal que esa reflexión terminara con un sentimiento de plenitud, ya sea porque encontramos que vivimos de buena manera o porque reconocemos nuestros errores, como Iván, que en el fin de su vida le da prioridad al dolor de su familia y no al propio. Hoy en día la gente vive acelerada por el gran desarrollo de la tecnología y el avance cultural general del mundo. Si en la época de Iván Ilich, a fines de 1800, una persona ya pasaba la mayor parte de su vida enfocada en el trabajo y se esmeraba en distanciar las relaciones humanas, hoy con mayor razón la gente vive sin reflexionar, sólo trabajando y esforzándose por “un futuro mejor”.

Por el hecho de que está sufriendo por su enfermedad y por sus pensamientos debido a que no vivió su vida como debía, su mente rechazaba todos esos pensamientos, lo cual se interpreta que son sus mismos pensamientos lo que lo atan a la vida y no le dejan irse con tranquilidad. Entre sufrimientos, sus pensamientos le siguen atormentando, los recuerdos del pasado, la soledad en la que estaba inmerso le lleva a recordar constantemente su infancia.

Natalia Núñez

Vicente Olmedo Un día Iván piensa que malgastó su vida, que no vivió como debería y que nunca fue realmente feliz, exceptuando en su infancia. Al principio rechaza estos pensamientos, pero a medida que su enfermedad se agrava vuelve a esta idea. Piensa que los cimientos de su vida, su carrera, sus intereses, su amor por el servicio e incluso su familia han sido una mentira y una falsedad que él mismo ha construido, lo que agrava su tormento.

Para finalizar me parece pertinente citar esta frase, pues Iván comienza a desesperar por encontrarle un sentido a su vida. Sin embargo, no hacía nada más que pensar en su ser material y me es muy interesante la propuesta de Tolstoi acerca del mundo espiritual: es necesario contemplarlo y lograr equilibrar tanto la vida hacia fuera como la hacia dentro. Tal como dijo el filósofo griego, Sócrates: "Una vida sin examen no merece la pena ser vivida".

Sofía Osorio

Francisca Palacios En la actualidad podemos constatar este problema, en el desarrollo de las súper especializaciones, división necesaria para abarcar de manera detallada las diversas partes y funciones del cuerpo humano y sus respectivas patologías. Sin embargo, esta partición del trabajo tiene como consecuencia reducir al ser humano en órganos de estudio, dejando de lado la mirada integral del paciente como ser humano completo, asociado a una temporalidad y contexto. De pronto, comprende que su vida de decoro y ligereza fue siempre una mentira de enojosos deberes para simular la elegancia de la alta sociedad, todo fue una farsa de hipocresía y compostura, sus grandes preocupaciones, como aparentar tener dinero, le parecen ahora cosas insignificantes.

Queda postrado en la cama, no puede ir a trabajar y a estas alturas la idea de su muerte ya no parece tan lejana, sigue rechazándola, pero estando postrado en la cama, débil, y sin poder moverse por el dolor. Considerando la posibilidad de su muerte, se da el tiempo para recordar su vida, la analiza desde su infancia y concluye que nunca fue realmente feliz, excepto en la infancia, se niega a aceptar esta reflexión. Esta parte del texto conlleva un fuerte mensaje, ya que muchos viven su vida como si fuera infinita, pero no es así.

Dimitry Piskarev

Makarena Roa

Todos los éxitos laborales que había tenido, y las cosas que lo hacían "feliz" en su momento eran insignificantes del modo en que ahora lo veía. De esta manera comenzó a sentir una sensación de vacío respecto a lo que había concretado posterior a su niñez, ya que se había enfocado y obsesionado tanto con lo que creía que debía hacer que no hizo realmente lo que habría querido. Junto a estas reflexiones y planteamientos, experimentó arrepentimientos de distintas acciones que llevó a cabo (como su matrimonio). Sin embargo, en sus últimos minutos de vida logró desembarazarse de todo aquello que le aquejaba: el temor, la tristeza e impotencia que sintió en todo este proceso, y de esta manera se entregó a la muerte.

Durante sus últimas semanas de vida, las más dolorosas, Iván reflexionó sobre cómo se fue desarrollando su vida, respecto a lo que consiguió y cómo lo hizo. Concluyó que "no vivió como debía vivir". En otras palabras, su existencia estuvo en su gran mayoría vacía y que no tuvo peso o mayor influencia en el resto. A pesar de sus esfuerzos por ser exitoso y reconocido, su familia y amigos esperaban con ansias su descanso, pero nadie lo expresaba abiertamente y, yendo más allá, todos buscaban mantener las apariencias de manera hipócrita, puesto que esta sociedad fuertemente individualista lo exigía. Todo lo que consiguió no sirvió de nada, ya

Carla Salamanca

que la vida se le escapó en un proceso doloroso, largo y solitario. Sostiene que, de haber hecho las cosas diferentes, enfocado en el desarrollo de su persona en vez de su estatus social y económico, hubiera tenido una vida mejor, más feliz y tal vez más larga.

Laura Sepúlveda Iván comenzó a reflexionar mucho, y se preguntaba tanto a sí mismo como a la misma muerte que por qué le sucedía esto, por qué tenía que sufrir tanto, en otras palabras: “por qué a mí”. Y en ese contexto, surgió una idea en su cabeza: que quizás no había “vivido como debía haber vivido”, y a pesar de que esta idea iba y venía, y él la descartó numerosas veces, finalmente la terminó interiorizando, convenciéndose de que lo único que hizo “como debía” fue en su trabajo “luchando” con personas de mayor poder que él y que su forma de llevar la vida en los otros aspectos era lo que lo había llevado a su estado actual.



CITAS REFLEXIONES VITALES 2022

Iván Ilich reflexionaba: “¿por qué le tocaba a él morir? ¿Qué había hecho para merecerlo? ¿Merece realmente tener una muerte tan lenta y dolorosa considerando el estatus socioeconómico y éxito que solía tener?”. No se puede explicar estas interrogantes. Sentía que había desperdiciado su vida en cosas banales que al final no le llevaron a nada.

Josefina Acevedo

Salvador Acuña En un momento Iván reflexiona algo importante: se da cuenta de que estuvo tan ocupado durante toda su vida yendo colina arriba —y sí, obtuvo muchos cargos, dinero e importancia— que no se dio cuenta que el tiempo corría rápido y la vida se le estaba yendo, por lo que se arrepiente y empieza a cuestionarse las acciones pasadas, siendo aquí el comienzo de la pérdida del sentido de su vida.

Es por esto la importancia de ver al paciente como una persona más allá de su enfermedad, entender que hay un contexto de por medio, explicar con paciencia y con un lenguaje adecuado las inquietudes y no adoptar una situación de poder donde sólo se dan órdenes o una receta sin siquiera mirar a los ojos, no dejar al desamparo o en la desorientación de su enfermedad al paciente, tal como le sucedió a Iván Ilich.

Javiera Ángel

Alberto Anich Las emociones son sumamente comunes cuando uno se encuentra frente a las puertas de la muerte. ¿Será acaso inevitable creer que todo podría haber sido mejor?, ¿que cada opción que tuvimos podría haber cambiado nuestra vida por completo? Iván Ilich, en sus últimos *flashes* de vida, acepta esto, siendo la aceptación la cereza que termina el pastel de la vida del protagonista, y la muerte el motor para que sintiera esas cosas.

Cuando cae enfermo y nota lo grave que era su situación, se ve enfrentado a su inminente muerte y, en consecuencia, le surgen sentimientos encontrados. Empieza a preguntarse si valió la pena todo lo que hizo en su vida, si en realidad sólo había hecho las cosas por la aprobación de la sociedad, si había sido feliz realmente.

Vannesa Ayala

Carla Barahona

Me hizo reflexionar en cómo muchas cosas que consideramos que necesitamos para nuestra felicidad no son nada si no tenemos buenas relaciones con otros, como amigos, familia, pareja y con cualquier otra persona, porque como dicen Iván nada nos llevamos cuando morimos, es cuando nos daremos cuenta de qué hicimos en nuestro pasado. Iván lo aprendió ya muy tarde, pero nosotros podemos trabajarlo desde ahora.

Finalmente, en la etapa final de su vida Ilich se resigna y termina aceptando el hecho de que va a morir, y con ello reflexiona sobre toda su vida, dándose cuenta de que vivió su vida en función de lo impuesto socialmente, a los convencionalismos, pero no vivió como habría deseado vivir.

Francisca Bustamante

Boris Cárdenas

Muchas interrogantes pasaron por la cabeza de Iván, pero lo que más le atormentaba era si había hecho las cosas bien. Se cuestionó si había sido feliz y pudo descubrir que realmente no, que la época en que más feliz había sido fue en su infancia.

Desde otra perspectiva podemos reflexionar sobre lo material que se ha ido construyendo la vida, evidenciado esto en los pensamientos que tuvo Iván cuando se encontraba gravemente enfermo. Sus bienes materiales y acomodado bienestar social le hacían creer que podía conseguir todo lo que quisiese para un mejor vivir, pero se da cuenta que este no le otorgó la felicidad que este creía. No ha-

Camila Cárdenas

bía sabido vivir, todo era una falsa realidad que le explota en momentos en los que ya no se podía hacer algún cambio.

Diego Carrasco Alguien que se halla enfermo debe lidiar con ideas negativas que produce su condición. Diferentes situaciones producen ideas negativas que atormentan el pensamiento y actitud de personas enfermas. Ellas se frustran por cómo su enfermedad altera el contexto familiar, con quienes conviven, acompañan y se obligan a sí mismas a ayudar.

Esta batalla final no es la expresión de un karma es, más bien, una reconciliación con el “yo”. Y en el punto más grave de su enfermedad sobraron las evidencias que probaran que él fue el responsable de su condición emocional, pero también que era el responsable de reconciliarse con sus “demonios”.

David Carvajal

Carolina Chacón Entonces entró en un debate consigo mismo pensando en aquellos momentos en los que fue feliz. Esto me hace reflexionar sobre mi vida, me hace caer en cuenta y pensar en si es necesario que esté al borde de la muerte o debo esperar a tener una enfermedad que me condene a ella para empezar a vivir de la manera en la quiero, para disfrutar de aquellos momentos que tengo ahora y no pensar en qué me hubiese gustado hacer mientras me encuentro en agonía.

Personalmente comencé a reflexionar sobre una frase en específico que he escuchado mucho en el transcurso de mi vida que es “cuando morimos nada nos llevamos”. La vida y muerte de Iván Illich es un gran ejemplo del significado de esta expresión, porque vivió una vida llena de riquezas insignificantes, superficialidad, una falsa felicidad, prácticamente vivió de las apariencias, se casó por conveniencia con una mujer proveniente de una

Fabiana Correa

familia con buenos recursos y no fue feliz con ella, obtuvo los mejores puestos en su lugar de trabajo que le garantizaron los mejores sueldos, pero ¿para qué?

Marco Danitz Esto sucedió así, hasta su último día de vida, donde vio la luz y pudo reflexionar de su vida, pudo ver a su familia, por primera vez reunida a su alrededor y pudo acercarse más a ellos y también comprender que puede que les haya hecho daño con su forma de ser y actuar. Entonces fue ahí, tras luego de contemplar su vida, cuando por fin, ya más tranquilo, alegre y en paz, pudo aceptar la muerte.

“La muerte anunciada causa un terror en el hombre, pero este terror no nace por el expirar de este mundo, sino de la confrontante realidad de haber vivido sin sentido ni motivo aparente”.

Bárbara del Valle

Catalina Herrera La segunda vivencia mencionada, que se podría catalogar como soledad y falta de una red de apoyo actualmente se ve bastante en la sociedad, porque no todos cuentan con personas que los acompañen en la enfermedad, o que tengan la paciencia para sobrellevar los altos y bajos que sufre una persona enferma, lo que produce que la gente se sienta aislada y sola. Esto afecta su estado emocional y pierden las ganas de hacerle frente a la enfermedad.

Personalmente también creo que esto es algo instaurado culturalmente por nuestra sociedad a lo largo de los años, donde se nos presenta un estilo de vida como el canon o como el objetivo, cuando debemos comprender que somos seres humanos, distintos en muchos sentidos, por lo que tenemos que comprender que no habrá algo suficiente o totalmente correcto cuando lleguemos a la muerte.

María José Marambio

Catalina Marín Iván, quien siempre persiguió un mejor empleo para costear todo lo que demandaba su estilo de vida llegando incluso a costarle la relación con su familia, sacrificó mucho, pero todo ese trabajo y esfuerzo fue en vano. Estaba tan concentrado en alcanzar un alto grado en el trabajo y en la sociedad que descuidó lo más importante que tenemos: nuestra salud. Todos sus recursos económicos no le sirvieron para evitar la enfermedad y los sufrimientos asociados.

Con el temor a su inminente muerte, comienza a preguntarse si todo habrá sido en vano o si habrá valido la pena, vivir del modo en que vivió, con presiones constantes de la sociedad. Gran ejemplo de esto fue la decisión de casarse, no por amor, sino porque como decía anteriormente, era conveniente y era lo que la gente de sus círculos hacía.

Diego Órdenes

Cristina Peña Él revisa todo el curso de su vida y descubre que cuanto más se aleja de la infancia, más inútil e insatisfactoria se vuelve su alegría. Se da cuenta de que la falta de bondad en su vida oficial es mortal y llega a la conclusión de que mientras él se estaba moviendo en la opinión pública, la vida se estaba alejando de él.

Lo expuesto anteriormente encuentro que es una de las reflexiones más valiosas y realistas que hace el personaje de la novela. La desesperación que estaba pasando, la idea de saber que la muerte no es ajena a la existencia de uno, saber que estamos más cerca de ella de lo que pensamos y que los demás se encargan de ignorar esa realidad es lo que atormentaba a Iván Ilich. El no saber el porqué de su enfermedad, su sufrimiento y de su pronta muerte.

Gonzalo Peña

Isidora Pérez de Arce Pero su mayor tormento fue que sólo en el instante en que se vio en ese estado, cercano a la muerte, tomó consciencia de lo vacía y estática que había sido su vida, y de que en realidad siempre vivió en base a expectativas, en torno a lo que los demás esperaban de él.

La última emoción que me hace sentir el relato es cierta esperanza y ternura, sobre todo con los cuidados de Guerassim, debido a que, pese a la situación y sufrimiento en el que se encuentra Iván, Guerassim logra ver lo humano dentro de él, dándole no sólo cuidado, sino la compasión y lástima que Iván tanto añoraba. Esta parte del relato me hace reflexionar en que, pese a todo, aún hay gente con humanidad y ganas de ayudar al resto, de brindar un trato humano y que me inspira en cierta medida a seguir por ese camino, sobre todo como un futuro trabajador de la salud.

Benjamín Pino

Fernanda Pincheira Él siempre había sido un ser distinto a los demás: era el pequeño Iván, con papá, con mamá, con Mitia y Volodia, sus hermanos, con los juguetes, el cochero y la institutriz. Honestamente creía que no debía morir. Por lo tanto, le llega un sentimiento de angustia e incomprensión sobre todo lo que le había ocurrido.

El intentar vivir una vida llena de lujos, con muchas casas, con grandes halagos por parte de sus "amigos", le pareció una pérdida de tiempo. Se dio cuenta de que realmente no disfrutó su vida, sino que sólo la vivió en base a falsas apariencias para impresionar al resto. Este sentimiento de culpabilidad y de frustración hacía que Iván se preguntara qué era lo que quería demostrar, pensamiento al cual encuentra la respuesta durante sus últimos días de vida. Cuando Iván se pregunta: "¿acaso viví como no debía vivir?".

Joaquín Pinto

Esteban Quinteros Otra reflexión que me hago, ligada a la anterior, es que debemos por lo menos intentar ser felices y llevar una vida “que nos llene”, ya que como podemos apreciar en el libro, Iván se da cuenta de que a pesar de que tenía un cargo importante, familia, amigos, etc., fue verdaderamente feliz sólo cuando era niño.

Cerca del final del texto Iván se cuestiona y dice: **Francisca Ramos** “¿Por qué me haces sufrir Dios?, ¿por qué yo? Me siento solo”. El protagonista termina por analizar si su vida fue realmente feliz y piensa: “sí, mi infancia sí, pero no mi presente”. Se cuestiona también: “¿la vida tiene sentido? ¿Viví como debí haber vivido? No, y aquello es la raíz de mi sufrimiento y horror...”.

Valentina Rivas En ese sentido, suele ser recurrente que la atención en salud se base en un constante tecnicismo y praxis que dificultan la comprensión del usuario, ya que se considera que no es relevante que maneje dicha información —entendiendo que el médico es quien “solucionará” el problema—. A su vez, este tipo de atención omite las habilidades blandas necesarias para interactuar con alguien en un estado de vulnerabilidad.

La mayor reflexión que hizo Iván al ir avanzando el transcurso de la novela, según mi punto de vista, es cuando se da cuenta de que su vida no había sido tan ejemplar como él creía, ya que de cierta forma el creer que su vida había sido correcta lo mantenía atado y cuando finalmente acepta la realidad que vivía, fallece. **Javiera Sánchez**

Vicente Urrutia En la última etapa de su vida el protagonista buscó refugio en su infancia y la felicidad que ella significaba. Sin embargo, sabía que la muerte venía por él y por eso deseó que los sentimientos de aceptación se hicieran presentes tanto en él como en

sus cercanos —quienes, con la intención de respetar su espacio, se encontraban mayoritariamente ausentes, exceptuando a Guerassim—. Reflexionó respecto a la vida y el sentido de esta, intentando entender a qué se debía su suplicio y su dolor y, finalmente, cuál era el sentido de la muerte.

La reflexión a mi criterio más relevante del texto es la cual por fin lo deja en paz con su vida y con su dolor, siendo poco antes de su muerte, tiene un desarrollo donde empieza primero a pensar “¿por qué a mí? Si yo era tan bueno, tan inteligente, hice todo bien. ¿Por qué yo merezco esta agonía?”.

Daniela Vásquez

Javier Vásquez

Es interesante ver cómo en la historia de Iván se dejan ver ciertas fases que se repiten a menudo en personas que van a morir a causa de una enfermedad. Un momento de negación a la muerte, reflejada cuando Iván iba a trabajar o a jugar cartas con sus amigos a pesar de su malestar. Luego, el cuestionamiento a la misma muerte, buscando un “por qué a mí” (aquí ya estando en la última etapa). Incluso ya en cierto momento empieza a preguntarse si la manera en la cual vivió y obró con las demás personas fue la correcta.

Tanto más le costó aceptar que había desperdiciado su vida, como de advertir que todas sus acciones fueron guiadas por la sociedad y nada le hizo realmente feliz. Pero fue gracias a esto, gracias a las horas de reflexión, que pudo reconciliarse con su destino. Desde el momento en que dejó que la sociedad decidiera por él se había asesinado, de modo que la muerte que le esperaba por su enfermedad no era más que un pasaje a su libertad, pues se acabaría su muerte en vida.

Valentina Vidal

María Villarroel Otra reflexión que hacía acerca de su vida era que no vivió como debía vivir, es decir, vivió su vida como lo dictaban los demás y no como quizás a él le habría gustado. Vivir la vida, no lo que es políticamente correcto.

Esto nos permite reflexionar sobre nuestra propia vida, ponernos en la situación de Iván nos da una nueva perspectiva para analizar si es que lo que estamos haciendo verdaderamente se justifica, cuando estemos enfermos y viejos y miremos hacia atrás, ¿sentiremos rabia?, ¿pena?, ¿satisfacción?, ¿tranquilidad? el libro nos permite analizar nuestra propia (VIDA) mortalidad a través de un personaje que perfectamente podría ser uno de nosotros, eso es lo que hace que el libro sea tan fuerte, su capacidad de abrir espacios de reflexión.

Marcos Zorrilla

Testimonios de humanidad e integralidad
es apoyado y financiado por la Facultad
de Ciencias Médicas de la Universidad de
Santiago de Chile.

Este libro fue posible gracias al apoyo
de la Universidad de Santiago de Chile a
través de la Vicerrectoría de Vinculación
con el Medio. En la presente edición
trabajó el equipo completo de Editorial
Usach:

Director
Galo Ghigliotto

Equipo editorial
Catalina Echeverría (editora)
Andrea Meza (diseñadora)
Ana Ramírez (diseñadora)
Consuelo Olgúin (editora adjunta)

Equipo administrativo
Martín Angulo (jefe administrativo)
Claudia Gamboa (secretaria)
Daisy Farías (auxiliar de servicio)

Equipo comercial
Emiliana Pereira (jefa comercial)
Javier Solís (ventas)
Pablo Masquiarán (asistente de bodega)



*

Esta
primera
edición de
*Testimonios
de humanidad e
integralidad* se terminó de
imprimir en junio de 2023 en
los talleres de RICOH Chile con un
tiraje de 500 ejemplares.

Para los textos de portada se
utilizó la tipografía Roboto
Slab; para el interior se
utilizó la tipografía
Poppins.



Por años, los y las estudiantes de Medicina de la Universidad de Santiago de Chile han tenido que leer en sus cursos formativos *La muerte de Iván Ilich*, del escritor ruso León Tolstoi, cuya historia se centra en un exitoso abogado que cae gravemente enfermo. A partir de ese momento la vida del protagonista da un giro radical, rodeada de cuestionamientos existenciales.

A través de esta lectura, se incentiva a los estudiantes a tener un pensamiento crítico sobre el sistema de salud, la relación médico-paciente, pero por sobre todo se les estimula a cultivar la empatía con quienes padecen una enfermedad. Porque comprendiendo el dolor, la rabia y el miedo que genera la incertidumbre de la enfermedad podrán ser profesionales integrales al servicio de las personas.



Colección
FACIMED
Facultad de Ciencias Médicas

